



Los besos
robados
de Bridget

DARLIS STEFANY



Los Besos Robados de Bridget (BG.5 libro #1.5) by darlis_steff

Durante mucho tiempo Bridget y Keith han andado uno alrededor del otro, dando vueltas alrededor de un círculo vicioso que se remite al mismo problema: Los sentimientos que albergan uno por el otro.

A lo largo de los años, Bridget siendo la mejor amiga de la hermana de Keith ha experimentado un enamoramiento que pasó por diversas etapas, desde la adolescencia a la adultez.

Todos saben que Keith y Bridget se han conocido toda una vida. Saben que ella suspira por él y él por ella. Pero nadie sabe de dónde vienen sus sentimientos.

Nadie sabe que se mueren el uno por el otro. Ni mucho menos saben cuándo comenzó su historia.

Todo comienza a hacerse confuso, las líneas que antes parecían difusas han sido traspasadas y ahora Bridget y Keith deben hacer frente a sus sentimientos.

No pueden esconderse por más tiempo.

Keith debe admitir que tiene una debilidad: Los labios de Bridget y Bridget una debilidad por los besos de Keith.

Libro #1.5 de la Saga BG.5

Prohibida la copia o reproducción física o digital de esta obra por cualquier persona.

Portada hecha por @Nat9607

=====

Los Besos Robados de Bridget

Durante mucho tiempo Bridget y Keith han andado uno alrededor del otro, dando vueltas alrededor de un círculo vicioso que se remite al mismo problema: Los sentimientos que albergan uno por el otro.

A lo largo de los años, Bridget siendo la mejor amiga de la hermana de Keith ha experimentado un enamoramiento que pasó por diversas etapas, desde la adolescencia a la adultez.

Todos saben que Keith y Bridget se han conocido toda una vida. Saben que ella suspira por él y él por ella. Pero nadie sabe de dónde vienen sus sentimientos.

Nadie sabe que se mueren el uno por el otro. Ni mucho menos saben cuándo comenzó su historia. Todo comienza a hacerse confuso, las líneas que antes parecían difusas han sido traspasadas y ahora Bridget y Keith deben hacer frente a sus sentimientos.

No pueden esconderse por más tiempo. Keith debe admitir que tiene una debilidad: Los labios de Bridget y Bridget una debilidad por los besos de Keith.

Portada hecha por: @Nat9607

Esta historia se encuentra registrada, de hacer un uso indebido y distribución de ella, se atenderá a las consecuencias.

Este es el libro #1.5 de la Saga "BG.5" no es necesario leer el primer libro para comprender esta historia, pero si gustas para saber mucho más de los personajes en mi perfil encontraras la primera historia (aun en proceso) H de Harry.

Si estas leyendo esto agradecería comentarios y votos.

Es una historia corta.

Saludos.

=====

Prólogo

PRÓLOGO

03 de Febrero, 1998

La odio. Aunque mami diga que odiar está mal y que es un feo sentimiento que no debo sentir, odio a la sosa niña de cabello naranja.

Ella tiene toda la atención, todos parecen sorprendidos de su cabello y sus ojos. Ella quiere que todos la miren, ella siempre sonrío.

Ella ahora siempre está aquí.

Ella es bonita. Muy bonita.

Yo era la más bonita, ahora ella lo es.

Me cruzo de brazos y le saco la lengua, ella abre muy grande su boca, me doy la vuelta y camino hacia mi árbol favorito.

Es mío, mi árbol.

06 de Febrero, 1998

No puedo creerlo, la niña de cabello naranja está en mi árbol y ella me está sacando la lengua en señal de victoria. Ella está siendo odiosa, ella está en mi árbol.

¡Esto es tan injusto!

Pisando fuerte camino hacia ella y cuando estoy cerca tiro de su cabellera. Ella grita y pellizca con sus dedos mis mejillas, haciéndome llorar.

Ted, el niño soso moreno, está llorando porque peleamos y solo quiero que él se calle.

La niña nueva jala de mis trenzas y yo la empujo, la empujo tan fuerte que ambas caemos en un charco de lodo. Entonces permanecemos en silencio viéndonos fijamente.

Ella está llena de lodo, yo también. Y sigue siendo bonita.

Se ve graciosa, parece una muñeca sucia. Ella aprieta fuertemente sus labios y comienza a temblar. Creo que va a llorar y me da risa.

Comienzo a reír sin poder evitarlo y para mi sorpresa ella también lo hace.

La señorita Lucy llega dando esos odiosos gritos que me molestan y pregunta qué sucedió.

Oh, oh. Yo comencé todo, por lo que bajo mi cabeza; la niña nueva suspira.

—Estábamos jugando y caímos señorita Lucy —dice la niña nueva, haciéndome abrir mi boca con sorpresa.

—Pero señorita Lucy... —comienza Ted, y la niña nueva se le acerca.

"Si dices algo no te presto mis crayones", Ted asiente y sé que la niña nueva ahora es mi amiga.

Ya no la odio.

18 de abril, 1998

Me encanta la cenicienta, amo verla todo el tiempo y aunque Kae la odia, ella también la ve, porque ella es mi amiga. Mi mejor amiga, solo mía.

La cenicienta es una bonita princesa, es linda y tiene un Hada madrina. Me gusta, yo quiero un Hada Madrina.

—Ella es tan tonta —dice Kae y yo la empujo. Ella ríe.

—No es cierto.

Kae se encoge de hombros y juega con mi cabello, devuelvo mi atención a la televisión pero siento a la hermana de tres años de Kae intentando trepar por mi pierna, ella siempre quiere trepar mi pierna y es tan molesto.

Miro a Katherine y niego con la cabeza, sacudiendo mi pierna sin que la mamá

de Kae se de cuenta. No quiero que la señora Kancy sepa que no quiero que su pulga suba a mi pierna, esa niña muerde.

La puerta se abre, sobresaltándome, y lo que parece ser un niño corre muy rápido por toda sala con un balón rebotando en sus manos.

—¡Atrápala cabeza de zanahoria! —grita, arrojando el balón a Kae, pero golpeándome realmente a mí.

Siento el ardor en mi frente, eso ha dolido.

—¡Auch! —grito, sobando mi frente. El niño me mira.

Él no es un niño, él es grande y alto. Sus ojos, que parecen azules, me están viendo fijamente mientras mi amiga le grita y frota demasiado fuerte mi frente. Yo solo puedo ver al niño.

—¡Eres tonto Keith! —grita Kae, pataleando y llorando por mí, pero eso no alivia el dolor, me sigue doliendo.

Siento a la pulga de la señora Kancy intentar subir una vez más por mi pierna, pero yo solo veo al niño que ahora me ve con una sonrisa. Él se encoge de hombros y ladea su cabeza.

—Lo siento niña linda —murmura antes de subir corriendo las escaleras.

Yo solo me quedo ahí, viendo el lugar por el que se fue, sintiéndome extraña y curiosa. Ese niño me hizo sentir diferente.

Espero y les guste, este es el pequeño comienzo.

Gracias por el apoyo, ya saben dejen sus votos y si gustan comentarios <3

Besos.

=====

Capítulo Uno

CAPÍTULO UNO

Bridget

21 de marzo, 2002

Siento algo picar mi nariz... no otra vez.

Sé que es Kaethennis haciendo una de sus estúpidas bromas, por lo que gimo por lo bajo y cierro más fuertes mis ojos. Los abro rápidamente al sentir algo húmedo entre mis piernas. Se siente extraño, algo diferente y eso es muy alarmante.

—¿Qué hiciste?! —grito histérica a una Kaethennis muy sorprendida que se cae de la cama—.

¿Qué me hiciste?

—¡Nada, nada!

Alzo la sábana y veo manchas carmesíes. Sangre. Lo identifico rápidamente como sangre bajo el lugar en el que dormí y vergonzosamente también en la entrepierna del pantaloncillo de mi short de pijama.

—¡Oh Dios mío! ¡Oh Dios mío! —digo, comenzando a derramar lágrimas de manera histérica.

—¿Qué rayos te sucede Brid? —cuestiona Kaethennis, viéndome con confusión.

—¡Me estoy desangrando! ¡Voy a morir!

—¿Dónde? ¿Dónde? —me pregunta espantada, pero yo solo lucho contra las sábanas y salgo de la cama de mi mejor amiga.

Ve con absoluto terror las telas manchadas y lloro mucho más. ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué me está sucediendo esto? Tiene que ser una especie de castigo por algo que quizás hice sin siquiera darme cuenta. Y tuvo que haber sido malo, algo muy malo.

—¡Voy a morir! ¡Estoy muriendo! —grito histérica, Kaethennis me ve con los ojos muy abiertos, ve su cama y luego a mí, y para mi sorpresa ella comienza a reír—. ¡No rías! ¡Estoy muriendo como mi madre! ¡Oh Dios, moriré a los trece años!

—¡Bridget cálmate! —pide mi amiga riendo y yo solo grito más fuerte.

Puedo escuchar que habla, como si comenzara a darme alguna explicación, pero en mi mente solo puedo verme vistiendo el vestido negro que usé en el funeral de mi madre, puedo ver la urna, ella murió y ahora yo estoy muriendo también.

—¡Estoy muriendo! —interrumpo a Kaethennis, llorando fuertemente. Sé que digo que la extraño mucho, que me gustaría verla, pero aun no quiero morir para encontrarme con mamá. Aún no.

Escucho pasos apresurados dirigirse a la habitación, un minuto después la señora Kancy está jadeando en la puerta seguida por Keith, quien trae un bate entre sus manos y luce maniático.

Genial, más personas vinieron a verme morir.

—¡Señora Kancy estoy muriendo! —grito, Keith mira a su alrededor, luego me ve a mí, evaluándome. Y, aunque siento mi corazón latir muy rápido, estoy muy ocupada sufriendo mi prematura muerte.

Keith baja la vista hacia mis pantalones, levanta la cabeza rápidamente y se sonroja como nunca lo he visto en mi vida. Murmura algo muy rápido y sale de la habitación.

La señora Kancy se aclara la garganta y se acerca lentamente a mí, casi como si temiera mi reacción.

—Brid, cariño, ven. Hablemos.

Miro horrorizada a la señora Kancy mientras ella habla de lo que me pasa, o bueno, lo que le pasa a mi cuerpo.

—Entonces, cariño, esa es la menstruación. No estás muriendo, es un paso de la niñez a la pubertad.

Sorbo mi nariz y mis ojos se dirigen a Kaethennis, que me da una pequeña sonrisa.

—Ya pasé por eso hace unos meses Brid, te prometo que aunque a veces duele el vientre, puedes lidiar con ello —me asegura mi amiga—. Es algo normal.

—No-no sé como usar todo lo que dice, señora Kancy.

—No te preocupes cariño, yo voy a enseñarte y ayudarte. No llores. Estoy muy segura de que tu mami estaría sonriendo mucho al saber que su nenita ha llegado a esta etapa.

—Estoy avergonzada —susurro.

—No tienes de qué avergonzarte, nunca te avergüences de algo que es tan natural para tu cuerpo —me aconseja, dejando un beso en mi frente.

Mamá se fue, pero la señora Kancy siempre está aquí para mí. Ella sale de la habitación y, mientras Kaethennis se sienta a mi lado y me tiende lo que me explica que son una caja de tampones y otra de toallas sanitarias, caigo en cuenta de algo.

Keith me ha visto, Keith ha visto todo.

¿Conoces esa sensación de odiar al mundo? La estoy sintiendo ahora al darme cuenta de que he pasado el momento más vergonzoso que una pre-adolescente puede pasar frente al niño que le gusta.

Odio al mundo por tener a mi mamá muerta. Si ella estuviera viva ella me hubiese hablado de que esto pasaría, por supuesto que papá no lo hizo, después de todo él aún no ha comprendido lo que es criar a una niña solo.

El hecho de que mamá muriera cuando cumplí los diez solo hace que llore más ante la vergüenza por la que acabo de pasar con mi segunda familia.

¡Por Dios! Keith me vio. Cubro mi rostro con mis manos.

—Soy tonta —murmuro.

Después de ese día, durante dos semanas Keith no parece ser capaz de verme a los ojos. Es algo que ninguno de los dos nunca olvidará.

04 de noviembre, 2003

—¿Realmente te dejaste besar por Dany baboso? —pregunto frunciendo el ceño, cepillando mi cabello. Estoy lista para irme a casa luego de dormir en casa de Kae.

—¡No me lo recuerdes! —grita, haciéndome reír—. Fue asqueroso... ¡Él robó mi primer beso!

—No te lo robó, creo que tu también tuviste algo que ver. ¡Iugh Kae! Es Dany baboso, es decir B-A-B-O-S-O.

—¡Lo capto, Brid! ¡Lo capto!

Río una vez más ante la expresión que tiene el rostro de Kaethennis. Ayer, durante la fiesta número dieciocho de su hermano, recibió su primer beso del chico que ninguna chica quiere besar.

—Nunca dejes que tu primer beso sea de lengua —dice, haciendo arcadas—.

Pensé que vomitaría.

—Que asquerosa eres. Estás llena de los gérmenes de Dany baboso.

Kaethennis, como era de esperarse, me saca la lengua y luego cubre su rostro con sus manos mientras gime dolorosamente.

Si me lo preguntan, no entiendo cómo dejó que Danny baboso la besara. El chico no es feo, es atractivo pero, -¡oye!, por algo lo llaman Dany baboso.

Kaethennis es impresionante, siempre lo ha sido, es increíblemente hermosa con su cabello caoba abundante y ondulado y sus ojos grises.

Fui bonita de pequeña, pero finalmente después del episodio vergonzoso de mi vida, de mi primera menstruación, todo en mi mejoró, haciéndome lo que Ted y otros chicos llaman "una chica caliente". Una chica caliente que nunca ha besado.

Quizás no he obtenido mi primer beso porque no lo he querido, siendo sincera he

tenido las oportunidades, pero algo me lo impide cuando veo el rostro del chico acercarse al mío.

Kaethennis tiene a muchos chicos tras de ella, por lo que no entiendo como su boca quedó enredada con la de Dany.

Respiro hondo y tomo mi bolso, me dirijo hacia mi amiga, beso su cabeza y río por lo bajo cuando la escucho quejarse.

—Alégrate, fuiste la primera de nosotras en ser besada.

—Por Dany baboso.

—Sí, pero ya fuiste besada.

—Todos los chicos quieren besarte Brid.

—Yo solo quiero besar a uno.

Ella suspira y niega con la cabeza, sabiendo a quien me refiero, siempre lo ha sabido. Me da una pequeña sonrisa y me sopla un beso. A pesar de que Kaethennis es mi Stuart favorita, no es ella quien hace que cada vez que vengo a esta casa —siempre— mi corazón emprenda una carrera para salir de mi pecho.

—Algún día Brid.

—Lo sé Kae, lo sé...

Pero yo sé que no habrá "algún día", conozco cuales han sido sus gustos, los conozco por que los veo pasar frente a mí, y ninguna de ellas es pelinegra o con algún rasgo similar al mío, lo cual está bien, me mataría que escogiera a alguien parecida a mí.

Salgo de la habitación sonriendo y siendo empujada por Katherine, quien corre por el pasillo con una de sus Barbies en su mano, la pulga puede tener ocho años, pero siempre chocará conmigo.

—¡Ten más cuidado! —le grito, escuchándola reír mientras entra a su habitación.

Sonrío. Amo a esta familia, a cada uno de sus miembros.

Me doy la vuelta al darme cuenta que olvidé algo en la habitación de Kae y justo obtengo mi segundo choque, solo que esta vez se trata de Keith. Abro grandemente mis ojos y doy un paso hacia atrás con rapidez, tocar a Keith siempre es como tocar el fuego.

—¡Oye! —exclama, dándome esa sonrisa ladeada que me encanta. Muerdo mi labio y observo cómo pasa una de sus manos por su cabellera oscura, despeinándola aún más—. ¿Ya te vas?

—Sí, saldré con papá —respondo encogiéndome de hombros, soy buena fingiendo que no me importa, con los años he aprendido a fingir muy bien—.

Estoy asimilando que cumpliste dieciocho años y que estás totalmente más cerca de acabar con una lápida encima de ti diciendo "descansa en paz".

Él ríe y niega con su cabeza mientras se frota las manos de su pantalón de deporte, me ve con ojos grises tan oscuros que asimilan más al color azul.

—Siempre tan dulce, Bridget.

—Lo sé, soy un encanto.

—Encanto o no, no me has dado mi regalo —se cruza de brazos, recordándome a mí y a mis hormonas que él se ejercita.

Esta es la edad de la revolución de las hormonas y es tan difícil no notar los buenos atributos físicos de Keith.

—¿De qué hablas? —pregunto, cruzándome de brazos también—. Te regalé ese tonto video juego de carreras.

—Sí, ese fue un buen regalo, pero te faltó uno.

Niego con mi cabeza de manera incrédula, Keith avaricioso. ¡Yo realmente le di su regalo! De hecho me esforcé mucho en ese regalo.

—¿De qué hablas? —pregunto.

Él se encoge de hombros y camina hacia mí, no retrocedo, solo lo veo directamente, recordándome que él sólo está jugando, quizás descubrió que

tengo este tonto enamoramiento hacia él.

Por favor que no me haya descubierto.

—¿Qué haces? —pregunto alarmada cuando lo tengo tan cerca que su respiración choca en mis labios. Es lo más cerca que he estado de Keith alguna vez. Mi corazón emprende una carrera desesperada ante tanta cercanía.

—Tomo mi regalo, Brid —una de sus manos se posiciona en mi cuello e inclina su cabeza haciendo que sus labios rocen los míos. Inmediatamente los vellos de mi cuerpo se erizan—.

Feliz cumpleaños a mí.

Presiona suavemente sus labios sobre los míos, tan suave que se siente como el roce de una pluma. Luego él presiona un poco más y yo respiro hondo, sintiendo que he entrado a un mundo paralelo en donde el chico que me gusta realmente me está besando.

Mi primer beso. Mi primer beso con Keith.

Sus labios están húmedos y sorprendentemente cuando se mueven, los míos con torpeza e instintos intentan seguirlo. Me sobresalto cuando sus labios toman mi labio inferior y lo succionan continuamente.

Cuando su lengua roza mis labios, me tenso recordando las palabras de Kae:

"Nunca dejes que tu primer beso sea de lengua". Cuando él busca la manera de introducir su lengua en mi boca cierro fuertemente mis labios, aterrada de lo que podría suceder o de la acción extraña. Él se separa y me observa con confusión, me encojo de hombros.

Me da una mirada que parece decepcionada y que luego se transforma en una herida, no me gusta esa mirada, se siente como que yo la puse ahí y no sé ni siquiera cómo he logrado esa mirada en él. Estoy confundida.

—Lo entiendo —susurra, dando un paso hacia atrás—. Fue el mejor regalo, gracias Bridget.

Pienso que lo entiende, que entiende que quiero que me bese una vez más, pero

muy tarde me doy cuenta cuando él entra a su habitación, que él entendió que lo rechacé.

Mordisqueo mi labio y camino hacia su habitación. Estoy indecisa entre tocar o no la puerta, no quiero que quedé esta confusión, pero quizás solo está siendo cordial y está alejándose, arrepintiéndose.

¿Qué hice mal? ¿Qué estuvo mal? Sólo me asusté cuando intentó introducir su lengua, soy nueva en esto... Sólo que él no lo sabe, no sabe que este ha sido mi primer beso.

Alzo mi mano dispuesta a tocar la puerta.

—¿Sucede algo cariño? —pregunta la señora Kancy, inmediatamente bajo mi mano y suspiro.

—No, solo iba a despedirme de Keith —miento, escuchando cómo ahora de la habitación se escucha música.

—Oh, no te preocupes. Baja, tu papá está esperándote afuera en su auto.

—Sí, hasta mañana —digo, despidiéndome con un beso en su mejilla.

Salgo de la casa y subo rápidamente al auto de papá, él me da una mirada con una sonrisa.

—¿Y esas mejillas tan sonrojadas?

—Cosas de chicas —respondo, y es su señal para poner el auto en marcha.

—¿Qué tal estuvo la pijamada?

Pienso en Keith, en ese beso, y sonrío.

—La mejor pijamada papá, la mejor —digo, aun cuando no terminó como debería, ha sido el mejor día en mucho tiempo.

Pero entonces me centro en un pensamientos que hace que mi sonrisa se vaya: Keith obtuvo mi primer beso, sacudió mi mundo y piensa que lo rechacé.

Muy bien hecho Bridget.

—No lo rechacé —murmuro.

—¿Dijiste algo cariño? —pregunta papá.

—Nada papá, también son cosas de chicas.

Espero y les guste, un beso.

Voten, Comenten si gustan (espero que si) <3

=====

Capítulo Dos

CAPÍTULO DOS

10 de mayo, 2005

No debí entrar, yo no debí entrar a esa habitación. A su habitación.

Me lo repito continuamente mientras bajo a paso apresurado las escaleras de la casa de los Stuart, escucho una maldición tras de mí y una risa tonta que solo hace mi respiración más pesada.

Esto no debe dolerme, no debería dolerme. Pero la realidad es que duele, y duele mucho.

Al llegar a la planta baja, Katherine, quien fue quien abrió la puerta cuando llegué, me mira sorprendida. Seguro luzco terrible.

Mis manos están temblando cuando tomo la manilla de la puerta y la abro con desesperación, escuchando pasos en las escaleras. Salgo rápidamente, pero antes de que tenga siquiera la oportunidad de llegar unos pasos más allá del pórtico, la mano de Keith toma mi brazo, reconozco su tacto.

—Suéltame, por favor —pido en voz baja.

—Brid...

—Suéltame, por favor —repito.

Él maldice y libera mi brazo. Todo se mantiene en silencio, trago fuertemente y me giro, encontrándome con su torso desnudo y los pantalones a medio desabrochar, eso solo me recuerda a lo que vi.

No quiero que vea que me duele, pero estoy haciendo un pésimo trabajo en ocultarlo. A veces me cuestiono si Keith puede ver cuán idiotizada estoy por él..., si por su cabeza alguna vez ha pasado la posibilidad de conocer mis sentimientos. Creo que he sido muy transparente sobre cómo me siento por él, aun cuando he fingido durante años.

Pero sé que lo que acabo de ver no voy a olvidarlo: Keith sobre una chica, ambos desnudos, su cuerpo yendo y viniendo sobre el de ella mientras gemían.

Muerdo mi labio y miro hacia cualquier lugar que no sea su rostro, ahora duele

mucho.

—Nena...

—No soy tu nena —le espeto, porque el dolor solo está dando paso a la ira, y soy estúpida.

Porque no debo estar molesta ante el hecho de que él tenga sexo, solo me dio un beso hace dos años y ya. Pero duele. No quiero adjetivos dulces, de esos que él pueda llegar a usar con sus conquistas. Por primera vez deseo que no me mire, que haga de cuenta que no existo.

—¿Qué sucede contigo Bridget? —cuestiona, ubicando sus manos en jarras.

—¿Qué mierda sucede contigo Keith? —grito—. ¿Te tiras a la niñera de tu hermana mientras ella debería estar cuidándola?

Él pellizca el puente de su nariz, su cuello esta algo carmesí y sé que se está conteniendo de gritar, lo conozco bien. Pues muy bien puede gritar, porque no es el único que quiere hacerlo. Mis cuerdas vocales arden de las ganas inmensas que tengo de gritarle, de gritarle como el amor que siento por él se esta cubriendo por desprecio. Desprecio hacia estos sentimientos que albergo por él.

—Sólo pasó, ¿Bien? —me dice—. Y a todas estas, ¿A ti que te importa?

No sé cómo luce la expresión de mi rostro, pero él parece seriamente arrepentido. Intenta tocarme pero doy un paso atrás.

Esta es la gota que rebasa el vaso.

Tiene razón, esto no tiene que importarme. Esto debe dejar de importarme.

Keith debe dejar de importarme. No puedo estar toda mi vida soñando que él será para mí.

No puedo seguir así.

Aprieto mis labios y respiro hondo, es hora de superar toda la mierda de amar a Keith. Es hora de avanzar, de dejar los sueños tontos.

—Me importa porque tu hermana estaba sola mientras tú fornicabas en la casa de tu madre, quien creí te había inculcado valores. Al menos podrías haber puesto seguro a tu habitación, pudo haber sido Katherine la que entrara.

Él palidece. Lo veo fijamente, absorbiendo todo lo que puedo, porque estoy cansada de esta historia que armo en mi cabeza donde habrían más besos después del de su cumpleaños. Ya no puedo seguir mintiéndome a mí misma, me lastimo, me hiero. Me quiero lo suficiente como para decidir que debo dejar a Keith atrás.

La "niñera" de Katherine, una rubia natural de cara angelical, pero quien realmente es una fornicadora, camina hacia nosotros luciendo tan desarreglada como podrías estar después de tener sexo. Siento asco.

Ella es totalmente atractiva, tiene veintidós años, un año y medio mayor que Keith. Yo soy la niña de dieciséis años que sueña despierta con perder la virginidad con su enamoramiento de toda una vida.

—Por favor no le digas a la señora Kancy, no volverá a ocurrir —me pide la niñera, yo asiento con la cabeza.

—Eso espero. La casa Stuart merece ser respetada, bien podrían buscar un hotel.

Me doy la vuelta, sintiendo mis ojos humedecerse.

No llores aun Bridget.

—Brid... —murmura Keith, me doy la vuelta y busco en mi bolso la razón por la que había ido.

—Esto era para ti. Lo vi y me acordé de cuanto lo querías —murmuro, depositando un video juego en su mano—. Espero que lo disfrutes.

Me prometo a mí misma nunca mirar atrás, y no lo hago, sigo adelante como debí haberlo hecho hace mucho tiempo.

18 de julio, 2005

Dios esto duele, duele mucho. Branden es tosco y torpe. Duele, no hay ni una pisca de placer, pero no a todo el mundo le va bien perdiendo la virginidad, además el pobre está tan tenso que da la impresión de que él tampoco lo está disfrutando.

Entra y sale, puedo sentirlo deslizarse, así que esta es la forma en la que se siente tener sexo.

Intento imitar las historias que Kae escribe y las películas, deslizo mis manos por su espaldas, hago todo según lo que recuerdo que debo hacer, eso parece estimularlo.

Al menos a uno de nosotros no le está doliendo. Cierro mis ojos y lo beso, necesito distracción del dolor.

Sacudo mi cabeza, saliendo de los recuerdos de mi reciente pérdida de virginidad.

Perder la virginidad no fue tan malo... De acuerdo, tampoco fue bueno. Dolió, dolió mucho, más cuando para Branden también fue su primera vez.

No hubo oasis, estrellas ni orgasmo. Sólo incomodidad, dolor y torpeza. Pero hice lo que quería, deshacerme de mi virginidad. Y aunque lloré al final porque no fue con la persona con la que lo imaginé, me di palmaditas en la espalda y me dije que ya todo estaba hecho.

Y fui una absoluta perra diciéndole a Branden que no lo repetiríamos porque él no me gustaba de ese modo, podría decirse que me aproveché del chico.

Kaethennis está parlotteando de su vecino, con quien perdió su virginidad hace un mes y con quien lo ha hecho más de dos veces. Ella dice que le gusta, pero que no lo ve como algo verdadero, solo está experimentando.

De nosotras dos, ella siempre va por delante. Ella siempre es la primera en probar las cosas y eso está bien para mí, porque entonces tengo una idea de qué no hacer. Pero esta vez es diferente, ella disfrutó en su primera vez y yo solo estuve ahí viendo a Branden ir y venir en mi cuerpo. No me siento utilizada, solo decepcionada del sexo.

—No quiero hacerlo más con él, Brid, él cree que soy su novia... —continúa

Kae.

—Tuve sexo —la interrumpo, diciendo finalmente lo que ocurrió.

—¿Qué?! —grita ella, llamando la atención de Keith y Katherine, quienes juegan con un balón frente a nosotras, a la distancia.

—Tuve sexo —repito—. Con Branden...

—Él es hermoso...

—Y virgen —la interrumpo—. O bueno, al menos lo era antes de que tuviéramos sexo.

—Bridget... Y... ¿Cómo te sientes?

—Normal —respondo finalmente, viéndola—. No me siento diferente. Bueno, antes me dolía abajo, pero realmente el sexo está sobrevalorado, no fue nada memorable.

Ella me ve con incredulidad, yo también estoy sorprendida. Vamos, pasé toda una adolescencia fantaseando con tener mi primera vez con Keith, pero dos meses atrás, cuando lo encontré con la niñera de Katherine, como que mi ilusión desapareció.

—Tal vez sólo se trata de que fue tu primera vez —murmura Kae tomando mi mano—. Estoy segura de que la próxima vez será mejor.

—Y desde luego no con Branden...

—Tal vez Keith y tu...

—Tu hermano y yo nada —la interrumpo poniéndome de pie, Kae me ve sorprendida, ella nunca sabrá lo que vi—. Mira, debo irme. No te sientas mal, hice lo que quería hacer, fue decepcionante pero de seguro la próxima vez habrá fuegos artificiales, tocaré el cielo y toda la mierda sobre el sexo que escribes en tus historias.

»Ahora, creo que debes acabar con Demian pronto, lo último que necesitas es un vecino obsesivo. ¿Bien?

—Vale. No es mierda lo que escribo sobre el sexo en mis historias, te pasará algún día a ti, a mí, nos pasará.

—Eso espero Kae.

Me doy la vuelta y comienzo a caminar, me detengo al darme cuenta de que Keith está dispuesto a seguirme. Es su fin de semana de descanso de la universidad, la primera vez que lo veo en dos meses.

—Bridget...

—Keith —digo, cruzándome de brazos, cerrándome a todos sus encantos, la Bridget que suspiraba por este hombre ha queda atrás o quizás solo esta escondida, pero no es la misma Bridget que está de pie justo frente a él. Aún me consumen viva las emociones, pero soy más sabia.

—¿Podríamos hablar?

—No puedo, tengo planes justo ahora.

—Por favor —pide, juntando sus manos.

—Lo siento, no puedo —digo, retomando mi camino, porque de ninguna forma retomaré mi tonto enamoramiento por un chico universitario. Aprendí mi lección.

De los errores se aprende.

Gracias por el apoyo, los votos y comentarios.

Voten y comenten si quieren (espero que si quieran) Un beso.

=====

Capítulo Tres

CAPÍTULO TRES

15 de Marzo, 2006

Realmente me gusta, realmente me gusta Robert. Disfruto estar con él, disfruto de sus mimos, disfruto de sus besos, de su atención, de ser parte de su mundo.

Y aquí estoy, disfrutando que él invada mi cuerpo y se adueñe del mismo mientras compartimos un momento pasional y agradable.

Tener sexo con él no se siente mal e incorrecto, no se siente como cuando perdí mi virginidad.

Simplemente se siente bien, realmente lo estoy disfrutando y me gusta. Quizás sea el hecho de que Robert sea mi novio. Lo es desde hace cinco meses, luego de conocerlo en mi segunda semana de universidad.

Mientras Kaethennis está disfrutando de besar chicos y tontear con ellos, yo sólo pude tener ojos para Robert desde el primer instante en el que me hizo sonreír. Además de gustarme su alocada y tonta personalidad nerd, me gusta su físico. Es el prototipo de un chico despreocupado, atractivo sin siquiera intentarlo y son sus ojos color miel los que realmente me cautivan.

Muerdo mi labio inferior y me aferro con fuerza a su cuerpo cuando estallo en una nube de placer en lo que puedo definir como mi primer orgasmo, quizás así era la manera en la que debió sentirse mi primera vez.

Minutos después de que ambos hemos vuelto de la nube de éxtasis, Robert me acurruca junto a su cuerpo y me abraza con fuerza, haciéndome sonreír como una idiota. Él realmente me gusta, no de la manera loca e intensa que era con Keith, él me gusta de una manera agradable y segura.

—Te quiero Bridget —murmura Robert en mi oído, trago en seco y me digo que puedo decírselo de vuelta.

—También te quiero —y aunque sé que lo hago, no se siente real haberlo dicho.

Es decir, lo quiero, realmente el sentimiento está ahí, pero algo me dice que debería ser más grande. Alejo esos pensamientos y dejo un beso en su pecho, él acaricia mi cadera antes de besarme y pocos minutos después, vuelve a entrar en

mí.

Con una media sonrisa camino hacia la habitación que comparto con Kaethennis. Podría haber ido a cualquier otra universidad, al igual que mi mejor amiga, pero decidimos ir sencillamente a la universidad en Liverpool.

Es tonto que tengamos una habitación cuando nuestras casas están a media hora, pero es acerca de independizarse, después de todo es todo un encanto tener diecisiete años y libertad.

Amo cada segundo de la universidad, desde las grandes fiestas a las noches sin sueños debido a los parciales. Venir a la universidad me ha ayudado a relajarme, a sentirme renovada, además me ha ayudado a conseguir a Robert.

Muerdo mi labio ante la tentación de volver una vez más al dormitorio de Robert. Estoy en mi primer año de la universidad, Robert está en el tercero, pero él es tan agradable que desde el principio fue un chico sencillo y atento conmigo. No es la clase de chico que suele intentar tener algo conmigo, pero me gusta y lo... quiero, realmente lo quiero, él es seguro. Lo es.

Kaethennis... ella simplemente es Kaethennis, aunque en su vida solo ha dormido con un chico, su vecino, y solo lo hicieron cinco veces según sus palabras, a ella realmente le gusta ir a fiestas, bailar, coquetear y tontear con los chicos con los que sus padres jamás la dejarían salir.

Ella no tiene novio, nunca lo ha tenido.

No tiene citas, nunca.

Y desde hace dos meses, Kaethennis ha comenzado a hacer el tonto con Jake Bell, su tutor de oratoria. No la culpo, el chico haría babear a cualquiera, pero de nuevo es el chico que sus padres mirarían con horror si supieran que solo disfruta de hacer el tonto con su hija.

Kaethennis no es idiota, ella puso las reglas en lo que sea que Jake y ella tengan, parece funcionarle, y aunque Jake no me agrada del todo, él resulta tolerable cuando intenta ser agradable.

No me sorprende cuando al llegar a la habitación encuentro a Kaethennis sentada en el regazo de Jake con un cuaderno en sus piernas, después de todo el chico es su tutor. Estoy deseando que ella en realidad se canse pronto de él y no duerma con él. Después de todo, Kaethennis nunca tontea mucho tiempo con un chico, no cuando se da cuenta que las cosas se pueden volver serias, ella simplemente huye del compromiso.

—Tal vez deberíamos usar un código de chicas para cuando haya un hombre en la habitación

—indico, caminando hacia el pequeño closet—. Por ejemplo, los chicos usan normalmente un calcetín.

—Tal vez un sujetador —sugiere Jake con su voz grave y malditamente sexy, no se le puede negar que tiene una voz que derrite. La voz de un hombre—. O

unas bragas... una tanga.

—Nosotras las chicas somos más listas, señor tutor —aseguro, rodando los ojos y tomando mi block de cálculo.

Amo ser buena en los números y realmente disfruto de estudiar administración empresarial, algo que vuelve loca a Kaethennis, una chica que ama con locura las palabras, escribir.

Escucho a Jake susurrarle algo a Kae, creo que me llama bruja, luego besa demasiado húmedamente los carnosos labios de Kaethennis y se va de la habitación.

Enarco una de mis cejas hacia mi mejor amiga y ella solo se encoge de hombros y se acuesta en mi cama aun con el cuaderno en sus manos.

Realmente parece que Jake será su tonteo más largo, debo admitir que él es bueno con ella y la respeta, es la única razón por la que lo tolero más del treinta por ciento de lo que debería.

—Ese chico quiere quitarte las bragas.

—Lo sé.

—¿Lo sabes? —pregunto, enarcando aún más mis cejas y dándole toda mi atención.

—Me lo dijo, él quiere tener sexo conmigo.

—¿Él simplemente te lo dijo?

—Lo hizo, dejó claras sus intenciones y eso está bien, hubiese sido realmente decepcionante si él fingía cuando sus intenciones eran otras. Quiere tener sexo conmigo y lo ha dejado muy claro.

—¿Y tú quieres tener sexo con él? —pregunto sin rodeos, Kaethennis nunca se sonroja, razón por la cual la envidio, nada parece avergonzarla.

—Él es muy sexy y atractivo, me gusta más de lo que me gustaba Demian. Y además es agradable...

—Muy pocas veces.

—Conmigo siempre lo es.

—¿Significa eso que Jake te vuelve loca?

—No, sólo estoy considerando que pueda intimar con él, eso no me haría una puta.

—Nunca dije que te haría una puta.

—Pero lo estás pensando —me acusa, creo que ella está proyectando sus pensamientos en mí.

Tiene miedo a ser tildada de esa manera, aunque ciertamente no creo que sea una puta, ella no es de ese modo.

—¡Oh! ¡Resulta que ahora lees los pensamientos!

—Ahora estas siendo una perra Bridget —es su nueva acusación y hace un puchero ridículamente bonito con sus labios carmesíes, luego me da esa sonrisa ladeada que hace que los chicos piensen cosas indecentes con tan solo verla—. Ahora dime, ¿Dónde pasaste la noche?

No puedo evitar sonreír y sonrojarme un poco. Ladeo mi cabeza, subo y bajo las cejas continuamente haciendo reír a Kaethennis, quien da un gritito agudo.

—¡Lo hiciste!

—Lo hice —afirmo, riendo—. Y me gustó, no fue nada como con Branden, realmente me gustó.

—¡Eso es asombroso!

—Él dijo que me quería...

—Mierda —ella detiene sus gritos—. ¿Tú lo quieres?

—Lo hago —afirmo, quizás con demasiada fuerza porque ella me mira con fijeza.

Quiero a Robert, lo hago, estaría loca si no lo hiciera, quererlo debería ser incluso inevitable para mí.

—Pareciera que intentarás convencerte a ti misma —dice suavemente y odio que tenga razón.

—No intentes arruinar mi momento Kaethennis.

—No lo hago —susurra sorprendida.

Estoy siendo brusca, estoy actuando como si estuviera a la defensiva y no quiero actuar de ese modo. Me encojo de hombros y me doy la vuelta, entonces noto algo desconocido en mi mesita de noche. Un videojuego.

—¿Qué es esto? —pregunto a Kaethennis, tomando el videojuego en mis manos.

—Oh, Keith lo dejó para ti.

—¿Keith? —pregunto, y detesto que inmediatamente mi corazón comience a latir con tanta fuerza. Cinco meses sin verlo y aún mi corazón late con fuerza ante la mención de su nombre.

Mi corazón me traiciona.

Keith está a un año y medio de graduarse en contaduría, también es un genio con los números.

Un hombre inteligente para los números, pero carente de materia gris cuando se trata de mujeres, cuando se trata de mí.

—Si, Keith estuvo aquí ayer, de hecho se quedó a dormir porque como que te esperó para darte ese videojuego.

—¿Se quedó a dormir?

—¿Estás sorda? —bromea—. Él estuvo esperándote, le dije que quizás solo estabas con tu novio...

—¿Le dijiste que tengo un novio?

—¿Qué? ¿No debía decirlo? ¡Decídetes Bridget! Pensé que estabas dejando a Keith atrás.

—Claro que lo dejé atrás.

—En fin, se quedó a dormir y como esta mañana no apareciste, él simplemente lo dejó en tu mesita de noche.

—Pero no me gustan los videojuegos —murmuro, frunciendo el ceño.

—Se lo dije, él dijo que lo sabía pero que entonces era mejor, porque el único videojuego que jugarías sería el que él te regaló, además de que alegó que extraña que le regales videojuegos.

—Por supuesto que lo hace —susurro, evaluando el videojuego en mis manos.

¿Por qué hace esto? Hace que todo en mí se remueva con solo un maldito videojuego. Y me doy cuenta de que los sentimientos no pueden ser enterrados hasta el fondo, estos siempre salen a flote.

Keith de algún modo siempre busca la manera de volver a mis pensamientos, a mi corazón. No quiero volver a ser esa Bridget, quiero seguir adelante. Quiero estar con Robert.

Quiero a Robert.

20 de diciembre, 2006

Tras un año de ser novios y pasar buenos momentos, finalmente lo acepté.

Acepté que Robert me vuelve loca, que me encanta tener sexo con él, que disfruto su compañía, que cuando no lo veo lo extraño y disfruto de nuestros momentos juntos, pero también acepté que no lo quiero, al menos no de la forma en la que debería quererlo.

No soy tonta, sé que después de un año siendo una pareja yo debería amarlo y me sentí tan malditamente mal cuando él me dijo "te amo" y yo solo dije un

"Uhhh, eso es genial". Se sintió peor que decirle a Branden que nunca volvería a tener sexo con él cuando perdí mi virginidad.

No puedo lastimar de esa manera a Robert, él realmente me importa, desearía que me importara de una manera diferente, pero me importa y jamás desearía lastimarlo adrede.

—Pero Brid... —murmura Robert, pareciendo no entenderme, seguramente no lo hace.

—Lo siento, pero no puedo Robert —siento el nudo en mi garganta, quiero llorar—. Eres importante en mi vida y, por todo lo sagrado, realmente me importas. Y es porque me importas que siento que no es justo que estés conmigo cuando siento que no te doy lo suficiente de mí.

»Suficiente de mi mente, de mis acciones, de mi corazón. Tú mereces más y yo no soy la chica indicada para ti.

—Cariño, hablemoslo...

—No quiero lastimarte más. Lamento estar haciéndote esto. Te quiero Robert, pero no de la manera en la que debería.

Limpio la lágrima que cae, porque esto me duele. Me duele dejarlo ir, me duele

dejar mi egoísmo para aceptar que no estoy cien por ciento dedicada a nuestra relación, aun cuando esta es, o al menos era, absolutamente seria.

No puedo estar con Robert sin amarlo, no puedo hacerle eso a él, un hombre tan increíble que no ha hecho más que quererme y regalarme bonitos momentos.

—Estás rompiendo mi corazón Bridget.

Me duele escuchar eso, porque durante muchos años yo sé lo que ha sido, y es, tener un corazón roto. Conozco el dolor y me siento culpable de que por mí él lo esté conociendo.

—Lo siento Robert.

31 de diciembre, 2006

—¿A tu papá realmente le gusta ella? —pregunta Kaethennis, dando un sorbo al vaso de vino que tomó en un descuido del señor Kevin.

Veo a papá sonreír mientras abraza a Ligia, su novia. La primera novia desde la muerte de mamá hace siete años.

—Creo que sí, se están poniendo serios y para ser honesta ella me gusta, ha hecho que él vuelva a la vida.

—Eso es genial, ella es un genio dando consejos de moda y es tan malditamente linda

—murmura Kaethennis antes de que Katherine, ya de once años, pase corriendo detrás de nosotras, murmurando acerca de un nuevo video de alguna nueva banda que la tiene totalmente loca. Sigue siendo una pulga, siempre estando alrededor de nosotras.

Asiento con la cabeza y veo de reojo como Keith conversa con la familia Smith, incluyendo a la morena de diecinueve años, hija del matrimonio.

Sólo un saludo cordial, sólo eso. Un beso en la mejilla y una sonrisa de "oh rayos esto es incómodo", eso fue lo que tuvimos tras siete meses sin vernos. Y

solo lo vi en dos ocasiones sumamente rápidas, pero no olvidé enviarle un videojuego en su cumpleaños, eso nunca podría olvidarlo.

—¿Así que Robert y tú totalmente terminaron? —pregunta Kaethennis, dando otro sorbo a su bebida. Lo ha preguntado desde ese día en el que lloré en su hombro y maldije no amarle de la manera en la que él lo merece.

Es irónico cómo a veces se ama a quien no se debe y él que lo merece sólo recibe la cuarta parte del amor que estás dispuesta a darle a quien no está interesado en recibirlo.

—Será raro no verlo alrededor de ti, ustedes eran como una maldita pareja modelo.

—Dios, maldices demasiado —aseguro, riendo—. Tienes una lengua afilada para las malas palabras, casi pareces hombre.

—Perra aguafiestas.

Río aún más, entonces Kaethennis sonrío ampliamente y respira hondo. Es lo que hace cada vez que tiene una buena noticia para dar, sólo que su concepto de buena noticia y el mío no siempre es el mismo.

—Dormí con Jake.

—¿Qué? —pregunto. Tenían tanto tiempo besándose y tonteando que había descartado la posibilidad de que ella durmiera con él, aun cuando hace unos meses atrás me dijo que él había dejado muy claro lo que esperaba de su tonto.

—Tuve sexo con Jake.

Esa es una buena noticia para ella, esa es una mala noticia para mí. Muestra de la diferencia de lo bueno que puede ser para Kaethennis y lo malo que puedo considerarlo yo.

—Madre mía —murmuro, después de eso será muy difícil no ver a Jake en mi habitación, qué desgracia.

—Fue asombroso, como... muy asombroso —baja más la voz. Miro sus ojos en busca de una mirada brillante enamorada, respiro con alivio al notar que sigue

siendo la misma mirada astuta, mi amiga no está perdida—. Con Demian era agradable, pero con Jake todo fue genial, los orgasmos, la pasión. No estoy hablando de amor, ni conexión emocional, ya sabes, las cosas que escribo, pero fue muy bueno, tanto que definitivamente me gusta el sexo con Jake.

—Oh Dios, él estará en nuestras vidas para siempre —comento con horror, aun cuando Kaethennis cree que bromeo.

—No seas tonta, sólo estoy disfrutando el momento. Para nada me veo con Jake en un futuro, y contrariadamente a lo que sucede en muchos libros, llevo tonteando con él alrededor de seis meses y no me siento ni remotamente enamorada de él, a veces quisiera partirle la cara, pero es una cara malditamente linda con unos labios que besan muy bien.

—Eres una cerda sexista —señalo sin poder evitar reír.

—Perra mojigata.

Durante largas horas me dedico a ver a Keith siempre que tengo la oportunidad; la morena hija de los Smith nunca lo deja alejarse lo suficiente como para tener solo una visión de él.

Me digo a mí misma que mi tonto enamoramiento ya pasó, que lo que queda es la secuela de años suspirando por él y que estas ganas de verlo cada vez que tengo la oportunidad sólo se tratan de que él es malditamente perfecto y atractivo.

Me gusta verlo sonreír, fruncir el ceño, hacer muecas. Todo queda bien en él.

Salgo a tomar un poco de aire al patio trasero de los Stuart. Desde que tengo once años, un año después de que mamá murió, siempre recibimos el año nuevo con esta familia y sus invitados, es una manera de no sentirnos solos papá y yo.

Es una manera de decir que en parte, ellos siempre han sido mi familia. Me gusta siempre recibir el año nuevo en este patio, me hace sentir fresca y serena, además de ayudarme a reflexionar.

Siempre he sido yo en este patio esperando el año nuevo, ahora soy yo, y Keith, caminando hacia mí. Y mentiría si no dijera que mis piernas se sienten como una estúpida gelatina.

Podría jurar que estoy viajando en el tiempo y vuelvo a ser la misma Bridget de dieciséis años que anhela al hermano de su mejor amiga.

—Siempre esperando el año nuevo en este patio —dice con una pequeña sonrisa, viendo hacia el cielo. La camisa azul que está usando solo hace que sus ojos se vean definitivamente azules y no grises oscuros.

—Me gusta hacerlo.

—Veamos que tiene de especial recibir el año nuevo aquí.

Me encojo de hombros y permanezco con la vista al frente, sinceramente no sé qué decir, las cosas se volvieron tan incómodas y cambiaron tanto luego de encontrarlo teniendo sexo con la niñera de Katherine que me cuesta saber qué decir.

A veces me pregunto si no fue un tanto dramático el corte radical que hice hacia nuestra especie de amistad después de ese día, pero luego recuerdo que solo era una adolescente a la que su amor platónico le rompía el corazón y justifico mi reacción, pero la mayor parte del tiempo estoy deseando que Keith y yo seamos como lo éramos antes, o al menos como lo fuimos después del beso de su cumpleaños dieciocho, siempre conversando y riendo, ignorando mis sentimientos, viviendo del recuerdo de mi primer beso.

No sé si alguna vez las cosas vuelvan a ser como antes, no sé siquiera cómo podríamos volver al tiempo en el que reíamos y bromeábamos sin esta molesta tensión entre nosotros.

Miro mi reloj y solo faltan cinco minutos para el año nuevo, un año más. Este ha sido un buen año y, aunque le doy un cierre melancólico tras romper mi relación con Robert, le doy ese cierre sabiendo que hice lo correcto.

Hacer lo correcto a veces duele, pero es necesario para continuar y no retener las alas de otras personas que merecen volar.

—¿Qué tal está el chico? —pregunta, pasando una mano por su muy crecido cabello.

—¿Qué chico?

—Tu novio.

—Oh.

Así que ahora él decide preguntar por mi novio, bueno, ex novio, esto no podría ser más incómodo para mí.

—Supongo que bien, aunque él ya no es mi novio.

—Vaya, lo siento.

Permanecemos en silencio, me pregunto si realmente lo siente, total, él nunca lo conoció.

—¿Así que quién dejó a quién?

Siento la flama de molestia ante su inapropiada pregunta, como si eso dictara alguna diferencia acerca del termino de mi relación. Quizás mi molestia está en que esto tan solo me recuerda que lastimé a Robert con la ruptura de nuestra relación.

—Eso no tiene importancia.

—Desde luego la tiene.

Resoplo y miro nuevamente mi reloj, faltan dos minutos y medios.

—¿Y bien? —insiste.

—Yo le terminé. ¿Vale? Fui la perra insensible que dejó a su novio luego de un año en el momento en el que él le dijo te amo —digo de manera brusca, molesta conmigo misma, molesta de decir más de lo necesario, de dejar saber, precisamente a Keith, como no fui capaz de decir un te amo sincero para Robert.

—No eres una perra insensible —me asegura, ubicando una mano sobre mi hombro, su tacto se siente como la manera en la que siempre se ha sentido, como fuego que me enciende—. Nunca te llames a ti misma de esa forma, porque no eres esa chica.

—Dile eso al chico cuyo corazón rompí.

Permanecemos en silencio, solo falta un minuto y Keith sigue aquí, conmigo, a mi lado.

—Gracias por el videojuego que enviaste el día de mi cumpleaños, tu regalo siempre es el mejor.

—No puedo creerlo, cumples veintiún años y aun sigues siendo un niño loco por los videojuegos.

—Me conoces bien.

—Lo hago. Quizás demasiado bien.

La cuenta regresiva comienza justo cuando su mano encuentra la mía, tomándome por sorpresa.

Lo veo con incredulidad, sin entender sus acciones o, en todo caso, sus intenciones.

Cuando el conteo va en veinte, él se inclina tan cerca que creo que voy a colapsar en el suelo ante su cercanía. Sólo hemos estado así de cerca una vez: cuando me dio mi primer beso.

Para cuando el conteo cae en seis, sus labios están rozando los míos y mi corazón latiendo muy fuerte. Una voz débil, que seguramente quiere protegerme, susurra en mi cabeza que me alejé, que he trabajado demasiado duro en dejarlo atrás como para dejarlo volver justo ahora. Pero esa voz solo se va haciendo más baja mientras mi mente se deja envolver, inevitablemente, de la presencia de Keith.

—¡Uno! —grita alguien desde el hogar de los Stuart justo en el momento en el que Keith presiona por segunda vez en mi vida sus labios sobre los míos.

Olvídense del fuego encendiéndome, esto es puras llamas quemando cada parte de mi ser. Sólo es una presión húmeda mientras sus brazos me estrechan con fuerza. Quiero más, pero tengo miedo de forzarlo, de caer una vez más.

Después de la corta, suave y húmeda presión en mis labios, él me abraza y recarga su frente en la mía.

—Ahora entiendo lo especial que tiene este patio para recibir el año nuevo.

—¿Sí? —me escucho preguntar en un hilo de voz, viendo directamente a sus espectaculares ojos, y sintiendo sus dedos rozar mi mejilla.

—Eres tú, haces que todo sea especial.

Suspiro vergonzosamente, él da un paso hacia atrás y justo en ese momento todos los que se encontraban dentro de la casa salen a abrazarnos. A través de cada abrazo siempre mantengo mi mirada en él, tratando de entender qué significa lo que acaba de pasar.

En el momento que mis ojos encuentran los suyos y él baja su mirada, sé lo que significa lo que acaba de suceder. Que él lo dejará atrás, justo como dejó mi primer beso, que volví a caer y que odio vivir de nuevo esta sensación de decepción.

Una vez más he caído por él.

Una vez más, él lo ha hecho.

Rompe mi corazón.

Espero y les guste, he aquí donde verdaderamente comienza la historia.

Gracias por el apoyo <3

Voten y comenten si gusten (espero y quieran jajaja).

Un beso.

=====

Capítulo cuatro

CAPÍTULO CUATRO

31 de enero, 2008

—Qué asco, Kaethennis —murmuro, viéndola devorar un pan al que sólo le untó mostaza, ella rueda sus ojos.

Estamos en una fiesta universitaria pre-graduación de Keith, está tan lleno como se espera que estén estas fiestas. No es la primera vez que estoy en la universidad de Manchester, pero es la primera vez que lo estoy por Keith. Al menos esta es su fiesta y es una genial fiesta en su apartamento, supongo que mañana tiene el día libre en el trabajo.

La única razón por la que acepté venir es Kaethennis. Ella no quería perderse la mega fiesta pre-graduación de su hermano y, puesto que ella aún no tiene un auto, cuenta con el mío.

Sé que soy una chica bastante atractiva, mi mejor amiga dice que soy despampanante, pero los universitarios de esta fiesta hacen que me sienta desnuda ante la forma en la que me miran o en la forma en la miran a Kaethennis, solo que ella es muy buena fingiendo no darse cuenta.

Al menos ya saludamos a Keith, aprendí una nueva lección hace un año en mi beso de año nuevo: finge tan bien como él lo hace. Es lo que hago, fingir que no pasó y seguirle la corriente a sus tonteos y bromas, como si no doliera, como si el recuerdo de sus labios y palabras no quemara continuamente mi mente.

—Esto está delicioso —me dice Kae y, para probar su punto, da un gran mordisco, mi estomago se revuelve mientras frunzo el ceño.

—Eso es asqueroso, estás comiendo mucha basura últimamente, pasar tanto tiempo con Jake ha hecho que agarres sus hábitos de mierda.

—Quiero cortar con Jake.

Bueno, eso es nuevo, pensé realmente que este momento no llegaría, de hecho he estado muy sorprendida del tiempo que han durado uno alrededor del otro.

Pero finalmente parece que frente a mis ojos está pasando el final de Jake en nuestras vidas.

—Creí que no eran novios.

—Bueno, me corrijo: Quiero dejar de tener sexo con él, solo quiero cortar nuestro tonto, siento como si tuviéramos una eternidad pasando el rato.

—Bueno, dos años tonteando con un chico es una eternidad para ti.

—Me haces sonar como una puta —la miro brevemente, por alguna razón me da la impresión de que ella estás a la defensiva.

—Sabes que no lo eres.

La sigo mientras se abre camino entre las personas y no me sorprende ver a donde llegamos, porque por supuesto que ella nos haría llegar exactamente aquí. Se gira y me sonrío, estamos frente a un gran círculo donde juegan el ya muy gastado juego: Verdad o reto.

Keith ríe mientras toma directamente de una botella de tequila, claramente está bastante alegre tras la bebida, pero eso solo lo hace verse más caliente. Él nos da un asentimiento de cabeza a su hermana y a mí.

—¿Se unen? —pregunta un rubio que fuma un cigarrillo. Parece que más de la mitad en esta fiesta fuma cigarrillos, y algunos más que cigarrillos, realmente.

—Por supuesto que sí —responde inmediatamente Kaethennis, me encojo de hombros y me siento junto al rubio.

La vida universitaria me ha enseñado a ser aventurera y me hizo descubrir que realmente soy una chica ruidosa a la que le gustan las fiestas y jugar, pero definitivamente este no es mi juego favorito, siempre hay dos pronósticos en este juego: las cosas salen muy bien o las cosas salen muy mal.

Pero me doy cuenta que a medida que el juego avanza estoy disfrutando, de hecho ahora me encuentro riendo y tomando mi segundo vaso de ron. Los retos impuestos y verdades confesadas hasta este momento me han hecho reír.

No quiero adelantarme a los hechos, pero parece que el día de hoy los pronósticos de este juego es que las cosas van a salir muy bien.

—¿Verdad o reto? —le pregunta una pelirroja teñida a Kaethennis.

—Verdad —responde con seguridad, la chica sonríe, de hecho creo que es una sonrisa coqueta hacia mi amiga.

— Con cuántos hombres has dormido? —pregunta, Keith escupe el tequila y comienza a toser, ningún hermano quiere saber de la vida sexual de su hermana menor, o al menos eso imagino.

Río mientras Kaethennis sonríe con picardía.

—Cariño, tendrías que prestarme los dedos de tu mano, ahora si lo que quieres es experimentar, te diría que serías la primera —bromea en un tono serio, de manera que solo Keith y yo podemos identificar que ella bromea, la chica le da una amplia sonrisa interesada.

La verdadera respuesta a la pregunta de esa pelirroja es que Kae solo ha dormido con dos hombres en su vida: Demian y Jake.

Tras tres personas más, soy retada a beber un trago seco y largo de vodka, por lo cual al final del trago estoy achispada, por no decir un poco ebria. Siento mi estómago caliente tras el trago, s  que posiblemente tengo una sonrisa un poco tonta en mi rostro.

Entonces llega el turno de Keith y Kaethennis alza su mano exigiendo ser ella la que sentencie a su hermano. Hago esa mala costumbre que tengo de rodar mis ojos.

Kaethennis es la más sobria en este circulo, después de todo a ella no le gusta ingerir licor.

— Verdad o reto, hermanito? —pregunta con una sonrisa tan amplia que me asusta y genera sospechas, ll menme paranoica pero esa sonrisa siempre esconde algo.

—Reto, cabeza de zanahoria.

—Esto será muy sencillo —asegura con demasiada emoción para mi gusto, se voltea a verme, ese simple gesto basta para hacerme saber que se avecinan problemas, y que esos problemas van a incluirme—. Besa a Bridget.

Jadeo fuertemente a pesar de que tengo una cantidad considerable de alcohol en

mi sistema. De todas las cosas, eso no lo esperé. Estoy segura de que ella piensa que está ayudándome, pero la verdad es que no quiero esa ayuda, no quiero un beso de Keith. No quiero más dolor.

—Tú no estás hablando en serio Kae —digo demasiado alto, Keith ríe y gatea, sí, realmente se acerca a mí gateando. Seguramente ese ha sido un movimiento digno de una película para adultos.

—De antemano Brid, te doy las gracias por el maravilloso beso que vamos a compartir —dice con voz demasiado ronca, él está ebrio pero sus sentidos están estables. Él sabe lo que dice, el brillo en sus ojos lo delata.

Mi corazón una vez más está en la línea de fuego, creo que no soy capaz de protegerlo.

—De ninguna jodida manera tú vas a besarme.

—¡Ayuda aquí chicos! ¡Solo pretendo cumplir mi reto! —grita Keith y todos comienzan a corear un molesto "beso, beso"—. El público nos aclama Brid.

Voy a protestar, realmente estoy por hacerlo, pero entonces los labios de Keith se presionan sobre los míos y siento impotencia ante la reacción inmediata de todos mis sentidos.

Siento la traición de mi cuerpo y de mis sentimientos.

Me digo a mí misma que si solo me quedo estática por tres segundos, la presión de labios acabará. Pero por primera vez en mi vida, él realmente comienza a besarme, un beso de verdad.

Sus labios capturan mi labio superior mientras sus dos manos se enredan en mi cabello, apoyo mis manos en su pecho, puesto que se presiona tanto a mi cuerpo que pienso que él podría hacerme caer de espaldas.

Mis labios se mantienen firmes durante los primeros segundos, pero finalmente ellos caen y se dejan envolver por los de Keith, siguiendo su ritmo y movimientos. Mi cuerpo me traiciona y estoy muy segura de que mis sentimientos también, porque todos esos sentimientos que mantenía encerrados, se hacen libres y me envuelven.

Entonces todo lo que puedo sentir es Keith. Keith y nada más.

Keith enreda mucho más sus manos dentro de mi cabello, por lo cual jadeo, permitiéndole así la oportunidad de que adentre su lengua a mi boca. A pesar de que él sabe a tequila, tiene un sabor dulce, me gusta. De hecho, a cada parte de mi alcoholizado cuerpo le gusta.

Sobria, ebria, cual sea la situación, a mi cuerpo siempre va a gustarle recibir atenciones de Keith, es como las más dulces de las condenas.

Escucho gritos a nuestros alrededor y burlas, pero los labios de Keith me mantienen en mi sitio.

Me mantienen en otro mundo, en otro espacio. Sólo él y yo.

Este es realmente un beso.

Presiona una última vez sus labios sobre los míos, pasa su rosada lengua sobre sus propios labios, saboreando, y ladea su cabeza, viéndome intensamente.

Esa mirada es profunda, como un gran mundo detrás de una mirada gris azulada.

—No sé qué juego estamos jugando, Brid.

—Yo... yo no juego —tartamudeo, confundida tras el arrebatador beso.

Él retira sus manos de mi cabello y quiero protestar. Sin ver alrededor y caminando en medio de tropezones, sale del lugar, pero esta vez él no me dejará de este modo. Desde luego no. No puedo dejarlo hacerme esto, esta vez no puedo.

Sintiéndome menos ebria y tambaleándome solo un poco, lo sigo hasta lo que es su habitación, él gime y aprieta sus dedos en el puente de su nariz cuando se da cuenta de mi presencia tras de él, es ingenuo si cree que lo iba a dejar escapar sin una explicación, creo que merezco una explicación, un porqué.

—Estoy cansada de esta mierda Keith, lo estoy.

—Yo también lo estoy.

—¡No te entiendo! Tú vienes y me robas besos siempre que quieres y luego finges que no sucedió.

—No me disculparé por besarte.

No es una disculpa lo que busco, pero él no lo entiende.

—Definitivamente tú eres bastante idiota.

Él respira hondo y se acerca a mí, manteniendo su mirada, toma mi barbilla con sus dedos. La mirada que me da hace que mis nervios aumenten.

—Escúchame Bridget Williams, eres una gran mujer, eres asombrosa. Naciste para dejar a todos con la boca abierta a tu paso —presiona suavemente su boca sobre la mía, yo emito un pequeño quejido, como si sus besos me dolieran, me lastimaran—. Eres absolutamente hermosa, eres inteligente y yo... —presiona una vez más su boca sobre la mía.

—¿Tú qué?

—Y yo soy demasiado mujeriego —termina por decir, dejando durante largos segundos su boca sobre la mía, luego se separa y me ve con fijeza—. Amo a las mujeres, nunca he tenido una relación que dure más de dos meses. Huyo del compromiso y odio la manera en la que me siento cuando estoy junto a ti, no me gusta sentirme así.

Jadeo ante sus palabras, eso definitivamente es un gran golpe, no es como si yo amara la manera en la que me he sentido por él desde que golpeó mi cabeza con un balón.

Saber que odia lo que sea que le hago sentir es decepcionante además de que hiere, quizás no ha usado las mejores palabras para expresarse o quizás quiere realmente decir lo que dijo.

—No quiero hacer esto contigo. Tú... tú eres como de la familia.

—Bueno, hace unos momentos no me besaste como alguien de tu familia —

espeto con sarcasmo, comenzando a molestarme realmente. La molestia está llena de enfado, enfado hacia él.

En esta vida Keith siempre va a enloquecerme y a enfadarme, no quiero creer que realmente disfruta lastimarme con sus palabras.

—Simplemente no soy un hombre de relaciones y lo sabes.

Justo en ese momento la puerta se abre y el rubio fumador nos observa, luego sacude su cabeza y se adentra a la habitación. Evidentemente se percibe en él el olor a hierba.

—Keith, tu hermana es un desastre en el baño, no deja de vomitar —anuncia—.

Seguro es la bebida.

—Kaethennis no toma —indico—. No ingiere licor.

—Como sea, ella solo está vomitando un montón —señala el rubio antes de irse.

Vuelvo nuevamente mi vista hacia Keith, aun incrédula de su ingeniosa manera de ver lo que sucede.

—Odias cómo te sientes, soy como de la familia, no te gusta sentirte así, amas a las mujeres, no eres un hombre de relaciones. ¿Cuántas excusas más tienes?

La pregunta oculta es: ¿Cuánto más tengo que aguantar? ¿Cuánto más vas a lastimarme?

—Bridget...

—Mira, lo entiendo. Realmente lo hago, pero voy a exigirte algo, creo que lo merezco —respiro hondo porque es una decisión que realmente resulta difícil, pero muy necesaria, para que yo pueda seguir avanzando—. Finjamos que no paso, sigamos este extraño círculo vicioso de lo que sea que hacemos cuando ignoramos nuestros encuentros de besos o como quieras llamarlo, así no afectamos a nadie y conservamos nuestra amistad. Y no me beses de nuevo, no más.

Acabemos con esto, tu odias sentirte así, así que te lo haré sencillo.

—Brid...

—Merezco que lo hagas por mí, Keith, déjame avanzar. Tú sólo quieres seguir tu rutina, yo encontraré la mía.

Le sonrío, porque realmente lo entiendo. Cuando tienes un miedo tan grande como al compromiso nadie puede romper tus barreras si tú no lo permites.

Fue sincero, prefiero su sinceridad a ser engañada por alguien intentando ser algo que no es.

Por más que duela, la verdad es mejor aceptada que un engaño.

Salgo de su habitación y me dirijo al baño en donde Kae da grandes arcadas, por suerte hoy lleva el cabello recogido.

—Soy un asco —gime, dando otra arcada, acaricio su espalda—. Creo que algo me cayó realmente mal.

—El pan asqueroso que comiste de seguro.

—Oh Dios, todo me da vueltas. Siento que están estrujando mi estómago.

—Pero tú no bebiste —le recuerdo, salpicando agua en su pálido rostro.

—Lo sé... —cierra sus ojos y me parece que sus labios comienzan a temblar mientras palidece aun más—. Al menos que...

—¿Qué?

—Um... Nada Bridget, algo de seguro me cayó mal.

—Ven, vamos a llevarte a una de las habitaciones.

Pero entonces Kaethennis vomita una vez más y creo que desde ese momento ella sabe lo que le pasa, pero no me lo dice, se lo guarda y veo esa expresión de miedo instalarse en su rostro. Me preocupo por ella y por lo que sea que le sucede.

Varias cosas:

* No creo conveniente que sientan ese odio innecesario hacia Keith, ustedes solo están conociendo el lado de Brid pero no saben realmente que pasa por la cabeza

de él, yo lo amo y lo considero un personaje centrado que tiene ciertas dificultades.

* El próximo capítulo es narrado por Keith.

* La historia es de quince capítulos más un epílogo.

Espero y les guste, un beso.

Voten y comenten (:

=====

Capítulo Cinco

CAPÍTULO CINCO

Keith

11 de Mayo, 2008

Simplemente yo no puedo dejar de ver el crecido vientre de mi hermana, es demasiado sorprendente. La nenita, la niña a la que he llamado toda mi vida Cabeza de Zanahoria... mi Kae esperando un bebé. Un bebé de un ser al que el adjetivo "hombre" le queda demasiado grande.

He visto en el ultimo par de meses a Kae llorar, y verla de ese modo me parte el corazón.

Kaethennis está llorando, alegando que se ve gorda y yo no puedo negarlo, mi hermana está enorme, no puedo creer aún que ella esté embarazada.

—Yo realmente voy a matar a ese bastardo cobarde cuando lo vea —murmuro entre dientes, viendo como solloza. Él es tan mierda como para no hacerse cargo del niño que ayudó a crear.

Odio la idea de que le diera la espalda, odio la idea de que la lastimara y la dejara sola.

Me acerco a Kaethennis y la abrazo con fuerzas mientras beso la coronilla de su cabeza, ella alza esos ojos grises de motitas verdes que se encuentran humedecidos. Me duele verla así, siento que esa mirada me lastima, lo que deseo en esta vida es felicidad para mi familia.

—¿Tú también me odias? ¿Me odias por querer darlo en adopción? —me pregunta con sus labios temblando, beso su frente y suspiro.

No creo que dar en adopción al niño sea la mejor opción, no me gusta la idea, pero no puedo tomar las decisiones por mi hermana, aun cuando soy su hermano mayor. Me gustaría poder obligarla a conservar al niño, prometerle que todo estará bien, pero la realidad es que no puedo.

No es mi elección, es la suya. Y si ella siente que es lo mejor, entonces no podemos interferir en su decisión.

—Creo que es una decisión que tú debes tomar. Bridget no te odia, ella solo esta cabreada por la noticia.

—Ella nunca se molesta conmigo, ni siquiera cuando supo que estaba encinta.

—Brid cree que eres capaz de hacer esto, yo también lo creo, pero no voy a obligarte a quedarte con el niño si no quieres.

—No es que no quiera... es solo que no puedo.

Aprieto mis labios para no contradecirla y decir en voz alta que lo que realmente pasa con ella es que no quiere que un niño sea el impedimento de su crecimiento personal y profesional, que se niega a responsabilizarse de sus actos. Es mi hermana y la amo con locura, pero hay serias fallas en ella en este preciso momento que me desilusionan.

Sin embargo es difícil ponerme en su posición, para ella tampoco debe de ser fácil y no es precisamente egoísta que ella quiera crecer profesionalmente en sus estudios, es sólo que considero que puede hacerlo con el bebé. Pero desde luego no estoy en sus zapatos y no sé realmente como se siente en este momento.

Me gustaría tener al bastardo de Jake frente a mí y cortar sus pelotas de manera dolorosa, asegurarme de que no deje su semilla por ningún lugar. Él nunca me gustó, desde el momento en que mi hermana me lo presentó como su

"amigo" no lo toleraré, pero fingí que me entendía con él y ahora mi hermana de diecinueve años está esperando un bebé de ese bastardo.

Echo un vistazo a la cocina y veo como mamá aprieta los labios, conteniendo las lágrimas. Han sido duros meses para mis padres. Apoyan a Kaethennis, pero puedo ver que no es sencillo, que les duele ver lo poco convencional que era la vida de lo que consideraban su hija prodigio, para ellos Kaethennis siempre fue su sol, nada podía estropearla. Es fuerte para ellos verla embarazada y sola, sin que el chico dé la cara.

Mamá aprieta más fuerte los labios cuando nota que la observo y me da una sonrisa temblorosa, trata de brindarle apoyo a Kae con su decisión, pero papá es diferente. Papá solo está enojado con la simple mención de dar al niño en adopción, él cree en la disciplina y considera que mi hermana debe hacerse responsable de sus actos, lo cual es justo.

Lo que nos mantiene orgullosos es el hecho de que Kaethennis no abandonó la universidad, por el contrario, ella se está esforzando el doble, sacando las

materias con rapidez y eficiencia.

Mi hermana sigue la dirección de mi mirada y cuando ve a mamá apretando los labios ella palidece con rapidez, definitivamente Kaethennis siente dolor, se siente señalada y, aunque no la juzgamos, es la manera en la que ella se siente y no podemos cambiarlo.

—Ella está bien —le aseguro, abrazándola con fuerza.

—No, la he cagado. ¿Vale? Comprendo que todos me odien y que no me entiendan —dice, huyendo de mis brazos—. Entiendo que nadie comprenda que lo hago por el niño, él merece una gran madre y un excelente padre, no a una adolescente salvaje y a un padre ausente. ¡Lo hago por él!

—Lo haces por ti —asegura Bridget desde la puerta, volviendo tras salir unos minutos de la discusión que tuve con Kaethennis ante la noticia.

El rostro de mi hermana se pone color carmesí mientras sus labios tiemblan, el que Bridget diga la verdad solo la hace más vulnerable, la hace sentirse peor.

—¡No es cierto! ¡Ódiame todo lo que quieras, pero lo hago por el niño!

—¡Corta tu maldito drama! No te cuidaste, te embarazaste y ahora no quieres asumir la responsabilidad. Estás preocupada acerca de cómo disfrutar teniendo un niño, estás siendo tan egoísta —Bridget realmente está molesta para mi sorpresa—. No voy a sentarme y fingir que comprendo tu maldita decisión, no voy a sentarme a fingir que estoy de acuerdo con el hecho de que le privas a un niño de disfrutar del amor y cariño que ustedes los Stuart tienen para dar.

¿Quieres darlo en adopción? Pues bien, pero admite que lo haces por ti y no jodidamente por él.

—Te odio tanto —asegura Kaethennis, saliendo de la sala.

Mierda, eso es fuerte, nunca la he escuchado decirle esas palabras a Bridget, realmente nunca se las ha dicho a alguien.

—Deja el drama, cariño, ódiame cuanto tiempo quieras, eso no me hará no ser tu imbécil mejor amiga —grita Bridget al pie de las escaleras segundos antes de que la puerta de la habitación de Kaethennis se cierre.

Mamá no lo soporta más y comienza a llorar. Bridget tiembla, con cautela me acerco a ella, parece una bomba a segundos de explotar.

—No la odio —murmura.

—Sé que no lo haces, la amas con locura. Pero es su decisión Bridget. No me hace feliz, pero es su hijo. Podemos aconsejarla más no obligarla a hacer lo que nos parezca correcto.

Para mi absoluta sorpresa, los brazos de Bridget rodean mi cintura en un movimiento inesperado mientras mi pecho se humedece con sus lágrimas.

Respiro hondo el olor natural que desprende mientras la abrazo firmemente.

Son estos momentos los más difíciles, cuando la tengo tan cerca que puedo sentir los latidos de su corazón, cuando sé que su boca solo está a un movimiento de la mía.

Me encanta Bridget, siempre me ha encantado desde que tengo memoria, desde que arrojé intencionalmente un balón en su cabeza solo para llamar su atención. Y es porque me encanta que no hago ningún movimiento. Amo a las mujeres, disfruto ser libre y, muy a mi pesar, aprendí que robar sus besos acaba por lastimarla y hacerme miserable por no tener más.

No olvido nuestro último beso en enero, no olvido la manera en la que me exigió no besarla más, la idea se siente como algo amargo en mi sistema, pero respeto su decisión. Pero estos escasos momentos, en los que ella necesita de mí, me hacen sentir invencible, me hacen cuestionarme si solo se trata de un tonto enamoramiento o de sentimientos más serios.

Sus ojos verdes me enloquecen, las curvas de su cuerpo son mi fantasía, su olor, su risa, todo de ella me hace perderme y desear más de lo que estoy dispuesto a tener.

15 de Junio, 2008

Sonríó y Kaethennis ríe mientras como de su helado de menta, el bebé no deja de moverse bajo mis manos.

—¿No te duele? —cuestiono, escucho a Katherine reír mientras hace su tarea.

—No, a veces es brusco, pero nada que resulte realmente doloroso.

—Pero la hace comer pan con mostaza y helado de menta todo el tiempo —
señala Katherine, arrugando su nariz.

—Le gusta —es todo lo que dice Kaethennis.

—Oye Keith, ¿Quieres llevarme a un concierto? —pregunta Katherine.

—No, no quiero.

—Pero es en Julio, es el cinco de Julio, llévame, por favor. Se un buen hermano
y te amaré por siempre.

—Tu estás muy pequeña para ir a un concierto —digo, poniéndome de pie y
caminando hacia ella—. ¿Es un cantante pop?

—No, es una súper banda y...

—Lo siento enana, pero creo que estás muy pequeña y de aquí a esa fecha no sé
si estaré de viaje por el trabajo.

—Eso apesta, estás rompiendo mis sueños.

—Apuesto a que podrás superarlo Katherine —aseguro, besando su frente.

Kaethennis sonrío.

Ambos estamos divertidos ante el hecho de que, a sus doce años, perderse un
concierto resulte dejar ir sus sueños.

06 de Julio, 2008

Manejo tan rápido como puedo, no me puedo creer que el parto de Kaethennis se
adelantara.

Dejé una reunión a medio terminar, mi familia me necesita.

Camino rápidamente por los pasillos del hospital hasta llegar a maternidad, en donde me encuentro con mis padres ansiosos y Katherine durmiendo en una de las incómodas sillas.

Mamá me abraza en cuanto me ve, ella está temblando, claramente está preocupada acerca del hecho de que el parto se haya adelantado, yo también lo estoy.

—¿Han sabido algo? —cuestiono, abrazando a papá.

—No, ella lleva tiempo adentro —responde papá, luego aprieta sus labios—.

Dicen que el papá está adentro.

—¿Qué? —pregunto con incredulidad, sin creerme realmente que el bastardo de Jake se encuentre aquí. Si lo está, entonces me dedicaré a partir cada hueso de su estúpido cuerpo.

Paso una mano por mi cabello al tiempo que quito el abrigo de mi cuerpo, miro con incredulidad como un chico de cabello rojo mira a su alrededor pareciendo perdido, vagamente se me hace conocido. El llama la atención con ese cabello.

El pelirrojo me ve y se acerca a mí luciendo desconcertado.

—Disculpa, ¿Sabes dónde coño está mi hermano?

—No tengo idea de quién es tu hermano —respondo enarcando mis cejas, el pelirrojo me ve con sorpresa y luego ríe.

—De acuerdo, es un bastardo malditamente atractivo que hace que a las chicas se le bajen las bragas con tan sólo sonreír. Tiene esos ojos azules matadores que orgasmean a todas las mujeres.

Lo miro con asombro ante su alocado modo de describir a su hermano y por la familiaridad con la que se dirige a mí, admito que resulta divertido y entretenido.

—Lo siento, pero no he visto a nadie con esa descripción, por lo tanto no he visto a tu hermano

—respondo finalmente.

—¡Putra madre! ¿En dónde se supone se metió ese jodido? Fracturo sus dedos accidentalmente y el hombre ya huye de mí —murmura entre dientes—. De acuerdo, gracias hombre, felicidades por tu bebé.

—No voy a ser padre.

—Como sea, felicidades por el nuevo miembro.

El pelirrojo se aleja a paso apresurado, perdiéndose dentro del ascensor.

Niego con la cabeza y sonrío, entonces al mirar alrededor caigo en la cuenta de algo. Bridget no está.

—¿Alguien llamó a Brid?

—Lo hicimos, ella viene en camino.

Una hora después Bridget no llega, pero sí lo hace una trabajadora social que ha pasado los últimos meses alrededor de mi hermana alardeando de candidatos para adoptar al bebé, el bebé Stuart.

Siento un nudo en mi estómago, no puedo evitar ver a la trabajadora con desprecio aun cuando no ha sido ella quien ha tomado la decisión de la adopción. Me cuesta creer que todos estemos dispuestos a entregar a uno de los nuestros, comienzo sentir el enojo que han experimentado Bridget y papá durante los últimos meses desde que Kaethennis tomó la decisión.

Y es en este preciso momento en el que una Bridget desarreglada, con un rubio caminando a paso apresurado tras ella igual de desarreglado, aparece ante nosotros.

Conozco esa pinta, esa imagen, es la imagen de acabar de tener sexo. Siento mi estomago revolve.

La rabia está esparciéndose con suma rapidez por mi cuerpo, ese tipo no es su novio, ni siquiera creo que salga con él, pero él la tocó, estuvo dentro de ella haciendo las cosas que he deseado hacer por años. Él no la merece.

Pero yo tampoco la merezco.

—¿Dónde está? ¿Cómo está? ¿Han dicho algo? ¿Cuánto pesó el bebé? ¿Y que hace una trabajadora social aquí? —todas las preguntas se deslizan con rapidez de los labios inflamados de Bridget, no me cuesta adivinar porqué están tan inflamados.

Mientras mis padres responden sus demandas, yo solo veo fijamente al rubio.

Ni siquiera es su tipo, pero de nuevo yo no sé si Bridget tiene un estereotipo.

En todo caso, los hombres con los que sale siempre son muy diferentes a mí.

Lo opuesto, lo que no soy.

Los labios del rubio están tan inflamados como los de ella y faltan un par de botones en su camisa de niño nerd.

Soy apenas consciente de qué mis padres se dirigen al ascensor y de que el chico rubio se sienta en una de las sillas. Bridget parece estar hablándome, pero yo únicamente puedo verla con fijeza.

Siempre ha sido hermosa, el contraste de su cabello con su piel es algo que desde que tengo uso de razón me ha quitado el aliento.

Me niego a mitigar el agudo dolor que se desplaza a través de mí al saber que ese rubio la ha tocado, la ha conocido de una manera tan íntima en la que yo nunca me he atrevido. Él posiblemente la besó durante horas mientras se perdía en su cuerpo y yo nunca podré hacerlo.

—¿Me estás escuchando? —pregunta Brid, frunciendo el ceño.

—Tú tuviste sexo con él —la acuso, ella me mira con sorpresa.

—¿Perdón?

—Dije que estabas teniendo sexo con ese rubio nerd.

Estoy identificado con la furia de Bridget, es por eso que reconozco con facilidad que acabo de despertar su furia, pero no me importa, porque yo estoy

más furioso aun ante la idea de otro hombre teniéndola.

¿Cuán idiota me hace eso?

—Tú de verdad tienes agallas para venir a reclamarme que tenga una vida sexual. ¡Tú! El hombre que se tira cuanta fémina te abra las piernas.

—Me importa una mierda lo que yo haga, me importa lo que tú has estado haciendo con ese imbécil.

—¿Imbécil? ¡Imbécil tú! No te metas en esto, todo siempre tiene que girar a tu alrededor cuando se trata de mí —ella aprieta sus dientes mientras replica.

Aprieto con fuerza mis labios, no puedo controlarme y sé que si digo lo que pienso mandaré todo a la mierda, no quiero que ella me deteste aún más.

—No te entiendo, no entiendo lo que quieres de mí Keith.

—¡Yo tampoco lo hago! Demonios, no puedo evitarlo.

—Pues evítalo —me grita, sobresaltando al rubio—. No es mi culpa que no tengas los pantalones de plantarme cara y aceptar lo que te sucede, no es mi culpa que te niegues a tenerme. Tú impones lo obstáculos, no me culpes de ello. No te metas en mi vida, no más.

Para cuando termina de hablar sus manos están temblando y yo estoy tan furioso de que ella tenga razón. Aprieto mis ojos con fuerza, intentando reprimir todas las emociones que están desatándose.

No sé cuánto tiempo podré contenerme con Bridget, sé que un día explotaré, que un día me perderé en ella sin impórtame nada, que no podré resistirme.

Tengo acumulados todos estos años de reprimirme, asusta la idea de saber que estoy llegando al limite de explotar.

Temo que ese día llegue, pero también lo ansío, ansío el día en el que no me reprima y me pierda en ello.

¿Es posible temer de un deseo tan grande?

A pasos grandes camino hacia ella, tomo su barbilla entre mis dedos y sin importarme que el rubio esté, ni la sorpresa en la expresión del rostro de Bridget, ignorando que cedí a no besarla más en la fiesta de mi graduación, presiono suavemente mis labios sobre los suyos en un pequeño beso.

Otro beso robado de Bridget a mi lista.

Otra razón para llamarme imbécil.

—Me importas, y eso nunca cambiara —murmuro, liberando su rostro sorprendido, viendo a una enfermera acercarse a nosotros.

—¿Familiares de Kaethennis Stuart?

Escucho con atención lo que la enfermera tiene para decir, pero en mi mente también estoy pensando en Bridget. Ella me observa de reojo, el rubor en sus mejillas me anuncia que está molesta aun.

Ese es otro pequeño beso que Bridget y yo nunca olvidaremos.

Bueno ya ven, Keith no es un bastardo :D

El próximo capítulo igual será narrado por él para que sepan aun más como se siente él.

¿Quién es ese sexy pelirrojo de boca sucia que busca a su atractivo hermano de ojos azules en el hospital? hahaha.

Gracias por el apoyo, un beso grandote para cada una de ustedes.

Saluditos.

=====

Capítulo Seis

CAPÍTULO SEIS

03 de mayo, 2009

Estoy cautivado por la manera en la que la risa de Harry Daniel se escucha por toda la habitación cada vez que Bridget sopla su pequeño estómago y roza su cabellera en las regordetas mejillas de mi sobrino.

Llevo aproximadamente diez minutos en el arco de la puerta de la habitación, observando el modo en el que Bridget lo hace reír, pero ellos no me notan.

—¿Quién es el niño más precioso del mundo? —pregunta ella con voz aguda e infantil antes de soplar el estómago de Harry Daniel, quien con sus manitas atrapa los mechones del cabello oscuro de Bridget y ríe—. No bebé, suelta el cabello de tía Brid.

Harry Daniel tira más fuerte de su cabello y Bridget se queja, puedo ver que el agarre de mi sobrino es fuerte y doloroso, por lo que abandono mi postura de espectador y libero las regordetas y pequeñas manos de mi sobrino del cabello de Bridget, quien suspira con alivio y me sonrío.

—Gracias, él es un poco fuerte.

—Como todos los hombres Stuart —le respondo, guiñándole un ojo y adorando la manera en la que sus mejillas se sonrojan mientras niega con su cabeza.

Sonrío a mi entusiasta sobrino mientras lo tomo en mis brazos. Harry Daniel no es un niño fácil, es terriblemente pegado a mi hermana y solo acepta que lo carguemos mis padres, Katherine, Bridget y yo; en cuanto un desconocido intenta tomarlo ese niño arruga su rostro e inmediatamente comienza a llorar, pero lo amamos y él nos ama.

Con diez meses sus cuatro dientes delanteros ya están presentes, crecieron rápidamente a sus seis meses, le encanta estar en el suelo y gatear, lo que enloquece a Kae y la hace gritar con entusiasmo como si lo alentara en unas olimpiadas.

Disfruto de ver a Kaethennis siendo madre, disfruto ser tío, amo realmente a este niño y agradezco cada día que él esté en nuestras vidas, agradezco que al final mi hermana tomara la decisión de tenerlo y descartar la adopción.

Harry Daniel lleva una mano a su boca y comienza a babear mientras la chupa y se remueve en mis brazos, entonces percibo un olor e inmediatamente frunzo la nariz. Madre santa, qué olor.

Escucho a Bridget reír mientras se cruza de brazos.

—Llegaste justo cuando yo iba a cambiar su pañal, te toca consentir a tu sobrino.

—¿Popo de bebé? —cuestiono en un gemido doloroso, no sería la primera vez que cambie el pañal de mi sobrino, pero eso no quiere decir que soy inmune al olor que emana.

—Mucha popo de bebé.

Gimo una vez más mientras acuesto al niño en la cama de mi hermana, Bridget ya ha movilizado lo necesario a la cama.

Algo que me llena de orgullo y felicidad es Kaethennis con su crecimiento personal y profesional.

Esta empezando a trabajar en una editorial reconocida y exitosa, además, de a poco, está costeadando lo que será su apartamento, estoy seguro de que en unos meses ya podrá mudarse.

Mi sobrino patalea y chupa su mano, entretenido, mientras abro su pañal y el olor se expande, este niño sí que sabe cómo hacer mierda. Bridget ríe mientras tapa con sus dedos su nariz y yo le lanzo lo que pretendo sea una mirada de reproche, haciéndola reír mucho más.

Sorprendentemente después de lo sucedido el día que mi sobrino nació, de algún modo Bridget y yo hemos sabido estar alrededor del otro sin molestarnos, sobre todo ahora que acaparamos al bebé. Lo estamos llevando bien, la tensión esta ahí, pero la ignoramos.

—Oh niño, ¿Qué te da de comer tu mamá? —pregunto, tomando una de las toallas húmedas y limpiando su trasero apestoso.

—Esto debo tenerlo en una foto —murmura Bridget, sacando su celular y enfocándonos.

—Si lo que querías era una foto de mí, sólo tenías que pedirla, preciosa —

digo, enfocado en mi trabajo y dándome cuenta que la crema antipañalitis fría está comenzando a cabrear al niño.

—Ya tengo muchas fotos de ti, cariño —es lo que me dice, y sonrío porque sé que es cierto. No porque ella las tomara, cada vez que puedo, y para fastidiarla, le envío fotos de mí. Y solo si tengo suerte su respuesta también llega en una foto.

Cuando termino de aplicar la crema al trasero de bebé, es cuando los labios de mi sobrino comienzan a temblar antes de lanzar un estruendoso grito y comenzar a llorar.

—Mierda —me doy prisa y termino de ajustar el pañal.

Lo tomo y comienzo a mecerlo, pero él llora más fuerte. Niño traidor. Es cuando comienzo a murmurarle palabras suaves que él se calma y suspira mientras sus manos se aferran a mi camisa y sus ojos me observan, son los ojos de Kae, pero llenos de tanta inocencia que resulta magnífico mirarlos con fijeza.

Beso su frente, él parpadea sus húmedas pestañas y me da una pequeña sonrisa, amo los momentos en los que lo tengo así.

Amo a este niño, tiene parte de mi corazón y mi vida. Es tan inocente, tan pequeño que sé que quiero protegerlo y ayudar a mi hermana a hacerlo feliz.

—Seré un padre grandioso —murmuro con una sonrisa, porque sé que en algún momento del futuro quiero tener hijos.

—Lo serás —escucho decir a Bridget justo a mi lado, sonriendo mientras observa como Harry Daniel comienza a quedarse dormido.

Y es viéndola sonreírle a Harry Daniel, ver sus ojos brillantes y gestos que termino de aceptar que ella es quien quiero que sea la madre de mis hijos. Es Bridget la que deseo con locura que en un futuro lejano cumpla este deseo.

Pero temo que ese deseo no se cumpla, se ve complicado y un poco imposible.

13 de octubre, 2009

Sonrío y aplaudo con Harry Daniel en mis brazos mientras mis padres y hermanas cantan cumpleaños a Bridget, ella ríe y es tan escandalosa como nosotros cuando mi sobrino solo nos mira con creciente horror ante tanto ruido.

Lo siento sobrino, esta es tu maravillosa familia y somos un poco ruidosos.

Veinte años, Bridget finalmente cumple veinte años y yo aún no tomo ni una sola oportunidad, mucho menos ahora que ella está en una relación con algún buen chico.

He notado algo en Bridget: ella siempre sale, duerme y tiene citas con chicos correctos, chicos inteligentes o chicos estudiosos.

Para ella no existen los chicos malos o en este caso mujeriegos, no estoy en su radar. Estoy muy lejos de lo que desea.

Cuando Bridget sopla las velas todos aplaudimos e inmediatamente encienden las luces.

Deposito a Harry Daniel, a quien he decidido llamar jardinero pobre por su fascinación hacia las plantas y para molestar a mi hermana, en el suelo en donde aun con pasos torpes inmediatamente se dirige a Kae, es un niño con una inmensa adoración por su madre. Le veo engancharse en la pierna de mi hermana y reclamar su atención, y ella como la madre obsesiva que es lo toma inmediatamente en sus brazos y lo aprieta contra sí, no puedo evitar sonreír.

Me dirijo al sofá y me siento al lado de mi adolescente hermana de catorce años, Katherine, la abrazo con fuerza y la escucho quejarse.

—Keith, estás aplastándome —me dice, intentando alejarme pero riendo. Sabe que ama mis abrazos.

—Dale un abrazo a tu hermano Katherine —le digo, haciéndola reír aún más.

—¿Pastel? —pregunta Bridget, tendiéndome un trozo que inmediatamente tomo mientras la obligo a sentarse a mi lado, entre Katherine y yo.

Secretamente estoy buscando excusas para tocarla, para retenerla, para evitar que

vaya a celebrar su cumpleaños con su odioso novio matemático, con quien lleva cinco meses saliendo.

Me gustaría tenerla en este día para mí, pero estos solo son pequeños momentos que he aprendido a disfrutar mientras duran.

Es tan patético, realmente yo mismo me someto a esto. Sé que debería dejar la idiotez de huir de lo que siento, pero decirlo es más fácil que hacerlo.

—¿Entonces te irás con Michael? —pregunta Katherine y agradezco la audacia de mi hermana menor, por alguna razón las dos veces en la que Kathe ha coincidido con Michael a ella también le ha desagrado, intuyo que incluso a Kae le molesta el moreno.

—Sí, en un par de horas —responde Bridget, viendo hacia Kaethennis y mi sobrino, Katherine rueda los ojos hacia mí y finge una arcada sin que Bridget lo note, haciéndome reír—. ¿De qué ríes?

—Nada, solo recordé algo —respondo, llevándome un rico bocado de torta de chocolate, Kae tomó un curso de repostería y hace los mejores pasteles.

—No quieres decirme de qué te ríes.

—No, no quiero —indico, solo para picarla. Este soy yo, un hombre de casi veinticuatro años que disfruta hacer molestar a la chica que le gusta. Patético.

Bridget me ve fijamente durante largos segundos y creo no imaginar el momento en el que su mirada se desvía a mis labios, haciéndome tragar en seco. Estoy tan sediento de esos labios que simplemente en mi mente estoy gritando "bésame, bésame" puesto que soy lo suficiente sensato para entender que ella está en una relación.

El celular de Katherine suena, rompiendo la mirada intensa que Bridget me daba.

—¿Esa canción es de la banda de la que tanto hablas? —pregunta Bridget a mi hermana, inmediatamente quiero quejarme.

—Dios Bridget, has abierto toda una caja para que Kathe te diga hasta que ropa interior usan esos chicos —me quejo, comiendo de mi pastel.

—Eso no es cierto —se defiende mi hermana con las mejillas tan sonrojadas que no puedo evitar reír por lo bajo, Katherine y Kaethennis son tan distintas, mientras que Kae es descarada, cualquier cosa puede hacer sonrojar a Kathe.

—Solo ignóralo, Keith lo dice para molestar —asegura Bridget, dándome un empujón y escuchando todo lo que mi hermana tiene para decir.

Lo que Bridget no sabe es que yo no mentía, realmente Katherine puede hablar por horas, quizás días, sobre esa banda. Una vez, hace un año y medio, cometí el error de preguntar de quién era esa canción tan divertida que escuchaba y ella me hizo sentarme, prácticamente me dio una clase acerca de BG.5, en ese entonces ella tenía doce años, ahora con catorce ella puede hablar incluso más.

No sé cuánto tiempo pasa, voy por el cuarto trozo de pastel y Katherine está diciendo lo asombroso que es la diferencia entre las canciones del primer CD

con el segundo de la banda, Bridget le sigue el ritmo pero intuyo que se arrepiente de haber preguntado. Yo se lo advertí.

Kaethennis nos observa con diversión desde otro sofá, ella es astuta y nunca le ha preguntado a Kathe sobre la banda, sabe lo entusiasta que esta se pone.

Bridget se da la vuelta y me observa, creo que ella planea decirme algo, pero su mirada se concentra en mi boca y entonces estira su mano. Respiro hondo cuando su pulgar se desplaza por debajo de mi labio inferior, ella lo ve con fijeza antes de ver hacia mis ojos.

—Tenías crema de chocolate —murmura, pareciendo tan perdida como yo.

—Gracias.

Su dedo no se retira, ella lo mantiene ahí y su mirada parece tan indecisa y deseosa. Vamos Bridget, sólo hazlo.

Entonces su celular suena y ella parpadea continuamente, retirando su dedo de mi rostro como si de fuego se tratase. Estuvimos tan cerca.

—Ya debo irme, Michael está afuera —anuncia.

—¿Por qué él no entra? —cuestiona papá, haciendo muy bien el papel de padre

protector, ese hombre ama a Bridget como una hija.

—Va con prisa, supongo —lo disculpa ella y parece avergonzada de la actitud de su tonto novio.

Ella se despide y todos la vemos irse, Kaethennis niega con su cabeza y gesticula hacia mí "lo detesto" a lo que yo le respondo "yo también". Ella sonríe y se pone de pie para acostar a su dulce beb e durmiente.

Respiro hondo y cubro con mi brazo mi rostro, otro día más en el que reprim  las ganas de besarla, otro beso robado perdido.

Una vez más viéndola ir con otro.

Y una vez más he decidido no hacer nada y seguir con mi vida.

Soy tan idiota.

Bueno, de ahora en adelante algunos capítulos son narrados por Keith, porque es justo que cada uno de ellos tenga algo para decir y expresar el como se sienten.

En fin, espero y el capítulo les guste <3

Un beso.

Voten, comenten, recomienden o bueno lo que deseen :) Una imagen de Bridget

=====

Capítulo siete

CAPÍTULO SIETE

Bridget

12 de abril, 2010

—¡Oh Dios mío! —exclama Kae, llegando hasta mí con una gran sonrisa—.

¿Adivina quién tiene un portal en internet dedicado a sus cuentos?

—¿La ardiente Kaethennis Stuart? —le pregunto con una sonrisa, bebiendo de mi gaseosa. Es la hora del almuerzo, mi momento libre del trabajo.

—Oh sí amiga, esa soy yo.

No puedo evitar sonreír cuando el mesero se acerca a tomar nuestras órdenes y se sonroja furiosamente cuando Kaethennis, solo por molestar, comienza a coquetear. Si una mujer como Kae coquetea contigo entonces irremediablemente tú estarás rendido a sus encantos, pensando solo en ella durante meses.

—Eres una gran perra poniendo todo caliente al mesero, cariño si no vas a hacerle el favor entonces no juegues.

—Se vale mirar.

—También se vale tomar, creo que es hora de que vuelvas al mercado Kae, a ti te gustaba tener sexo.

—Sí, me encantaba, solo lo he hecho con dos chicos y uno me embarazó. Ya no tengo diecinueve años Bridget, tengo a alguien que depende de mí.

—Lo sé, pero cuidar de Dan no te limita a satisfacer tus necesidades de mujer.

—Ya he hablado de eso contigo Bridget, no necesito de un hombre, estoy bien así, tú estás disfrutando por las dos.

Me dedico a darle una sonrisa que parezca real, porque nada de lo que le diga hará que ella entienda que no debe temer de salir con alguien. Ella tiene razón, he estado disfrutando por las dos casi demasiado tiempo, a tal grado que estoy cuestionándome si no he cruzado la línea de ser una zorra.

Branden, Robert, Christopher, Dylan, Michael y Loren. Seis hombres con los que he dormido, de los cuales sólo tres fueron dentro de una relación, y otros tres

producto de una sola noche.

—Sí, quizás estoy disfrutando mucho —espeto, sonriendo al camarero que trae los dos platos de comida, Kae siempre se toma la molestia de ordenar por mí, y yo siempre la dejo.

—Detén el automóvil cariño, no eres una puta si es lo que piensas, solo estás viviendo tu vida de la manera en la que debes hacerla.

—Creo que mi papá me ve y niega con la cabeza, él se espera a una chica correcta con un novio doctor.

—Tu papá está muy orgulloso de ti, al igual que Ligia.

—Lo sé, sé que lo están.

Hablamos mientras almorzamos, siempre agradezco tener a Kaethennis, quizás tenemos algunas diferencias pero nos entendemos tan bien que no concibo mi vida sin ella.

El día de hoy he salido tarde del trabajo, suelo trabajar en mi apartamento, llevando la contabilidad de una micro empresa de seguros, pero hay días como estos en los que debo acudir a la sede y cumplir horarios. Odio este tipo de días porque son los que me dejan agotada.

Es por ello que cuando llego a mi apartamento y en la puerta vislumbro una figura masculina familiar me sorprende, mientras todo en mí comienza a sentirse inmediatamente cálido.

—¿Keith? —pregunto, aunque sé que efectivamente se trata de él.

—¡Brid! Qué bien que llegas, estaba a segundos de largarme —dice, mientras me ve acercarme, con una sonrisa en su rostro.

No entiendo por qué él está aquí, pero no puedo evitar sentir esa inexplicable felicidad ante su presencia y tener su atención, me hace ser una mujer débil.

Ante Keith mis sentimientos siempre van a traicionarme.

—¿Qué haces aquí? —cuestiono, abriendo la puerta del apartamento, adentrándome mientras él me sigue. Keith y yo en un lugar cerrado, y solos, creo que resulta algo peligroso.

—Bueno, creo que es obvio que vine a verte Brid —dice, quitando su suéter y quedando con una camisa de mangas cortas que moldea muy bien sus brazos y torso, estoy a punto de comenzar a babear.

—Sí, pero ¿Por qué?

Él pasa una mano por su cabellera castaña oscura y sonrío de esa manera encantadora que me ha cautivado durante muchos años de mi vida, es la sonrisa que me ha tenido prisionera de un enamoramiento.

—Estaba libre, no quería ir a fiestas ni nada de eso, quería estar en un lugar con alguien que me sintiera cómodo y cuando me di cuenta, me encontraba frente a tu edificio. ¿De locos, no?

—De locos —es lo que digo sin dejar de observarlo.

Kaethennis suele bromear acerca de que todo en mi apartamento es diminuto, pero la verdad es que los objetos grandes me hacen sentir más sola de lo que estoy, tener un apartamento de mi propiedad es algo que me llena de orgullo, pero en ocasiones me aterra encontrarme llena de silencios y objetos vacíos.

Cuando Keith viene acá, siempre acompañado de Kae, o a dejarme a Harry Daniel, hace que mi apartamento luzca diminuto, pero me hace sentir cómoda y segura.

—¿Entonces estoy atrapada contigo? —pregunto, sonriendo mientras cruzo mis brazos, él me devuelve la sonrisa.

—Así es, me tienes.

No, no lo tengo. Me gustaría tenerlo realmente.

Extrañaba estos momentos con Keith, esos momentos en los que nos molestábamos, bromeábamos y disfrutábamos de la mutua compañía. La clase de momentos que se perdió después de encontrarlo teniendo sexo con la niñera de Katherine.

Anhelaba esos momentos y finalmente están volviendo. Estoy teniendo uno de ellos con Keith, es inevitable no poder sonreír.

Hemos estado bromeando continuamente durante años a través de imágenes tontas que nos enviamos o cuando coincidimos con Kae y bromeamos, pero en mucho tiempo no habíamos estado solos, divirtiéndonos y sin tensión entre nosotros.

Estamos viendo una tonta película de terror en algún canal televisivo, nunca me han asustado ese tipos de películas y creo que Keith disfruta de ello.

—Eres tan infantil —le acuso, riendo ante un comentario totalmente fuera de lugar acerca de la escena de sexo que apareció hace unos segundos antes de que la pareja fuera asesinada después de alcanzar el orgasmo.

—Solo digo que es algo injusto que la pareja que fornicaba siempre muera después de un maravilloso orgasmo, bien podrían dejarlos repetir.

—Quizás por fornicar sea el hecho de que son asesinados, como una señal de

"hey, eso no se hace" —digo, y él ríe fuertemente mientras sacude su cabeza.

—¿En serio crees eso? —pregunta, pienso en los seis chicos con los que he dormido y niego con la cabeza.

—No, no lo pienso.

Esa molestia ante el hecho de que he dormido con seis chicos es la que me impulsa a establecerme que definitivamente no quiero dormir con ningún otro chico antes de quererlo. No me siento una zorra, pero me siento incómoda ante el hecho de que tres de esos chicos fueron relaciones de las cuales ninguna funcionó, dos productos de una noche de fiesta y otro en estado de ebriedad.

Solo obtuve placer físico, pero de ninguna manera obtuve placer emocional.

De algún modo, después de los orgasmos, me seguía sintiendo normal, nada especial que marcara mi vida.

—¿Qué está pasando por esa cabecita tuya? —pregunta, jugando con mi cabello.

—¿No te sientes incómodo ante el hecho de no tener ninguna relación? ¿De solo andar por ahí teniendo sexo sin compromiso?

Mi pregunta toma por sorpresa a Keith, quien me mira durante segundos con lo que creo es incredulidad. Luego él suspira.

—Uhm, nunca he pensado en eso.

—¿De verdad?

—Bueno, tal vez sí. No soy un cerdo sexista Brid, sé que en algún momento de mi vida voy a casarme y asentarme en una relación, desde que entré en la adolescencia todo se trató más sobre la diversión, pero hay momentos en los que al llegar a mi apartamento me siento algo vacío... no lo sé, son momentos en los que me gustaría tener a alguien más allá del sexo, algo real y sincero.

Lo observo fijamente, entendiendo sus palabras y sintiendo ese ridículo cosquilleo en mi cuerpo.

No de nuevo Brid, contrólate.

Keith me da una sonrisa aniñada mientras pasa una mano por mi cabello y no puedo evitar suspirar, porque al final del día siempre será así: yo queriéndolo locamente.

Si hay alguien a quien he anhelado desde que tengo uso de la razón, ese es Keith. Mi Dios, yo no he tenido nunca este sentimiento tan fuerte hacia alguien más.

Me da terror pensar que Keith sea el único en despertar esos sentimientos en mí, eso sería muy preocupante.

—Sé de lo que hablas —es mi respuesta.

Él me ve tan profundamente que por un momento creo que va a besarme y estoy eufórica ante la idea, pero luego sorpresivamente se pone de pie.

—Ya debo irme Brid, fue divertido —dice, dirigiéndose rápidamente a la puerta.

Respiro hondo y, por primera vez, tomo la iniciativa.

—Keith —lo llamo con voz suave, él se da la vuelta y, antes de que siquiera pueda procesarlo, presiono mis labios sobre los suyos.

Él parece gratamente sorprendido y para ser sincera yo también lo estoy.

Nuestros besos siempre se han tratado de él robándomelos, y esta vez yo soy la ladrona de besos. Esta vez yo soy la valiente que toma lo que quiere: los labios de Keith.

Rápidamente Keith parece ponerse al día y enreda sus brazos alrededor de mi cintura de manera que sus palmas abiertas se presionan sobre la base de mi espalda, haciéndome soltar un suspiro mientras atrapo su labio superior entre los míos.

Este es otro beso de verdad que compartimos.

Movemos nuestros labios al compás, deleitándonos de la sensación de roces y presión que ejercen nuestras bocas. Mi lengua delinea su labio inferior antes de que él abra su boca y me permita saborearlo del modo en el que lo he estado deseando.

Me acerca mucho más a él y mis brazos se enredan alrededor de su cuello, en donde mis manos se aferran a su cabellera. Él toma el mando y me hace ladear la cabeza al lado izquierdo, profundizando el beso mientras su lengua se encuentra con la mía dentro de su boca.

No sé durante cuánto tiempo nos besamos, pero el sonido de labios colisionando y respiraciones agitadas reina en mi apartamento un buen rato.

No se necesita ser un adivino para saber que mis sentimientos por Keith nunca se irán. Lo quiero tanto.

Nuestro ardiente beso se convierte en una, dos, tres, cuatro presiones de labios húmedos continuas, antes de que recargue mi frente en su garganta y pueda recuperar la respiración.

Me tomo un respiro antes de dar un paso hacia atrás y mirarlo con una sonrisa, sus ojos lucen brillosos y confusos mientras me miran con curiosidad.

—Tú siempre estás robando mis besos, era hora de que yo tomara uno —digo,

pasando mi lengua por mi labio inferior, aun saboreando sus labios—.

Conozco esta regla no impuesta por nosotros, sé que dejarás este beso atrás, pero no me arrepiento de haberlo robado.

—Yo tampoco —susurra antes de besar mi frente y salir de mi apartamento.

Veo fijamente la puerta y suspiro fuertemente mientras acaricio con mis dedos mis labios.

—Te quiero tanto Keith —susurro, cerrando los ojos.

Espero y les gustes, gracias por los votos y comentarios.

=====

Capítulo Ocho

CAPÍTULO OCHO

18 de marzo, 2011

Estoy en mi hora de almuerzo, hoy es uno de esos días de nuevo en donde debo acudir a la empresa a llevar uno de los cuadernos de contabilidad.

Mientras doy cada bocado de comida no puedo evitar reír con incredulidad ante el hecho de que Kaethennis tuvo un alocado encuentro con el chico que la ayudó a dar a luz, nada más y nada menos que Harry Jefferson, un hombre increíblemente atractivo según las imágenes y fotografías capturadas. Estoy percibiendo que una historia se acerca a la vida de Kaethennis.

Respiro con nostalgia al darme cuenta que por mi parte mi vida está tan desolada en el área romántica como se puede estar, desde que hace un año me planteé no dormir con un chico que no quisiera, entonces yo no he tenido sexo con nadie. Suelo alentar a Kae, diciéndole que no debe abstenerse, diciéndole cuán divertido es el sexo, pero el hecho es que hace poco más de un año que no lo práctico.

No porque no lo intentara, de hecho en un año he tenido alrededor de cuatro citas y una relación fugaz de dos meses con un chico, pero soy muy firme ante mi postura de no sexo sin sentimientos, entonces ahora soy como una isla seca llena de abstinencia y gran frustración sexual.

Me siento profundamente orgullosa de que mi enamoramiento con Keith finalmente acabó, aun siento esa electricidad entre nosotros, pero estoy tan acostumbrada a resignarme a no tenerlo que acabé por llevarlo como un día a día que se volvió rutina y que ya no lastima.

Creo que Keith y yo muy bien podríamos ganar un galardón de mejores actores, después de todo, hemos llevado un año tranquilo sin besos o coqueteos que vayan más allá de una broma, sin darnos cuenta trazamos una línea que muy difícilmente podremos cruzar.

En nosotros ya no está esa mirada constante de anhelo, en cambio está la mirada de resignación.

Él vive su vida y yo la mía.

Verlo ir y venir con una chica distinta cada dos meses o poco menos ya no duele de la manera en la que antes lo hacía, ahora solo es una espinita de envidia ante querer experimentar lo poco que ellas tienen de él, creo que es algo más en un contexto relacionado a la curiosidad.

Limpio con una servilleta mi labio inferior, dándome cuenta de que Tyler, el chico nuevo, me observa muy fijamente. Esa mirada delata que le intereso y quiero creer que quizás él podría ser el correcto para volver a tener sexo.

11 de abril, 2011

Desde el día que mamá murió cuando yo tenía diez años, las comidas con papá se volvieron incómodas, él realmente nunca aprendió cómo cuidar él solo de una niña, pero cuando Ligia, la dulce vecina diez años más joven que él, llegó a nuestras vidas, entonces las cosas para él fueron más sencillas y nuestro vínculo se fortaleció.

Me alegra que Ligia llegara a nuestras vidas cuando tenía diecisiete años, entonces el impacto no fue tan duro y ella no resultó ser una mala madrastra, me agradaba tenerla en nuestras vidas, ella era una constante que mantenía una estabilidad entre mi padre y yo, un exitoso abogado que nunca pudo comprender y saber cuidar de su indescifrable hija.

Por eso ahora los observo sonreírse mientras conversan, no me estoy incluyendo a la conversación porque me gusta observarlos, me gusta ver la manera en la que se complementan y cómo papá brilla alrededor de ella, no lo hace con la magnitud con la que lo hacía con mamá, pero lo hace.

Es esa clase de brillo la que yo quiero en mi vida, deseo ese brillo, lo merezco.

Estoy poniendo toda mi fe y esperanza en que las pocas citas que he tenido con Tyler den buenos frutos.

—¿Qué tal el trabajo Brid? —pregunta Ligia con su característica sonrisa angelical.

—Excelente —respondo, pasando una mano por mi cabello—. Estoy pensando en que podría hacer postgrado, después de todo hace poco más de un año y

medio que me gradué.

—Esas son grandes metas hija.

—Lo son papá, aun no me decido, pero he estado evaluando el programa que ofrece la universidad de Londres y Manchester, creo que haría la especialización en estadística o quizás publicidad y mercadeo.

—Eres toda una cerebrita en matemáticas —bromea Ligia, haciéndonos reír.

—Es un don que sé aprovechar y papá también.

La confianza de papá en mí creció tanto que llevo una buena parte de la contabilidad de su bufete de abogados y soy feliz ante ese hecho, mientras mi vida amorosa es escasa, mi vida laboral sólo va incrementando y mejorando.

—¿A qué debo tu maravillosa visita? —es lo primero que pregunta Keith al abrirme la puerta de su apartamento.

No puedo evitar sonreír ante su aspecto desaliñado, podría apostar uno de mis sueldos a que él se encontraba jugando videojuegos, eso nunca cambiará.

—Vengo a traerte unas cuentas que papá dejó para ti, para que puedas hacer el inventario —le digo, haciéndolo a un lado y adentrándome a lo que es el típico apartamento de un hombre soltero.

—Gracias, pensé que tendría que ir por ello mañana antes de partir a Londres.

—No sé porqué tienes un apartamento aquí si pasas todo tu tiempo entre Londres y Bolton.

—Liverpool es mi hogar, Bridget.

Ruedo los ojos mientras me siento en el sofá frente al televisor, donde evidentemente él se encontraba jugando videojuegos.

Si bien es cierto que manejo una parte de la contabilidad del bufete de abogados de papá, otra mitad, específicamente el inventario de los salarios de los empleados, lo lleva Keith, lo tiene desde mucho antes que yo.

Fue contratado por mi padre un año después de graduarse y eso le ayudó a abrirse puertas, es lo bueno de llevar la contabilidad, no tienes que trabajar únicamente para una empresa, puedes tener cuantos clientes estés dispuesto y puedas manejar, en ese sentido Keith y yo somos muy parecidos. Tenemos tantos clientes como vengan.

Secretamente miro alrededor para cerciorarme que ninguna mujer indeseada o ropa interior femenina esté alrededor del lugar, Keith se da cuenta de lo que hago, por lo que enarca una de sus cejas mientras sonrío.

—No traigo a las chicas a mi apartamento.

—Claramente este lugar siempre ha tenido la pinta de un lugar en donde practicas sexo.

—Contrario a lo que crees, este es mi lugar sagrado de relajación, no traigo mujeres a este lugar para tener sexo.

—Eso es algo muy noble de ti, Keith.

—Siempre tan dulce Bridget.

—Toda la vida —digo, y ambos reímos mientras él revisa el documento que le entregué.

—¿Necesita esto para mañana o bien puede esperar por ello unos días en lo que vuelvo de Londres?

—Creo que lo necesita para dentro de tres días, podrías hacerlo desde Londres y hacérmelo llegar por correo.

—Esa es una buena idea —me dice, palmeando mi hombro—. Tú y yo siempre haciendo tan buen equipo.

No puedo evitar sonreírle porque es verdad, en cuanto a sentimientos somos un desastre estando juntos, pero en el trabajo somos un buen equipo, es agradable trabajar con él.

—¿Supiste lo de Kae conociendo a la súper banda con la que Kathe nos marea?

—pregunta, recostando su cabeza en el sofá y dándome su reconocida y patentada sonrisa ladeada.

—Me lo dijo ella misma, es toda una locura. Solo Kae es capaz de vivir una historia digna de ser escrita por ella.

—Lo sé —él suspira—. Creo que vi un minúsculo brillo en sus ojos mientras me hablaba de ello, me gustaría que ella saliera y conociera a alguien, es una gran chica... así como tú.

—¿Te gustaría que yo saliera y conociera a alguien? —cuestiono, recostando mi cabeza en mi mano y volteándome para poder verlo.

—Mereces que te bajen las estrellas Brid, eres asombrosa —es la respuesta que me da mientras juega con un mechón de mi cabello.

—Dile eso a todas mis relaciones fallidas.

—Es porque siempre sales con el mismo tipo de hombres, hombres que no sacuden tu mundo.

—Es porque me gustan los hombres estables Keith, no a todos nos gusta jugar, no todos somos bueno en ello como tú.

—No soy tan bueno en ello como crees —murmura, viéndome con fijeza, las chispas en mi cuerpo están ahí, pero sé controlarlas—. A veces estoy muy tentado a jugar con el fuego y sé que un día terminaré por quemarme y consumirme en unas llamas carnales que desde hace muchos años me tientan.

—Todos tenemos un fuego que nos tienta, pero solo algunos deciden quemarse, algunos huimos...

—Algunos lo hacemos...

Ambos sabemos que nuestras palabras esconden significados que logramos entender, es de locos que incluso tengamos una especie de clave o lo que sea para referirnos a nuestros sentimientos, pero que nunca podamos hablar de ello de frente.

Como dije antes, ya no duele. Es costumbre, cuando te acostumbras entonces ya

nada te sorprende y sigues adelante.

Keith y yo lo sabemos, sabemos que siempre seguimos adelante, es por ello que sonreímos y él prosigue a darme una gran paliza en su tonto videojuego.

Algunas cosas nunca cambian.

Y por mucho que me mienta, algunos sentimientos tampoco.

23 de Abril, 2011

Razones por las que me gusta Keith:

La manera en la que me mira.

Su sonrisa.

Su mirada.

La seguridad que siento cuando me abraza.

El gran hombre que es.

Sus besos.

Su inteligencia.

Lo amoroso que es con su familia.

La seguridad en sí mismo.

Su picardía.

La manera en la que me mira.

Todo Keith.

Esas razones y más me enamoran.

Doy una risa amarga y tacho toda esa estupidez escrita en la hoja, debo concentrarme en el libro de contabilidad, no en todos los puntos que pueden recordarme porqué no sólo me gusta Keith, sino que porqué estoy enamorada de él.

—No enloquezcas Bridget —murmuro para mí misma y suspiro.

El daño está hecho desde hace mucho tiempo, está hecho desde que conocí a Keith.

Específicamente desde que reconocí que estoy enamorada de Keith, es decir, desde hace mucho tiempo.

Recuesto mi frente en el libro de contabilidad, pensar en Keith me hace sentir como una adolescente. Dicen que en esta vida se experimentan diversos tipos de amor, pero siento que solo he experimentado uno: el primero, y es ese primer amor el que no me permite experimentar otro.

No hay manera en la que pueda desligarme de mis sentimientos por Keith, puedo ocultarlos pero ellos siempre buscan la manera de salir a flote.

Tomo el lápiz y busco una hoja nueva.

Razones por las que no debo estar enamorada de Keith: No me conviene.

Huye del compromiso.

Me lastima sin siquiera planearlo.

Es imposible.

No es para mí.

Tacho la hoja y resoplo con frustración.

—Sal de mi mente Keith Stuart, sal de mi corazón —pido, pero no se trata de que Keith intente salir, se trata de que yo lo deje ir.

Pero no puedo, él no sale de mi cabeza y corazón porque realmente no lo estoy dejando ir, no estoy evitando no aferrarme a él.

Estoy tan perdida y jodida.

28 de abril, 2011

El socio de papá habla y es realmente tedioso escucharlo decir todo lo que en cierta forma Keith y yo ya sabemos. Keith me mira y rueda sus ojos sonriendo, igual de aburrido que yo.

No puedo evitar devolverle la sonrisa, papá no se pierde el gesto y enarca sus cejas hacia nosotros con su dedo señalando a su socio, señal de que debemos prestar atención.

Es un alivio que la reunión haya terminado, papá esta dando indicaciones para Keith y para mí sobre unos libros de contabilidad que necesita.

—Eso es todo, de igual manera vamos a almorzar ahorita cariño. Me gustaría que te unieras Keith.

—Con gusto Aaron —responde Keith.

—De acuerdo. Espérenme unos minutos, necesito hablar algo importante con Marcus —dice, alejándose hacia su socio.

—Espero no te moleste que me una a ustedes —dice Keith, llamando mi atención.

—No me molesta.

—¿Quieres que hagamos los libros de contabilidad juntos?

—¿Es esa una buena idea Keith? —respondo con una pregunta.

—Somos un buen equipo.

—En el trabajo —aclaro, me da una sonrisa leve.

—No sabemos en qué más podemos ser un buen equipo.

—Y principalmente no lo sabemos por ti —no puedo evitar decir, mi declaración

nos toma por sorpresa a ambos.

Es cierto, Keith podría solo dar el paso y yo lo seguiría. Él siempre es quien se retira. No sé a que juega, lo que es aun peor, hace mucho no hace nada. Creo que él ha avanzando y yo soy quien se ha atascado para vivir de los recuerdos de sus besos.

Bueno, no quiero ser malita, pero intento no subir seguido en esta historia porque bueno, recuerden que solo tiene quince capítulos, mientras más rápido suba, más rápido termina.

En fin, espero y les guste.

A partir del siguiente capítulo (narrado por Keith) entramos en lo que puede llamarse "actualidad"

en la historia, es decir, a mayo de 2011 cuando comienza todo el desastre y desarrollo de Keith y Bridget.

Un beso enorme.

=====

Capítulo Nueve

CAPÍTULO NUEVE

Keith

10 de mayo, 2011

Algo debe estar mal en mí, no es posible que no sea capaz de conseguir una erección decente cuando una chica sexy está deslizando su boca por mi cuerpo, es como si todas mis sensaciones estuvieran dormidas y la sangre no corriera por mis venas.

Estoy fuertemente tratando de concentrarme en el hecho de que sus labios están bajando por todo mi torso, sé hacia dónde se dirigen.

—Mierda —digo, realmente molesto por lo que sea que está sucediendo conmigo.

—¿Dijiste algo cariño? —pregunta la pelirroja rozando con sus labios mi poco erecto miembro.

—Lo siento cariño, pero creo que esto no está funcionando —le informo, lo más amable que puedo, saliendo de debajo de su cuerpo; la pelirroja no parece muy feliz con mi decisión y me mira con molestia.

—¿Cómo que no está funcionando?

Me coloco mi bóxer, al igual que mi pantalón, y la observo, está en su gloriosa desnudez, sus pezones color coral están fruncidos, tiene senos falsos pero son bonitos, cada curva está en su lugar y tiene unos bonitos ojos avellanas, incluso coquetear con ella se sintió agradable.

—Cariño, me refiero a que mi pene claramente no está entusiasmado, simplemente no está funcionando.

—Quizás sí...

—Lo siento, pero no va a funcionar —digo, pasando mi camisa sobre mi cuerpo —. Lamento dejarte así.

—Serás cabrón —la escucho murmurar mientras salgo de su apartamento.

Mierda. ¿Qué se supone que sucede conmigo? Nunca me había sucedido algo como esto, bueno, excepto esa vez en la que Bridget me encontró con la niñera

de Katherine y tardé un par de meses en recuperarme.

Es gracioso como la sola idea de vincular el nombre de Bridget con la palabra sexo hace que una dolorosa erección se alce con rapidez, mientras que una ardiente mujer desnuda lamiendo mi cuerpo no despertó nada. Lindo.

Una vez en mi apartamento, vistiendo solo unos bóxers, hago lo mejor que siempre puedo hacer cuando algo me abrumba, hablar con el abuelo Luca. El hombre más cortante y sincero que pueda haber, una de las razones por las que paso más tiempo en Bolton.

—Muchacho, ¿Me estás diciendo que el soldado no se levantó? — cuestiona con incredulidad la voz del abuelo al otro lado de la línea.

—Sólo un poco, estaba sentado —bromeo, porque ante este problema lo mejor será verle el lado divertido para no alarmarme y asustarme.

—Bueno, hijo, eso es grave. Eres un grandísimo puto y no estás en edad de consumir viagra aun.

—Como la mierda que no, solo debe ser el excesivo trabajo que he tenido durante todos estos días.

—O quizás tu soldado ya decidió que solo hay un lugar en donde se meterá de manera firme.

Permanezco en silencio ante esa posibilidad, es algo gracioso el hecho de que pida consejos siempre a un viejo de setenta y cinco años que en su vida ha dormido con una sola mujer: La abuela Kim, pero el abuelo me entiende, él sabe decir las cosas correctas que nadie más me diría para no herir mis sentimientos; él es sincero aun cuando sus verdades no puedan gustarme.

—¿No crees que es el momento de dejarte ir con esa joven?

—No lo sé Fumador de Hierba, suena como algo complicado.

—No veo lo complicado hijo, llevas años reprimiéndote. Odio decirte esto, pero has estado actuando como un maricón durante todos estos años.

—Sólo es cansancio abuelo.

—Claro, sígueme diciendo eso a tu pene, tal vez él sí te crea.

No puedo evitar reír, el abuelo suele poner en juego los nervios de papá debido a su manera de expresarse, creo que Dan tiene el carácter de este hombre.

—Colgaré Fumador de Hierba, gracias por escucharme.

—Siempre que quieras, ya sabes que eres mi puto de la familia.

—Qué bonito abuelo, qué bonito.

—Algún día no podrás reprimirte hijo, ten en cuenta eso.

—Lo sé, temo por ese día —digo en un suspiro—. Dile a la abuela que la amo y que pasaré a visitarlos el mes que viene.

—Por supuesto se lo diré, ella está jodiendo acerca de yo acaparándote.

—Te amo abuelo.

—La misma mierda para ti Keith.

No puedo evitar reír al colgar el teléfono, esa es la manera del abuelo de decir que me ama.

12 de mayo, 2011

Garrett puede considerarse un gran amigo, lo ha sido desde mis días de primer año en la universidad, mi carrera y la suya no tenían nada que ver, pero sin darnos cuenta en una gran fiesta hierbera nos hicimos amigos, además es el único que nunca especuló sobre cuán hermosa es mi hermana, eso hizo como que lo quisiera.

Es por ello que cuando quiero soltar mi mierda, además de tener al abuelo Luca, tengo a Garrett.

Soy un hombre amigable que puede conocer a un montón de gente, pero Garrett es lo seguro.

Doy un trago a mi cerveza mientras la música alta retumba en mi sistema, me encantan los clubs, pero hoy no se siente como el día adecuado para estar en uno, sin embargo aquí estoy.

Garrett solo me observa con incredulidad tras escuchar como desde hace quizá tres semanas mi

"soldado", como lo llama el abuelo Luca, no se pone firme.

—Di algo hombre —pido mientras hago señas para que me den otra cerveza.

—Es que no sé qué decir, esas son cosas que se supone no te pasan a ti —me dice, chasqueando sus dedos—. ¿En serio no se levantó el muchachote?

—No juego con cosas como esas —digo, frunciendo el ceño y aceptando mi nueva cerveza—.

Esta es la cosa, no se levantó con las últimas tres chicas con las que intenté follar, pero se levanta con emoción cuando miro, pienso o sueño de manera inapropiada con la mejor amiga de mi hermana.

—¡Vaya! —exclama riendo—. Eso está bastante fuerte Keith.

—Lo es, estoy tan frustrado.

Seguimos conversando mientras veo las miradas que algunas mujeres nos dirigen, en otra situación elegiría una, pero ahora con el problema de mi soldado no quiero correr el riesgo de lastimar a alguna chica ante el rechazo y falta de entusiasmo.

Son minutos después cuando un movimiento en la pista de baile capta mi atención. Yo debo ser alguna especie de acosador no reconocido, no es posible que sea capaz de reconocer a Bridget a esta distancia y con tan poca cantidad de luz, pero lo hago.

Es imposible no saber que esa cabellera oscura pertenece a ella, que esas curvas sujetas y afianzadas en un vestido de tirantes, corto, ajustado y de color negro es el suyo.

Inmediatamente siento esa familiar calidez en mi pecho, así como el hormigueo

en las palmas de mis manos que están deseosas de tocarla.

Frunzo el ceño cuando veo que está bailando con algún tipo que decidió pegarse a su parte trasera y frotarse contra ella, Bridget parece molesta, ubica las manos en su cintura y parece estar diciéndole algo al tipo que intenta tomarla, pero ella lo empuja, niega con su cabeza y camina hacia la barra que le queda más cerca.

La veo ingerir alguna bebida de color azul, mientras una chica morena le dice algo, haciéndola reír. Está rodeada por tres chicas, no reconozco a ninguna, pero reconozco la sonrisa incómoda y perdida que está en sus labios.

—Es caliente —escucho decir a Garrett mientras sigue mi mirada.

—Es la mejor amiga de mi hermana —digo, quitando mi mirada de ella, no necesito babear por alguien que no estoy dispuesto a tomar.

—Entonces tú, amigo, estás jodido.

—Lo he estado durante mucho tiempo.

Son las doce de la noche, he perdido el rastro de Bridget y la cerveza ya me ha achispado lo suficiente.

Alguna rubia insistente está intentando colar sus manos bajo mi camisa aun cuando la he retirado más de tres ocasiones. Estoy familiarizado con el licor en mi sistema, sé que no estoy ebrio, pero estoy un tanto desorientado.

—Tienes más manos que los tentáculos que tiene un pulpo, cariño —le digo a la juguetona rubia que no acepta mi negativa, por este tipo de chicas es por el que los hombres creen que pueden ir por lo fácil, me incluyo.

—Vamos, nene, prometo que no te arrepentirás —dice en lo que parece un ronroneo que, para ser sincero, me parece ridículo, no sé quién demonio les dijo a las mujeres fáciles que a nosotros los hombres nos gustan los ronroneos, lo último que deseamos es pensar que estamos teniendo sexo con un puto gato.

—No se me va a levantar.

—¿Cómo?

—Lo que escuchaste gatita, así que no toques lo que no puedes despertar.

Las manos de la rubia palmean mi trasero cuando me pongo de pie y le doy una mirada de recelo, si hay algo que odio es sentirme como un objeto sexual, soy mujeriego pero me gusta tratar a mis conquistas con respeto y como hermosas creaciones del universo que me gusta mimar, no las veo ni trato como objetos, es por ello que odio cuando una chica solo ve en mí un pedazo de carne, puedo dar un buen polvo, pero también puedo dar buenos mimos y conversaciones después del acto, no soy el típico conquistador.

—Ten cuidado esta noche cariño —le pido a la rubia, Garrett se fue hace un tiempo con alguna linda mujer de la que se "enamorado", él se enamora de todas las mujeres que llaman su atención.

Mientras camino a la salida me parece estar menos desorientado, palpo mis bolsillos traseros y sonrío cuando efectivamente las llaves de mi auto están ahí.

Me jode el hecho de que estacioné el auto alejado del club, además todo está tan solo de camino a mi auto. Silbo mientras trato de llegar lo más rápido posible, no me gusta el silencio que envuelve la calle, puede significar peligro.

—Eh, demonios... dije... no... —balbucea una voz tan conocida que inmediatamente me pongo alerta.

—Bridget, ya nos vamos.

—Yo...no, me... quedo.

Sigo el sonido de la voz y pronto me encuentro con la misma morena de la discoteca tirando del brazo de una inestable Bridget. Miro la escena con sorpresa, porque de todas las escenas que he presenciado de Bridget, desde su primera menstruación a cuando tuvo viruela, esta faceta de

"borracha" nunca la había conocido, hasta hoy.

Dos mujeres restantes están más alejadas mirando con impaciencia a Bridget, pero sus miradas se transforman en unas de hambre cuando me visualizan, inmediatamente sacan pecho y trasero.

El típico movimiento de algunas mujeres cuando ven a alguien que podría

interesarles, es un tanto incómodo porque estoy enfocado en Bridget.

—¿Brid? —pregunto con suavidad cuando estoy lo suficiente cerca, ante el sonido de mi voz ella endereza la espalda y sin darme cuenta estoy sonriendo cuando ella busca de manera frenética el sonido de mi voz.

—¿Keith? —pregunta, entrecerrando sus ojos hacia mí mientras muerde ese carnoso y bonito labio inferior, sí, el soldado está saludando allá abajo.

—Sí cariño, soy yo —digo, terminándome de acercar, la morena jadea mientras me evalúa, midiéndome—. ¿Te encuentras bien?

—No... no, quiero...irme —dice, haciendo puchero y parpadeando continuamente, sus ojos verdes están vidriosos, me pregunto cuántos vasos de esa bebida azul se tomaría.

—Bridget es hora de irnos, ahora —exige la morena, teniendo apoyo de las otras dos mujeres que solo me ven.

—Pueden retirarse señoritas, me haré cargo.

—No la dejaremos con un extraño —acusa una de las dos mujeres restantes.

Quizás son buenas amigas.

—No soy un extraño, la conozco desde que ella tenía nueve años. Ahora, pueden irse y dejarme hacerme cargo.

Parecen un poco renuentes a irse, pero sé que no es por Bridget, es por mí, quieren jugar al juego de quien logra llevarme a su cama, esta noche no estoy tomando ofertas.

Finalmente las acompañantes de Bridget suben a un auto y me dejan con el desastre ardiente que me sonríe. Esas sí que son unas amigas de mierda, nada les asegura que yo conozca a Bridget realmente, pero aun así la dejaron conmigo. Me alegra haberla encontrado, con esas amigas yo no me confiaría.

—Gracias... Keith, ahora volveré adentro, un chico está esperando por mí y...

—Y nos vamos —la corto, tomando su brazo lo más suave que puedo mientras

la obligo a caminar hacia mi auto.

—No, no, suéltame —exige, clavando sus tacones al suelo, haciendo que uno de ellos se parta, no puedo evitar reír—. Imbécil, estos eran nuevos.

Parece que la furia está haciendo que el alcohol salga de su sistema poco a poco. Llego hasta mi auto y ella sigue gritando y resistiéndose, cansado de su palma golpeando mi espalda, me giro, tomo su cintura y la pego contra la puerta del auto, haciendo que se sobresalte.

Deslizo mi nariz por su cuello y la escucho jadear, huele tan deliciosamente bien. Huele a mi Bridget.

—Escúchame bien Bridget, te llevaré a tu hogar, no dejaré que algún imbécil se aproveche de ti, mucho menos cuando te ves tan caliente como el infierno y tan hermosa que cortas la respiración

—susurro, dando un pequeño beso en su garganta—. Ahora, serás una niña buena y me dejaras llevarte a tu hogar. ¿De acuerdo?

Grandes ojos verdes me miran con incredulidad y chispas brillantes mientras sus labios hacen un lindo puchero y ella resopla, apartándose a un lado mientras intenta abrir la puerta del auto.

Sonrío.

—Aún no he desactivado la alarma —digo, haciendo lo dicho, ella sube al auto y cruza sus brazos, está intentando ignorarme.

—¿Qué me asegura que no vas a aprovecharte tú de mí? —pregunta, cruzando sus brazos.

—Nada, nada te lo garantiza.

—Eres tan imbécil.

—Esa es sólo tu forma de demostrarme tu cariño.

No dice nada, mira lejos de mí, creo que está llamándome de muchas formas en medio de susurros. Ninguna de las formas en las que me llama resultan

cariñosas.

—Veo que este será un viaje interesante.

Los cuarenta minutos de viaje son una tortura, ella sólo resopla y murmura cosas sobre cuán imbécil soy. Lo bueno es que ella no está tan ebria, no ha vomitado y su furia está sacando de su sistema cualquier rastro de licor.

Cuando estaciono en su residencia no puedo evitar sonreír, porque esta es Bridget, la chica que siempre por alguna alocada razón estará molesta conmigo.

—A todo esto, ¿Qué haces trayéndome a casa?

—¿Cómo que qué hago? —cuestiono, apagando el auto y guardando las llaves en mi bolsillo, porque esto va para rato.

—Sí, ¿No deberías estar tirándote a alguna puta del día?

—Técnicamente sería puta de la noche —digo, sabiendo que la voy a cabrear más.

—Serás hijo...

—Si sigues, ofenderás técnicamente a mi madre.

Ella grita y sale del auto azotando la puerta. Riendo, bajo del auto, activo la alarma y camino tras ella. Está caminando tan rápido que ya sé que no está ebria.

—Vamos Brid, no seas mala conmigo.

Ella me ignora y llega hasta su apartamento, saca la llave de su pequeño bolso y abre la puerta, entonces me enfrenta y la furia que veo en sus ojos es diferente a la que estoy acostumbrado a ver, sus ojos son todo brillo y algo que no reconozco.

—Estoy cansada, ¿Vale? —dice mientras me empuja, estoy perdido porque no sé ahora que he hecho mal—. Me tienes toda... así.

—No sé de qué me hablas cari...

—¡Como la mierda que lo sabes! —me grita—. Me tienes toda caliente y

desesperada por ti, ni siquiera cuando intento sacarte de mi sistema y divertirme puedes quedarte fuera, tenías que aparecer incluso en el club cuando solo estaba tomándome un respiro de lo que causas en mí.

—Bridget...

—Bridget nada. Duele, ¿Vale? Todo me duele, todo palpita por ti, maldita sea estoy tan enojada de desear que me toques y me beses, te tiras a cualquier puta pero a mí me rechazas, me alejas.

¿Te doy asco?

—¡Jesús, por supuesto que no! —digo, anonado ante sus palabras y sintiendo el agudo dolor en mis partes bajas que me anuncia que una erección se está formando.

—Entonces, ¿Por qué no me tocas? ¿Por qué no me tomas?

Estoy sintiendo mis manos muy sudorosas cuando soy más consciente de la longitud de su vestido, de la manera en la que su pecho sube y baja, mierda, ahora me estoy dando cuenta que no está llevando sujetador. Trago en seco, el dolor es más agudo en la parte baja de mi anatomía, toda ella clamando por hundirse en esta mujer que me vuelve loco.

—Porque te respeto.

—Vaya mierda, no quiero ni necesito tu puto respeto —me grita, y lo pierdo.

Tan pronto como sus palabras salen yo pierdo cada una de las excusas que utilizo para alejarla de mí, de repente todo lo que puedo percibir es a Bridget.

Tomo con suma rapidez su cintura en mis manos y la pego a mi cuerpo de tal manera que mi erección choca con su cadera, haciéndola jadear mientras sus pupilas se dilatan.

—Estoy cansado de resistirme Bridget, sólo di lo que quieres y me dejaré ir, solo dilo.

Ella me ve con sorpresa mientras mi respiración es sumamente artificial, esperando lo que sea que ella vaya a decirme, esta vez es su decisión, no mía.

Sus manos lentamente comienzan a deslizarse en mis brazos, tenso la mandíbula, entonces ellas terminan en la parte baja de mi cabeza y sus labios tiemblan mientras sonrío.

—Te quiero por esta noche, no quiero que te contengas, quiero tenerte.

—Me quieres, me tienes —digo antes de presionar mis labios contra los suyos y hacerla caminar de espalda, adentrándonos a su apartamento.

Lo perdí, finalmente me estoy dejando ir. He dejado de luchar, este es el momento en el que pierdo la batalla y me dejo ganar por los deseos que he estado conteniendo durante tanto tiempo.

Ahora todo lo que puedo percibir y sentir es a Bridget, a nadie más que Bridget.

Yeihhh, llegamos a lo tan esperado jojojo y narrado por Keith.

El bello del abuelo Luca apareció por aquí.

Espero y les guste.

Un beso.

=====

Capitulo Diez

CAPÍTULO DIEZ

Mis manos están enredadas en su cabello mientras mi cuerpo la mantiene contra la pared, sus tacones hacen que estemos a la misma altura y que por lo tanto mi erección de directamente con el vértice de su entrepierna.

Las manos de Bridget están sobre mi trasero, presionándome contra ella, haciendo que nuestras partes se froten y nos hagan gemir en consecuencia.

Mi boca está devorando la suya con emoción, finalmente me he quebrado, he caído y no hay vuelta atrás, ya no. Y para ser honesto yo no quiero regresar, yo quiero seguir.

Mis labios liberan los suyos mientras comienzo a descender por su cuello y me

enloquece escuchar los suaves y agudos gemidos que salen de su boca. Mis manos dejan su cabello y, sin perder tiempo, se adentran en la parte trasera de su vestido, en donde se topan con su suave y firme trasero. Aprieto y ella gime con fuerza. Podría tener un orgasmo solo escuchándola gemir.

Muerdo su cuello y paso mi lengua lentamente, me gustaría ser gentil, ir lento, pero estamos en un punto en el que explotamos y la lentitud no nos sirve.

—Hazlo ahora Keith —me pide en medio de gemidos mientras una de mis manos abandona su trasero y baja los tirantes de su vestido.

Poco a poco el escote va cayendo mientras unos pequeños pero muy firmes pechos de aureola rosa pálida salen a la luz. Por unos segundos solo permanezco paralizado, viendo fijamente los senos desnudos de Bridget, es como si mi fantasía adolescente se hiciera realidad, la sensación es asombrosa, pero dolorosa para mi entrepierna.

El vestido está reunido alrededor de su cintura, su torso está al descubierto, y sus pequeños pezones se alzan ante mi intensa mirada. Estiro una mano temblorosa hasta rozar el contorno de su pecho, respiro hondo cuando esa piel cremosa está entre mis manos y masajeo lentamente, haciéndome saber que esto realmente está pasando, realmente la estoy tocando.

Mis labios se presionan sobre el centro de su garganta y respiro su olor, sintiendo sus manos adentrarse dentro de mi camisa.

Arrastro mis labios a lo largo de su piel hasta hacer que la cima de uno de sus pechos se pierda dentro de mi boca, su espalda se arquea e inmediatamente sus manos se adentran en mi cabello.

Nuevamente el desenfreno se adueña de nuestros cuerpos, mientras mi boca se deleita con uno de sus senos, mi mano se encarga del otro. Es una sobrecarga sensorial, es demasiado para ambos, nos frotamos con desenfreno y ella está perdida en un mar de gemidos.

Con desespero ella saca la camisa de mi cuerpo mientras mis labios liberan su pecho y me concentro en besarla una vez más. El dolor en mi entrepierna es agudo, nunca había estado tan excitado en mi vida, el dolor, si no se va pronto, bien podría matarme.

—Keith por favor... —pide, sosteniendo mi rostro entre sus manos y viéndome fijamente, hay tanto fuego en su mirada.

—¿Estás ebria Brid? —pregunto, temeroso de su respuesta, no sé sí a estas alturas yo podría retroceder.

—Desde luego que no, he esperado mucho por esto y ni una gota de alcohol me impedirá disfrutar de esto.

No puedo evitar reír, risa que se convierte en un jadeo cuando una de sus manos se presiona en mi entrepierna, ella está siendo igual de ansiosa que yo.

Es por ello que lo termino de perder y, sin darme cuenta, una de mis manos por debajo de su vestido toma la ligera tira de su ropa interior y la rasga, haciendo que un pequeño trozo de encaje color negro se pierda en el suelo mientras mis labios se pierden en los de Bridget. Es una buena forma de perderse.

Siento como sus manos se encargan del broche mi pantalón antes de, de una manera casi desesperada, bajarlo por mis piernas junto con mis bóxers. Gimo en cuanto sus manos suaves me acarician.

Mi mano agarra su muslo y enreda su pierna en lo alto de mi cintura. Quiero gritar cuando mi miembro roza el lugar en el que moría por perderme.

Según los pronósticos, esta primera vez no será de manera lenta sobre una cama, será contra la pared, apasionado e intenso.

El abuelo estaría orgulloso de saber que él tenía razón, que mi soldado solo se levantaría cuando estuviera ante la mujer que ha robado mis pensamientos durante largos años.

Mi soldado ciertamente está muy firme y, cuando Bridget muerde mi barbilla, me dejo ir. Lo que siento me hace jadear con fuerza y apretar mis labios, porque finalmente Bridget y yo somos uno.

Me mantengo muy quieto mientras respiramos con dificultad, sintiendo como el cuerpo de Bridget, con un calor abrazador, me recibe, mi mano se desliza lentamente por su muslo hasta mantener un agarre firme. Entonces, como si fuera un sueño jodidamente caliente, comienzo a moverme dentro de ella.

Sus gemidos continuos en mi oído están enloqueciéndome, la manera en la que su cuerpo recibe mis embestidas me tiene delirando y esos carnosos labios devorando mi boca hacen que todo en mí se sienta impresionante, increíble y alucinante.

Me muevo con pasión y rapidez, ella se arquea y recibe mis embestidas con deleite mientras murmura tantas cosas sucias que me tiene entre sorprendido e increíblemente maravillado. No me imaginé que Bridget sería de este modo en el sexo, es impresionante.

Me muevo mucho más rápido, porque sé que la postura acabará por cansarla, así que, para acelerar las cosas, una de mis manos juega con su pecho izquierdo y ella gime de una manera enloquecedora.

Siento el momento exacto en el que su orgasmo llega, el mío le sigue y creo que mi mundo está dando vueltas mientras espasmos se adueñan de mi cuerpo, es como haber probado una droga que no sabía que necesitaba.

Y quiero más.

Lo hemos hecho en el sofá con desesperación, aun con mis pantalones a la altura de mis rodillas y su vestido alrededor de su cintura mientras ella se mueve a horcajadas sobre mi cuerpo. En este momento no hay tiempo para arrepentimientos, no podemos parar y mi cuerpo se recarga con tanta rapidez que ahora la tengo desnuda bajo mi cuerpo finalmente en la cama, mientras me tomo el tiempo de besar cada parte de su cuerpo, escuchando sus suplicas y quejidos.

Cuando mis labios vuelven a su boca la beso con lentitud mientras sonrío al sentir como ella rueda la sábana fuera de mi trasero a la vez que sus manos me aprietan contra ella. Poco a poco me adentro en ella, esta vez quiero ir lento y deleitarme con cada sensación, nuestro tercer encuentro.

Ella gime sobre mis labios mientras sus manos ascienden hasta mi espalda, en donde clava sus uñas mientras me muevo despacio y con la calma que no poseo, pero que necesito para disfrutar de este momento.

Estoy tentado a decir algo como "te quiero", pero no quiero asustarla, por lo que sólo murmuro cuan hermosa es y cuánto estoy disfrutando hacerla mía.

Mis deseos más calientes finalmente han cobrado vida, Bridget está desnuda

bajo mi cuerpo mientras le hago el amor.

Largos minutos después alcanzamos otro orgasmo que se torna largo y que me hace sonreír ante el hecho de que cada parte de mí se siente increíblemente bien.

Permanecemos en silencio mientras mi cabeza está escondida en su cuello y sus manos acarician mi despeinado cabello.

—Estoy muy sudada —dice ella finalmente—. Debo bañarme.

—Yo también estoy sudado —indico, alzando mi rostro y sonriéndole poco a poco—. Así que,

¿Por qué no darnos un baño juntos?

—Eso suena como que será más de lo que hemos hecho tres veces.

—¿Y eso te molesta? —pregunto con diversión, trazando con mi nariz su barbilla.

—Para nada, estoy lista para una cuarta ronda, pero no sé si tú tienes aguante.

Incorporándome rápidamente y tomándola por sorpresa, la tomo en brazos, haciendo que sus piernas se enreden en mi cintura mientras nos encamino hacia su baño.

—Nunca cuestiono cuán grande es mi deseo por ti, tan grande que el aguante que tengo es impresionante.

Bridget ríe mientras comienza a besarme lentamente, en este momento, esto es la gloria, mi gloria.

16 de mayo, 2011

Mierda, pareciera que no hago las cosas bien.

Jodidamente nunca me dejo llevar y ahora tengo a Bridget totalmente pálida en mi apartamento diciéndome que yo estúpidamente no usé un condón mientras teníamos sexo.

Paso una vez más mis manos por mi rostro, mientras sé que ella está esperando alguna reacción de mi parte, pero estoy paralizado.

Cuando abrí la puerta y la vi, pensé que el cielo era grande y había escuchado mis suplicas acerca de tenerla una vez más.

Fue medio extraño la manera en la que nos despedimos al día siguiente de una noche llena de sexo, un abrazo incómodo y risas falsas, no sabíamos cómo actuar, en cuatro días no había sabido de ella y al verla en la puerta de mi apartamento rápidamente todo en mí se emocionó, eso fue antes de que, entrando a mi apartamento, ella dijera "no usamos protección", entonces mis sentimientos de una manera muy negativa cambiaron rápidamente.

—¿No estás tomando la píldora? —pregunte lentamente.

—No, me hacen tener una reacción alérgica, debo tomarlas alternadamente por años.

—Así que no me lo dijiste y dejaste que estuviera en ti sin ninguna clase de protección.

—¡Bueno! Tú tampoco parecías muy dispuesto a ponerte un maldito condón —

me grita, y sé que tiene razón, ni por un momento se me ocurrió que no estaba protegiéndonos, es lo que pasa cuando te dejas llevar, pero por alguna razón se siente mejor si algo de la culpa la hago recaer en ella. Actuando como un imbécil con Bridget me hace sentir más yo mismo, porque es el rol que he desarrollado desde que la conocí.

—Jodidamente fantástico, entonces ahora tú podrías estar llevando un bebé...

¡Un bebé!

—Sé lo que es un bebé —grita mientras sus labios comienzan a temblar, no quiero que llore, si llora entonces me desmoronaré y la actitud de imbécil que me hace sentir seguro desaparecerá.

—No llores Bridget, no es momento de llorar.

—Eres un imbécil de mierda.

—No es lo que decías cuando me dejaste tener tu cuerpo más de una vez.

—Cállate Keith —dice, empujándome, y esta vez todo su cuerpo comienza a temblar—. No sé por qué mierda estás actuando de este modo, así no eres tú.

Quizás estás enojado y asustado, yo solo dejaré que tú lo asimiles.

Bridget respira hondo y pasa una mano bajo sus parpados, quitando la humedad que amenaza con desbordarse, siento un nudo en mi garganta.

Un bebé.

Un hijo.

En camino.

No planeado.

Oh Dios.

—Hablaremos luego, ahora sólo estoy consiguiendo que me lastimes y sé que no quieres hacerlo, estás forzándote a actuar como idiota.

—Tienes razón —respiro hondo—. Necesito estar solo Bridget, por favor.

Ella asiente con la cabeza y sale por la misma puerta por la que entró y de la misma manera.

Estoy descubriendo que mis manos están temblando mientras mis ojos pican por lo que parecen ser lagrimas contenidas.

Nunca me dejé llevar, nunca me dejé ir, siempre temí hacerlo y ahora veo porqué. Yo podría haber dejado embarazada a Bridget, santo cielos, estoy muy seguro que lo hice, fueron cuatro veces, desde luego alguna de esas veces pudo dejar algo de mí en ella.

No estoy asustado por mí, estoy asustado por ella.

Ella va a odiarme, le he hecho lo que Jake le hizo a Kaethennis.

He puesto su mundo de cabeza, ella va a odiarme de la misma manera en la que

Kaethennis odia al parásito de Jake, solo que ahora el parásito soy yo.

Siento la bilis subir por mi garganta.

Mi Dios, Bridget nunca va a perdonarme.

Aun con manos temblorosas tomo mi celular y marco el discado rápido número uno. En cuanto sé que han contestado, hablo.

—Abuelo, he embarazado a una chica —suelto inmediatamente, comenzando a sentir mi cuerpo temblar.

—Mierda hijo, mierda —dice el abuelo, y yo asiento con la cabeza como si él pudiera verme.

Bridget nunca me verá igual, he hecho lo que odié que le hicieran a mi hermana.

Ella va a odiarme, la mujer por la que hesuspirado va a odiarme.

Bueno, estoy siendo una buena persona y subí excesivamente rápido.

El tan afamado capítulo diez y narrado por Keith ha sido subido, lo cual nos avisa entonces que quedan cinco capítulos jojojo.

Espero y les guste.

Un beso.

=====

Capítulo once

CAPÍTULO ONCE

Bridget

24 de Mayo, 2011

Kaethennis ha dicho las palabras correctas, siempre sabe qué decir, es como si las palabras vinieran de ella naturalmente, pero aun así cuando finalizo la llamada solo puedo continuar llorando mientras me hago un ovillo en mi sofá.

Embarazada, estoy jodidamente embarazada.

Embarazada de un hombre que no me ama.

No puedo evitar comenzar a sollozar. ¿Qué he hecho? Me he dejado llevar por primera vez en mi vida hasta el final con Keith y ahora tengo un ser creciendo dentro de mí... ¡Cielos! Él posiblemente me odia, estoy a punto de cambiar su vida, he jodido sus planes.

Mi celular suena y cuando noto que en el identificador de llamadas sale el nombre de Keith, junto a una imagen de él haciendo una mueca, comienzo a llorar más fuerte, esto no puede estar sucediéndome a mí.

Quiero a mi mejor amiga aquí, quiero que me abrace y me repita una y otra vez el maravilloso discurso que ha dado por teléfono.

Quiero a mi mamá, que me diga que todo estará bien, que no tengo que temer.

Y me da mucha rabia saber que no quiero devolver el tiempo para evitar esto, porque esa noche con Keith ha sido lo más perfecto que me ha pasado en mucho tiempo, nunca me había sentido tan completa como me sentí cuando él y yo sólo éramos uno.

Paso las manos continuamente por mi rostro, soy todo un desastre, a puesto que tengo bolsas alrededor de mis ojos y es que he llorado desde que el papel confirmó que alguien está creciendo dentro de mí.

No tengo material de madre, y no estoy siendo hipócrita puesto que le dije a Kae en su momento que no dijera eso de sí misma, pero Kaethennis es fuerte, no estaba enamorada y no se sentía como la chica que arruinaba el futuro del hombre que amaba, ella se sentía como la chica que ponía una gran brecha en su futuro propio, pero yo, yo me siento como la idiota que está a punto de arruinar

la vida de Keith.

Bien, dicen que un bebé nunca es un estorbo o impedimento, nuevamente doy fe de que no tengo material de madre, en este momento veo al bebé como problemas seguros y no estoy sintiendo toda la mierda de alegría y conexión emocional, me siento abatida y confundida, no sé en qué se está convirtiendo mi vida.

Para ser sincera no me visualicé como madre en ninguna fase de mi vida, mis planes eran ser solo yo, quizás ser dos, pero jamás un tres, no quería tener hijos, Harry Daniel ya llenaba muy bien ese papel.

No sé en qué momento me quedé dormida, pero los sonidos insistente del timbre me despiertan, tengo miedo de abrir, no hay que ser un genio para saber que se trata de Keith, a quien no he visto desde que le di la noticia de que no habíamos usado protección, eso fue cuatro días después de haber intimado.

Siento mis labios temblar, no puedo creer que yo, Bridget Williams, la mujer fuerte y con carácter, se esté desmoronando en un mar de lágrimas, es tan lamentable.

Cierro los ojos con fuerza, como si de esa manera Keith pudiera desistir y largarse, está claro que Kaethennis le ha dado la noticia y quiero golpearla por no habérsela dado después, aunque para ser sincera no creo que unos días más hubiesen ayudado a sentirme mejor, creo que hubiese sido peor y ella lo sabe, por eso se lo dijo por mí, porque sabe que no sería capaz de enfrentar esta situación con Keith, yo también lo sé.

—Bridget Anabel Williams, será mejor que abras la jodida puerta, sé que estás ahí —grita Keith, haciéndome abrir los ojos y mirar hacia la puerta.

Aunque mis labios están temblando estoy siendo capaz de controlar mis lágrimas mientras no hago ningún movimiento, él me está odiando, lo sé.

—Bridget, cariño, abre la puerta, por favor.

Respiro hondo y recuerdo la voz de Kae diciéndome "debes ponerte tus pantalones de niña grande", pues bien me los pongo – metafóricamente – y camino hacia la puerta.

Cuando abro la puerta por un momento la luz proveniente de afuera ciega mis hinchados ojos, Keith me mira con sorpresa, yo no debo lucir nada presentable, después de todo llevo un pantalón de yoga con una enorme camisa, mi cabello está en una cola desastrosa y estoy segura que mi nariz esta tan roja como mis ojos.

—Cariño...

—Estás enojado —digo con voz nasal, dejándolo pasar tras de mí.

—Sí —me doy la vuelta para verlo—. Pero, mierda, no estoy enfadado contigo, lo estoy conmigo.

Clavo mi vista en el suelo mientras me cruzo de brazos y contengo las inmensas ganas que tengo de llorar. Siento la mirada de Keith en mí.

Inmediatamente los brazos de Keith me rodean y lo dejo mientras lloro contra su pecho, humedeciendo su camisa gris. Creo que él está murmurando algo, pero mis continuos sollozos ahogan sus suaves palabras.

—No eres una mala persona, solo estas asustada, yo también lo estoy —me dice suavemente—.

Lamento haberte ocasionado esto Bridget, lo lamento.

—No te entiendo... Tú... ¿No me odias?

—¿Por qué habría de odiarte?

—Por lo que te estoy haciendo, por este bebé, por estar estúpidamente embarazada.

—No es tu culpa, es mía.

No puedo evitar reír de manera histérica mientras me libero de su agarre, porque una vez más ambos estamos actuando como idiotas. Nos contradecemos y nos culpamos a nosotros mismos, tan típico de nosotros.

—No empezaremos ahora un juego estúpido sobre quién es culpable, cuidarnos era responsabilidad de los dos, la protección era algo que los dos debíamos

recordar.

—Y ahora los dos nos haremos responsable de ese bebé —dice él sin titubear

—. No me importa si crees que te odio, no voy a huir.

—¿No vas a hacerlo esta vez? Pensé que eso era lo que mejor sabías hacer —

por alguna extraña razón ahora quiero ser dañina con mis palabras, él hace una mueca que me causa la sensación de arrepentimiento—. Lo siento Keith...

—No, tienes razón, no pienso huir, nunca te dejaría sola en esto.

—Lo lamento —digo, una vez más comenzando a llorar, y una vez más él me envuelve en sus brazos, dejándome llorar contra su pecho.

05 de Junio, 2011

Al menos ahora no luzco como un alma en pena, decidí asumir lo que sucede y retomar mi vida.

Soy capaz de volver a ser la despampanante Bridget impecable, al menos físicamente.

Acudí a una de las empresas a las que le llevo la contabilidad y me sorprendió la invitación que Tyler me hizo para salir el viernes, por un momento quise gritar sí, aun cuando él no me interesa y nuestra última cita fue muy desastrosa en la casa de los Stuart, pero entonces recuerdo que ya no se trata de olvidar a Keith, porque, sorpresa, sorpresa, llevo dentro de mí a un bebé que siempre me lo recordará.

Por ello, después de una disculpa, le digo que no puedo, aunque quizás debería haberle dicho:

"Nunca podre, porque, ¡oye!, estoy esperando un bebé del eterno amor de mi vida".

Quizás es por esa razón que ahora estoy en mi apartamento vestida con una

incómoda falda entubada y camisa de seda blanca, el típico traje que uso cuando tengo que dirigirme a la sede de las empresas a las que les llevo la contabilidad, o reuniones de trabajo, la cuestión está en que soy obligada a ver a Keith caminar en círculos murmurando cosas que no entiendo, claramente él está nervioso de lo que sea que tiene para decir.

Él está dirigiendo su vista de mi estómago plano a mi rostro y entonces me da una sonrisa nerviosa mientras repite el movimiento una y otra vez, hasta que acabo por cansarme, lo único que quiero hacer es dormir, descansar, por alguna razón que le atribuyo al embarazo estoy perezosa y con mucho sueño.

—Keith estás mareándome, y, puesto que aún no empiezo la fase del embarazo en la que vomito, me gustaría disfrutar de mis días normales, gracias.

—Muy bien, aquí voy —dice, palpando su chaqueta de cuero marrón en busca de algo—. Espero que seas de mente abierta.

—Tuve sexo contigo sin protección, creo que eso es ser lo suficientemente abierta.

—Tan dulce como un pastelito —me dice con ironía, y no puedo evitar sonreír porque algunas cosas nunca cambian, siempre que hago un comentario listillo esa es la oración que Keith dice.

—Muy bien, suelta lo que sea que está perturbándote, tengo horas de sueño que recuperar.

—Primero que nada, ¿Cómo es que después de tener una gran crisis nerviosa ante el...

embarazo, tú estás tan tranquila?

—No puedo detener mi vida por estar... embarazada —creo que a los dos nos cuesta decir la palabra "embarazo" o "bebé"—. Necesito seguir adelante, Kaethennis se vio peor que yo, yo simplemente no me echaré a llorar durante nueve meses, eso parece mucho tiempo para llorar.

Él me ve durante largos segundos y muy lentamente la comisura izquierda de su boca se eleva.

Estoy sorprendida de, por primera vez en mi vida, ver una sonrisa tímida en Keith, creo que es la primera sonrisa tímida que él da en su vida, y sus mejillas tienen un apenas perceptible color carmesí que delata que está sonrojado.

¡Madre mía! Keith está sonrojado.

—¿Estás sonrojado? —pregunto como una idiota, porque aún no me lo creo.

En respuesta él palpa una vez más su chaqueta de cuero, parece encontrar lo que busca, lo cual se pierde en su mano hecha puño, percibo un color azul, pero francamente no estoy entendiendo nada.

Una gota de sudor recorre su frente, nunca en mi vida he visto a Keith de esta forma.

—Oye todo está...

Me callo abruptamente cuando lo veo bajar hasta el piso, por un momento creo que chequea algo en el suelo, pero luego él hinca una de sus rodillas y rápidamente yo doy un paso hacia atrás porque no hay forma de que esto sea lo que mi mente cree que es.

Keith respira muy hondo antes de alzar sus ojos, más azules que grises, hacia mí y esbozar su nueva sonrisa tímida. Abre su mano y yo jadeo.

Esto tiene que ser alguna alucinación consecuencia del embarazo.

Sus ojos están increíblemente dilatados mientras brillan y su sonrisa tiembla tanto que no hay que ser un genio para saber que está asustado.

Asustado de... mí.

—Bridget, esto es lo que crees que es. No sé si son las mejores circunstancias, o si es el momento correcto, pero he decidido que estoy listo para hacer esto...

¿Quieres casarte conmigo?

Yo solo soy capaz de mirarlo con incredulidad mientras, sin darme cuenta, las lágrimas comienzan a descender por mi rostro. Él debe estar bromeando, él no puede ser tan ingenuo como para no saber que me está lastimando.

—Si esto es una broma... es una de muy mal gusto —digo con voz temblorosa mientras limpio mis lágrimas.

—No, no estoy bromeando cariño.

—Ponte de pie Keith —él me mira confundido—. ¡Maldita sea! Ponte de pie —grito, perdiendo los estribos.

Él me mira mientras esa caja azul con un despampanante anillo plateado fino, con una piedra color verde, se encuentra dentro de ella.

—Entonces... ¿Brid?

—Jodidamente no —grito mientras comienzo a llorar—. Quiero que te vayas ahora mismo de mi apartamento. ¿Cómo me haces esto?

—¿Qué sucede? —aclara su garganta, confundido—. Estoy haciendo lo correcto.

—No te pedí que hicieras lo que creyeras correcto, porque de ninguna jodida manera esto es lo correcto Keith, tú... tú no lo entiendes, por favor, déjame sola.

—Bridget...

—¡Solo déjame malditamente sola! —le grito, llorando más fuerte.

—Jodida mierda, quieres culparme de todo, hago lo correcto, no huyo y tú solo gritas y gritas mierda. ¡¿Qué es lo que jodidamente quieres que haga?!

¿Qué es lo que quieres de mí?

¡Que me ames! Quiero gritar, pero en cambio aprieto mis labios con fuerza y le señalo la puerta, en donde él sale con su anillo dando un sonoro portazo.

Entiendo su molestia, nunca he enviado las señales correctas en su dirección, por primera vez me doy cuenta que Keith no tiene ni una pizca de idea de cómo me siento hacia él, él quizás crea que estoy atraída pero nunca ha pensado o se ha imaginado que yo estoy tan enamorada de él.

Comienzo a llorar mientras la imagen de él con su rodilla en el suelo taladra mi mente.

Olvido totalmente eso de estar de pie y no llorar, porque estoy muy segura de que me esperan nueve meses de llanto.

Keith nunca ha sabido cómo me siento porque nunca se lo he dicho. Eso es algo por lo que no puedo culparlo.

Si se dan cuenta a Keith a Bridget lo que hay es que golpearlos porque ambos piensan lo peor de ellos mismo, así que me ofrezco de voluntaria para darle un buen golpe a cada uno.

Estoy nostálgica, vamos en la ronda final de capítulos...

Espero y les guste el capítulo mis amores,

Voten.

Comenten si gustan.

Un beso.

=====

Capítulo Doce

CAPÍTULO DOCE

06 de Julio, 2011

Con mucha seguridad camino hacia Keith.

No había pensado en calmar mi alto nivel de hormonas con el responsable, pero Kaethennis sin darse cuenta hace tan solo unos instantes me ha dado la idea, y por Dios que me encanta la idea de tener a Keith para mí.

Él me ve fijamente mientras me acerco, creo que está desconcertado y en cierta forma tiene sentido que lo esté, es decir, llevo aproximadamente un mes cabreada y evitándolo deliberadamente desde su desastrosa pedida de matrimonio.

Cuando estoy frente a él respiro hondo, veo sobre mi espalda y me doy cuenta que, con una ceja enarcada, Kae nos ve, creo que ella no cree que realmente yo vaya a hacer esto. En otras circunstancias, yo tampoco creería que voy a hacer esto, pero entonces ahora estoy embarazada y mis hormonas me tienen caliente como un sol y no por cualquiera, sino por Keith.

A lo lejos veo a Dan con Kevin dirigiéndose hacia Harry, momentáneamente sonrío sin creermelo que ese hermoso niño ya tenga tres años y hoy lo estemos celebrando, pero rápidamente vuelvo a mi situación, situación que Keith debe resolver.

—¿Puedo ayudarte en algo, Bridget? —pregunta, ladeando su cabeza a un lado mientras observa muy fijamente mi estómago, en donde aún no se percibe con fuerza un embarazo, sigue estando plano, después de todo apenas llevo dos meses.

—De hecho sí puedes ayudarme en mucho —digo decidida, comenzando a mover mis manos, señal de que estoy desesperada—. Todo está palpitando, maldita sea, mi ropa interior vive resultándome incómoda porque la estropeo de lo caliente que estoy.

Keith abre sus ojos con sorpresa, claramente él no se esperaba este arranque de mi parte, yo tampoco.

—No te estoy entendiendo...

—Me vas a llevar a tu habitación, o bueno, la que era tu habitación.

—¿Vale? —pregunta desconcertado.

—Y vamos a tener sexo, vas a darme alucinantes orgasmos, porque es tu culpa que esté de esta manera. ¡Santo cielo! Tú no tienes ni idea de lo muy sensibles que están mis pechos...

—Brid... ¿Estás bien?

—Vas a llevarme a tener sexo ahora, Keith, ahora mismo.

Si fuera en otro momento, estoy muy segura que hubiera reído de la expresión de sorpresa e incredulidad que transmite el rostro de Keith, pero ahora solo estoy impaciente de que entienda el mensaje y me lleve a una habitación a arreglar este problema caliente que incomoda mis partes bajas y que me ha convertido en una mujer lujuriosa, en pocas palabras una mujer cachonda.

—¿Estás segura que quieres hacer eso? —cuestiona, analizándome mientras sus ojos se van empañando hasta convertirse en un gris muy oscuro con destellos azulados, ojos magníficos, son ese tipo de miradas las que confirman que los ojos de Keith son tan grises y oscuros que fácilmente puedes distinguir azul en ellos.

—Muy segura.

Keith asiente con la cabeza y me da una pequeña sonrisa antes de tenderme su mano, muerdo mi labio y la acepto porque no tengo nada que dudar.

Yo hice esta propuesta.

Y he estado tan deseosa de estar con Keith de nuevo, específicamente desde aquella noche en la que al parecer concebimos un bebé.

En cuanto él cierra la puerta de su antigua habitación únicamente nos miramos, creo que nos gusta actuar como idiotas, puesto que es lo que mejor sabemos hacer cuando estamos juntos y deseosos.

Respiro hondo mientras observo la habitación a la que soñé entrar y estar desnuda durante toda mi adolescencia. A mis veintiún años finalmente estoy a

instantes de estar desnuda en esta habitación.

—Brid, no estoy muy seguro de hacer esto... No creo que realmente quieras hacer esto, aquella noche...

Él se queda abruptamente en silencio cuando comienzo a desabrochar los botones frontales de mi vestido color azul. Una buena cosa que el vestido cuente con botones frontales.

Cada botón que va siendo sacado va revelando un poco de mí, dilatando cada vez más las pupilas de Keith.

Cuando mi sujetador de encaje color púrpura va quedando a la vista, él respira hondo y yo le sonrío, porque claramente el ver más piel de mí le afecta.

Me gusta tener el conocimiento de que genero reacciones en él, puede que no tengamos esa química emocional que he deseado desde que lo conozco, pero la química física y sexual no es inexistente, está presente.

—No te quedes ahí parado Keith, ayúdame a salir de mis sandalias, las amo, pero son una trampa mortal de tiras —digo, él ríe y camina hasta mí, se arrodilla y comienza a desatar las tiras.

Prosigo con los botones de mi vestido y río cuando casi pierdo el equilibrio, haciendo que mi estómago dé con el rostro de Keith, quien al igual que yo ríe.

Termino con los botones de mi vestido, dejando al descubierto mi ropa interior de encaje. Keith se pone de pie una vez saca mis sandalias y suspira audiblemente mientras retira mi vestido. Siento un escalofrío recorrer mi cuerpo cuando sus nudillos acarician mi cuello con delicadeza y él me da una sonrisa de costado.

—Eres tan hermosa —murmura mientras yo comienzo a sacar su camisa por sobre su cabeza, necesito ver su cuerpo.

Estoy tan caliente, como un volcán a punto de hacer erupción.

Una vez su camisa está fuera, deslizo mi lengua por mis labios, porque Keith tiene un cuerpo espectacular, tiene tabletas y los condenados oblicuos muy bien marcados, además su pecho no es nada metrosexual, su pecho tiene un rastro

perceptible de vellos sumamente claros que lo hace ver totalmente como un hombre.

Quiero que sea mi hombre.

Las manos de Keith se ubican en mi espalda y me acercan hasta su cuerpo, entonces comienza a besar mis labios y yo me pierdo en las sensaciones.

Los besos son húmedos, profundos y poco a poco van aumentando de intensidad. Mis manos comienzan a enredarse en su cabellera mientras me aprieto más contra él, intentando de conseguir algo de alivio en mis zonas más sensibles que claman atención.

Esto está yendo lento y me encanta, porque tengo mayor oportunidad de saborearlo, sin embargo no podemos tomarnos tanto tiempo, lo último que necesito es ser pillada por Kancy o Kevin, o aun peor: el abuelo Luca.

Algo me dice que el abuelo Luca sabe más de lo que finge saber acerca de Keith y de mí.

Me toma minutos dejar a Keith en un bóxer color negro que no hace nada por ocultar su excitación. Repentinamente siento como si llamas de fuego se esparcieran por mi cuerpo, el deseo es demasiado intenso, nunca lo había sentido así.

—¿Entonces ya no estás enfadada? —pregunta contra mi boca mientras me besa de una manera húmeda y profunda que está enloqueciéndome.

—Sólo cállate —pido, porque ahora no es el momento idóneo para recordarme cuan cabreada estoy con él.

Keith camina hacia atrás mientras sus manos se deslizan por mi espalda, se sienta en la cama y me sube a su regazo, de manera que quedo a horcajadas sobre su cuerpo con mis rodillas sobre el colchón en tanto sus labios se desplazan por toda la piel de mi cuello.

Gimo mientras enredo mis manos en su cabello y, sin poder evitarlo, comienzo a moverme sobre él, de manera que nuestras partes más íntimas se frotan de manera tortuosa. Keith jadea mientras toma mi rostro entre sus manos.

—Joder, cálmate por favor. Harás que acabe antes de empezar.

—Me duele Keith —digo, mordiendo mi labio inferior.

—¿Qué te duele?

—Me duele todo, mis pechos y... abajo.

Él me mira muy fijamente, como si procesara mis palabras, entonces asiente con la cabeza y procede a besar mis labios mientras sus manos, de una manera impresionante y rápida, se desasen del broche de mi sujetador.

Con el sujetador afuera, los labios de Keith no pierden tiempo en arrojar la prenda y comenzar a deslizar sus labios por mi cuello hasta llegar a mis pechos, en donde se encargan de darle toda la atención con su boca húmeda.

Mis gemidos resuenan por toda la habitación, estoy segura que en este momento parezco una actriz porno o quizás una puta de la esquina gimiendo cual gata en celo, para ser sincera, no tengo tiempo para avergonzarme, ahora debo dedicarme a disfrutar.

Keith y yo nos mantenemos besándonos y tocándonos por largos minutos, aunque en realidad él es muy atento en cumplir las necesidades de mi cuerpo.

Ahora mi espalda está contra la cama, estoy totalmente desnuda con un Keith muy desnudo posicionándose entre mis piernas. Quería que esto solo fuera matar la calentura, bajar la temperatura de mis hormonas, pero entonces Keith dirige esos peculiares ojos hacia los míos e inevitablemente yo me conecto.

El placer inmediatamente, con tan solo esa mirada, se conecta con mis emociones, y creo que las suyas.

Él besa con lentitud mis labios mientras se inclina hacia adelante, haciendo la justa presión que se necesita para adentrarse en mi cuerpo. Aprieto mi agarre sobre sus hombros, porque la sensación es magnífica e inexplicable.

Él comienza a moverse en un vaivén lento, o al menos lo es los primeros segundos, pero mis constantes "más" y el deseo latente entre nosotros lo lleva a un ritmo más continuo, profundo y rápido.

La cosa buena de estar embarazada es que el tener sexo sin protección no me dejará embarazada, como si eso tuviera sentido.

Jadeos y gemidos es lo que se escucha en la habitación, así como el roce de pieles sudadas, el cabello de Keith es un desorden, puesto que mis manos se han encargado de darle ese aspecto.

Cuando ambos estallamos en nuestra nube de éxtasis, siento que todo mi cuerpo hormiguea, como si mi cuerpo se dividiera en miles de fragmentos que solo Keith puede unir y separar nuevamente.

Ambos estamos intentando recuperar la respiración mientras, sin darme cuenta y de manera distraída, acaricio su cabello y descubro que estar embarazada tiene sus ventajas.

—Hay ventajas de esto, ¿verdad? —cuestiono.

—¿A qué te refieres?

—A estar embarazada. No todo es malo realmente.

—Supongo... ¿Sigues molesta conmigo?

Asiento con la cabeza, él suspira.

—¿Puedes siquiera decirme cuál fue la parte que te molestó, Bridget? Porque no lo entiendo.

—Eres muy ciego.

Me incorporo para comenzar a vestirme, él hace lo mismo, pero siento su mirada mientras me visto.

Al estar vestida paso las manos por mi cabello, está enredado. Suspiro, girándome hacia Keith.

—A veces siento que eres demasiado ciego. Puede que quieras hacer las cosas bien, pero tu manera de hacerlo "bien" me lastima.

—Nunca he querido lastimarte.

—Lo gracioso es que siempre terminas haciéndolo, Keith.

14 de Agosto, 2011

La camisa de Keith llega a mitad de mi muslo y estoy francamente sudando mientras lo escucho movilizarse en la sala de su apartamento.

Estoy algo avergonzada de estar utilizando el cuerpo de Keith, sé que este es su bebé y que por lo tanto mi desastre hormonal solo él puede calmarlo, pero también sé que no es justo soltarle mierdas, estar enojada con él y ser una perra cuando luego estoy volviéndome papilla entre sus brazos y acabando desnuda con él dentro de mí.

Siento ese desagradable cosquilleo en mi garganta, el cosquilleo que ha empezado esta semana.

Hola a los malestares de las embarazadas, el tercer mes acaba de pisar con fuerza.

Respiro hondo, Kaethennis respiraba hondo cuando esto le pasaba, pero, mierda, a mí no me hace sentir ni un poco mejor. Por ello cuando siento mi boca hacerse agua corro rápidamente al baño ubicado en la habitación.

Mis rodillas chocan con el piso de manera dolorosa, estoy muy segura que quedará un moretón, abrazo el retrete y hago arcadas fuertemente mientras siento mi rostro calentarse y mis ojos humedecerse.

¿Algo peor que las náuseas? No poder vomitar.

Me toma al menos cinco arcadas para comenzar a sacar todo de mi sistema digestivo, adiós a las ricas tostadas de la cafetería.

Siento mi estómago contraerse por cada arcada y líquido que libero, poco a poco estoy agotándome mientras mis ojos comienzan a lagrimear.

—Esto no se le hace a mami —murmuro a mi vientre mientras respiro antes de que la ronda de vomito empiece una vez más.

Siento unas manos comenzar a masajear mis hombros, sé que es Keith, es la única persona en el apartamento y reconozco su toque.

Por suerte mi cabello ya se encontraba recogido después de una muy apasionada sesión de sexo.

—Respira, respira —murmura, salpicando agua fresca en mi rostro, quiero preguntarle cómo voy a respirar sin atragantarme, pues estoy vomitando, pero no quiero ser desagradable con él, tiene buenas intenciones en este momento y sé que él no sabe qué hacer.

Keith permanece acariciando mi espalda y en cierta forma me relaja. Minutos después, cuando estoy segura de que el episodio terminó, me pongo de pie y hago un enjuague bucal para después lavar mi rostro con un poco de agua, todo esto bajo el escrutinio de Keith.

—Estoy bien —le aseguro mientras salgo del baño y me acurruco en su cama, porque estoy agotada tras haber vomitado todo mi desayuno.

—¿Quieres que prepare algo para ti? —pregunta, retirando unos mechones de cabello de mi frente.

—Quizás un té, por favor.

—Ya te lo traigo.

No puedo evitar sonreír, porque Keith se está comportando a la altura y por momentos estoy confundiéndome pensando que él me ama, pero solo son confusiones momentáneas.

Confusiones que me ordeno alejar de la realidad. No es lo mismo ser apasionado a estar enamorado.

Espero y les guste, como que estoy en la fase depresiva de "mi historia va acabando".

Gracias por el apoyo, de verdad que gracias.

Un beso.

Ya saben, si les guste voten y pues si no son flojas y tienen algo que decir, comenten (:

=====

Capítulo Trece

CAPÍTULO TRECE

20 de Agosto, 2011

No puedo creer que estoy a instante de decirle a los Stuart que estoy embarazada de su hijo mayor. Santos cielos, nunca en mi vida mis manos han transpirado tanto como lo hacen ahora. Y

eso que aún no se lo he dicho a papá.

Keith y yo estamos viéndonos de reojo de manera nerviosa, él está en el mueble conversando con Kevin mientras yo observo a Kancy cocinar lo que parecen ser unos deliciosos camarones que hacen que inmediatamente a mí me den ganas de comérmelos todos.

No hay nada extraño en que esté en el hogar de los Stuart sin Kae, prácticamente soy una más de la familia, y es algo que me encanta y disfruto.

No sé qué tantas vueltas le damos Keith y yo a este asunto, Katherine está haciéndoles preguntas a Kancy sobre el viaje que tendrán en cuatro días a México debido a su aniversario, esa es la principal razón por la que Keith y yo decidimos que es momento de decírselos.

Estoy usando la camisa más holgada que he usado en mi vida para ocultar mí ya notable vientre crecido, los leggins negros ayudan a verme normal, pero siento como que soy una gran bola de grasa, que en cualquier momento los padres de Keith me verán y dirán "¡Estás embarazada!", quizás por ello no paro de transpirar.

Inexplicablemente mis hormonas están provocándome ganas de llorar, y sé que se debe a la presión y ansiedad que estoy sintiendo, además de la feroz hambre hacia los camarones que Kancy sigue cocinando.

Keith me da un asentimiento de cabeza justo antes de carraspear su garganta, haciendo que Kevin lo vea extrañado.

—Bueno, este... ¿Mamá?

—¿Sí, cariño? —pregunta Kancy aun con la atención puesta en los camarones.

—Tengo algo muy importante que decirles, espero que no lo tomen a mal...

—Esas son malas palabras para iniciar lo que se supone será una noticia, hijo

—comenta Kevin, riendo por lo bajo—. Suelta lo que tengas que anunciar, sin anestesia.

Ahora ese es un mal consejo que da Kevin, porque sé que Keith va a seguirlo.

—Muy bien, sin anestesia —dice Keith respirando hondo—. Voy a ser padre.

Kevin lo observa al igual que Katherine y Kancy, bueno, esta última deja caer la sartén con los camarones y yo quiero llorar porque, rayos, yo de verdad quería comerlos.

Creo que por un momento han olvidado mi presencia mientras observan con fijeza a Keith, quien se remueve ansioso. Todos están esperando que él prosiga, por lo que él respira hondo una vez más.

Keith es tan hermoso, y no puedo creer que en este momento mi cuerpo esté clamando por él, no cuando su familia está asimilando que él va a ser padre, y eso que ellos aún no han escuchado la bomba de la noticia donde él les dice que soy la madre del bebé.

—¿Estás hablando en serio Keith? —pregunta Katherine, siendo la primera en hablar.

—Sí, muy seguro —responde—. Mamá...

—¿Qué rayos, Keith Lewiston? —grita Kancy con histeria—. Pensé que tú sabías como ponerte un condón hijo, un condón. Sé que eres un Don Juan, pero lo único que esperaba a cambio era que no embarazaras a una muchacha descarriada de la calle...

—Mamá...

—Mamá nada, embarazaste a una fulana, una niña de calle...

—Estoy embarazada —interrumpo, ni siquiera noto que mis labios están liberando las palabras, Keith se remueve mientras Kancy jadea y para mi sorpresa comienza a llorar, Kevin parece desconcertado.

—¿Se han vuelto locos? —pregunta Kancy—. ¿Cómo es que mi hijo se embaraza de una fulana y mi Bridget de algún hombre desconocido?

La miro incrédula y me doy cuenta de que aquí ninguno está uniendo cabos, nadie está sacando las cuentas correctas y por un momento me parece algo gracioso.

—No embaracé a una fulana mamá, ni Bridget está embarazada de un desconocido...

—¡Oh Santos cielos! —dice Kevin, pareciendo entender—. Ustedes dos...

—Sí, papá. Bridget y yo seremos padres de un mismo bebé.

Kancy abre los ojos con sorpresa mientras lleva una mano a su boca, Katherine nos mira incrédula mientras Kevin respira hondo.

Por instantes todo queda en silencio hasta que Kancy empieza a reír, a reír y llorar, me asusta un poco. Su cabello castaño rojizo se pega a sus mejillas húmedas mientras ríe.

—¿Padres? —dice ella—. Yo no esperé que sucediera así.

—Estamos haciéndolo bien, me gustaría tener su apoyo.

—Keith... Claro hijo, solo estoy sorprendida... Seré abuela otra vez, pensé que tu no me darías nunca nietos y mucho menos con una buena mujer como Bridget.

Finalmente Kevin sale de su asombro, se acerca a mí y ubica su mano en mi estómago. Me sonrojo y él me sonrío.

—Nunca somos muchos, estaré muy ansioso de conocer al nuevo bebé Stuart

—dice, besando mi frente.

Sonrío mientras lágrimas ruedan por mis mejillas, estoy tan malditamente sensible que no sé si lloro por la reacción de los Stuart o por el hecho de que los camarones aún se encuentran en el suelo. Creo que por ambos.

21 de Agosto, 2011

Papá tiene presionada una mano fuertemente sobre el hombro de Keith, quien está totalmente pálido mientras yo trato de calmar a papá. Bueno, no me esperaba esta reacción ante la noticia.

—¿Embarazaste a mi bebé? —pregunta papá por quinta vez.

—Él no me embarazó, evidentemente yo colaboré.

—¿Bridget esto no es una broma, cielo?

—No papá, por favor suelta a Keith. Tú lo conoces, sabes que es un buen hombre, confías en él.

Papá deja el dramatismo y libera a Keith, quien poco a poco recupera el color de su rostro. Nos observa mientras niega con la cabeza.

—¿Te das cuenta de que solo tienes veintiún años y este caballero veinticinco?

¿De que aún no saben nada de la vida?

—Aprenderemos —dice Keith con seguridad—. No estoy huyendo, estoy asumiendo mi responsabilidad. Y porque lo respeto estoy aquí con Bridget dándole la noticia que ahora nos hace felices.

Papá parece aún estar asimilando cuando murmura "seré abuelo", sé que poco a poco él terminará de entender que esto realmente está sucediendo.

—Seré abuelo —murmura antes de sonreír, luego mira de manera muy seria a Keith—. Espero que seas consciente de que mi hija merece lo mejor.

—Soy muy consciente de ello, Aaron. Ella y el bebé son mi responsabilidad.

—Puedo cuidarme sola —les recuerdo mi presencia.

—Sí cariño, pero no puedes estar sola en esto —vuelve la vista a Keith—. Me alegra saber que no eres un cobarde.

—Solía serlo, pero no más.

La respuesta de Keith es tan firme y la mirada que me da parece esconder un significado más grande, intento descifrar de qué se trata, pero no lo descubro.

01 de Septiembre, 2011

No puedo creer que esto esté sucediendo, que el sonido que se escucha en este consultorio sean los latidos de mi bebé. Sé que no soy la única asombrada, Keith está con sus ojos abiertos como platos mientras su Iphone graba el hermoso sonido que deleita nuestros oídos.

Nunca escuché algo tan maravilloso, ninguna canción puede superar este sonido.

Estrujo uno de mis ojos con mi mano mientras Keith derrama una lágrima casi sin darse cuenta, perdido en el sonido y la imagen que proyecta una pequeña pantalla. He olvidado totalmente lo frío que está el gel y que algo se presiona contra mi vientre.

—Parece ser fuerte, el latido está muy bien —nos asegura la doctora con amabilidad, aun cuando sé que este tipo de escenas ella las vive todo el tiempo, es su trabajo, pero todo esto parece tan mágico.

Keith y yo asentimos continuamente con nuestras cabezas, queriendo saber más. Él guarda su Iphone y de manera distraída acaricia mi brazo mientras esperamos que la doctora nos dé más información.

—¡Vaya! Ya puedo ver el sexo... ¿Quieren saberlo?

—¡Por supuesto! —exclamamos Keith y yo al mismo tiempo, haciendo reír a la doctora.

—Pues muy bien, estas a unos días de llegar a tu cuarto mes, sin embargo está bien desarrollado, esto de aquí son pies. ¿Lo ven? —Keith y yo asentimos—.

Esta es su nariz formándose... y bueno, esto de aquí es él haciéndonos saber su sexo.

—¿Él? —pregunta Keith con una gran sonrisa.

—Sí, este bebé que se viene es un fuerte niño.

—¡Oh Dios mío! —digo con emoción—. Tendré un muñequito, un jodido muñequito con pene.

—¡Bridget! —exclama Keith, riendo.

Me disculpo mientras sigo en mi mundo, un bebé. Un niño, mi propio Harry Daniel. Es...

sorprendente.

Estamos en mi apartamento y aun creo que ninguno de los sale del asombro de saber que tendremos un niño, ni de haberlo visto y haber escuchado su corazón. Casi puedo imaginar su aspecto.

Keith me observa mientras me prepara un jugo natural; me he dado cuenta de que este último tiempo —dos meses— en el que he utilizado a Keith para calmar mis hormonas, y en el que hemos convivido, me he enamorado muchísimo más de él, como si eso fuera posible.

Sé con seguridad que no lo quiero, lo amo.

Lo amo con locura y deseo con tanta fuerza que él me ame con esa misma intensidad, no puede ser tan imposible enamorarlo. Estoy dispuesta a hacerlo.

De verdad que lo estoy, quiero a este hombre en mi vida.

Él ha sido más que perfecto estando en todo momento en lo que va del embarazo, y eso solo hace que lo ame más y que lo quiera más en mi vida.

Keith me extiende el té y luego busca algo en el bolsillo de su abrigo, es una hoja doblada muchas veces, su mano tiembla un poco cuando me la tiende.

—¿Qué es? —pregunto con curiosidad mientras la desdoble.

—Una carta, una escrita por mí, dice cómo me siento, al parecer no soy capaz de decirte las cosas correctas, pero si puedo escribirlas...

Lo miro con curiosidad mientras termino de desdoblar la hoja, él luce tan

nervioso. Entonces jadeo cuando la primera palabra escrita en la hoja es un "te amo".

Específicamente un "te amo Bridget".

Espero y les guste. Por fin llegamos a donde todo se vuelve maravilloso hahahaha.

Próximo capítulo es narrado por Keith, así que vayan emocionándose ante todo lo que puede decir ese delicioso hombre.

Voten y comenten si quieren hacerlo.

Un beso bellezas.

=====

Capítulo Catorce (Penúltimo capítulo)

CAPÍTULO CATORCE

Keith

Bridget está viéndome con sus grandes ojos verdes mientras la hoja permanece entre sus manos.

Trago en seco, porque esa carta desnuda parte de mis sentimientos por ella, no dice todo porque es muy difícil describir explícitamente la manera en la que me siento por ella, pero esas palabras escritas se acercan mucho.

Pasé gran parte de la noche anterior, mientras recordaba cómo se ha sentido tenerla para mí durante el último par de meses, como se sintió escuchar los latidos de un diminuto corazón de lo que será mi hijo y entonces, tras hablar en códigos con Kae, ella sin darse cuenta me tendió la solución y lo último que supe es que estaba derramando todos mis sentimientos en infinitas hojas que acabé por recopilar en una donde mi caligrafía fuera legible y delicada, como todo lo que siento por ella.

Para este punto admitir que la amo, decírselo y arrojarme a las sensaciones que me dominan, ya no asusta. Asusta no decirle como me siento, aun cuando ella no

pueda sentirse de la misma forma, necesito decírselo.

—Creo que estoy teniendo visiones Keith, mejor dicho, alucinaciones —dice ella en un murmullo apenas audible.

No puedo evitar reír mientras paso una mano por mi cabello ya bastante crecido, que roza mis pómulos, pero creo que a Bridget le gusta que lo traiga largo, aunque no lo admita.

—No estás teniendo visiones, lo que lees es lo que es —respiro hondo—. No soy bueno diciéndote cómo me siento, durante años solo he logrado lastimarte cada vez que intento hacerte entender lo que siento, de alguna manera siempre termino arrojando un mal entendimiento que acaba por hacerme ver como un cabrón cuando la simple verdad es que lo único que he querido siempre, desde que golpeé con un balón tu cabeza, es que seas feliz, porque, joder, amo con locura verte sonreír y ver tus ojos brillar de alegría. Quiero que leas esa carta aquí, en voz alta.

Ella respira hondo y se ve tan hermosa la manera en la que su vientre ya formado y leve se infla tras su respiración, no sé qué mierda machista sucede con nosotros los hombres que cuando vemos a la que consideramos nuestra mujer embarazada nuestro pecho sólo se infla con orgullo, como si se dijera un silencioso "ella lleva un hijo mío" y se siente genial, maravilloso y me hace sentir pleno.

—Te amo, te amo Bridget —lee ella con su dulce voz—. No sé desde cuando lo hago, para ser sincero creo que ya no recuerdo cuanto tiempo exacto llevo amándote. Se siente como una eternidad, una eternidad sintiendo mi corazón bombear por ti.

»He sido idiota, un cabrón e inclusive un egoísta, trataba de decirme que me alejaba por ti, pero sé que lo hice por mí, por miedo de arruinar nuestra relación, por miedo a que tú quisieras algo mejor que yo y no me tomaras.

Soy una mierda de escritor, Kae sabría qué decir, pero yo solo soy un hombre con un papel, lápiz y una botella de vodka a mitad de la noche, pensando cuanto me gustaría tenerte aquí, a mi lado, viéndote dormir y escuchar tu respiración que parece calmar mis ansiedades e inseguridades sobre no tenerte.

Ella me ve y una lágrima se desliza por su rostro, quiero tocarla, pero quiero que

ella termine de leer esa hoja tan importante porque sé que es necesario para que finalmente acepte ser mi esposa.

—Te he visto ir a través de los años con chicos que eran totalmente lo contrario a mí, tomé eso como una señal de que yo no era el indicado, pero no sentirse el correcto para ti duele Brid, duele jodidamente porque cuando amas a alguien tú quieres ser quien la haga feliz, y duele saber que la arrogancia y amor disimulado lastima a esa persona sin poder evitarlo —ella respira hondo, lame su labio inferior y prosigue—. No me arrepiento de haberte hecho el amor incontables veces esa noche, porque aunque en un principio fue inesperado, ahora soy muy feliz de saber que parte de mí crece en ti, y eso solo me hace ser un hombre capaz de aceptar que estoy enamorado de ti y que te amo con locura, mierda, he dicho muchas veces ya en esta carta que te amo, pero siento que te debo miles de te amo y estoy muy dispuesto a compensártelo por cuanto tiempo me dejes amarte.

Bridget lee unas líneas más con las que finaliza la carta y solloza mientras me ve por segunda vez en su vida ponerme sobre una rodilla frente a ella y sacar el anillo que mandé a hacer exclusivamente para ella meses atrás, cuando le hice mi proposición de matrimonio.

Para este punto creo que mis ojos están algo húmedos, porque esto es algo importante para mí, es un gran paso en mi vida. Es el día en el que finalmente he dejado mis sentimientos expuesto a la mujer que amo.

—Creo que lo más importante ya lo he dicho en esa hoja, pero también creo que es justo que escuches de mis labios lo que espero quieras oír: Te amo, te amo jodidamente mucho, con locura Bridget, nunca me he sentido así por otra persona, eres mi maldito mundo, mi mundo empieza y termina contigo, me está volviendo loco no amarte como se debe y no tenerte como quiero, no solo quiero tu ardiente cuerpo, te quiero a ti, todo de ti, tu alma, tu amor.

»Entonces estoy aquí, de rodillas una vez más, pidiéndote, no, rogándote que aceptes ser mi esposa, la única en mi vida. Por favor, cariño.

Bridget parpadea tantas veces y tan rápido que por un momento estoy intentando no reír, creo que ella trata de asegurarse de que esto es real.

—Bridget di algo, estás matándome.

—Es que estoy sin palabras Keith...

—¿De una buena o mala manera? —pregunto, sonriendo porque, demonios, mi corazón está latiendo muy rápido y con mucha fuerza.

—Simplemente estoy sin palabras..

—Sólo debes decirme una palabra, cariño, solo una y cambiarás mi mundo.

—Te amo, Keith.

Siento que mi pecho se infla ante sus palabras, estoy sintiéndome como una chica con su primer amor, pero es indescriptible la manera en la que me siento.

—Eso es bueno de escuchar, muy bueno, ahora dame la otra palabra por favor, mi rodilla comienza a cansarse.

Ella ríe suavemente y su mano temblorosa se desliza frente a mí, trago hondo porque esto es todo. Lo he conseguido.

—Sí —dice finalmente—. Sí quiero casarme contigo.

Deslizo la sortija por su dedo y beso su mano antes de ponerme de pie. Ahora, ahora puedo sentirme como el hombre más feliz de este mundo, Harry Jefferson bien podría tomar mis consejos ahora.

Tomo su rostro húmedo entre mis manos y comienzo a besarla, porque este es el momento perfecto para un beso.

Amo a Bridget y sé que ese sentimiento nunca se irá, la he amado durante muchos años y ya no tengo ni debo ocultarlo.

07 de Septiembre, 2011

Bridget luce tranquila, pero yo malditamente no lo estoy.

Su chequeo arrojó alguna mierda sucediendo con su ovario izquierdo, y aunque la doctora aseguró que eso no debería afectar el crecimiento del niño ni el embarazo, siempre hay alguna probabilidad de que eso afecte un poco a Bridget,

pero ella solo se encogió de hombros y aceptó el hecho de que su ovario sea tratado después del parto, porque es un problema menor. Pero sea o no sea un problema menor no me gusta que Bridget ni siquiera estornude.

—Tranquilízate Keith —murmura, acariciando mi rostro mientras termina de comer su fresa—. Mis ovarios me han jodido desde que tengo uso de razón, recuerda que incluso tardé en tener mi primera menstruación.

—Cómo olvidarlo, es algo que ningún chico debió ver —digo con una mueca, haciéndola reír, y la aprieto contra mí.

—Lo sé, fue vergonzoso —ella ríe mientras siente una de mis manos acariciar su estómago, me gusta hacerlo, es duro y suave, y a veces, si tengo suerte, el pequeño Adam entonces pateará y hará mi mundo estremecer ante la emoción de que mi hijo lleve cinco meses dentro de Bridget.

Entonces, para hacer válidos mis pensamientos, Adam hace un pequeño movimiento bajo mi mano y respiro hondo porque, mierda, se siente increíble, es increíble amar a alguien que aún no ha nacido.

—Él patea muy duro Keith, alguien debería decirle que no es agradable.

—Ya escuchaste Adam, no es gentil patear a Brid de manera ruda, recuerda que es una mujer débil...

—Idiota —murmura ella, acurrucando su espalda contra mi pecho. Este es un buen día, ambos haciendo la contabilidad pero estando juntos—. ¿Qué has pensando de la propuesta de papá?

Ladeo la cabeza de un lado a otro. El padre de Bridget está abriendo otra sede de su bufete de abogados en Londres y nos quiere allá, creo que es algo bueno, pero tener a mi familia en Liverpool es algo a lo que he estado acostumbrado toda mi vida.

—Londres es frío, pero me gusta. Paso mucho tiempo allá, ya sabes que le llevo la contabilidad a un compañía de allá, aquí en Liverpool está mi familia, pero yo también estoy construyendo la mía y sé que ellos nos entenderán, además, creo que es algo bueno para los dos, yo le doy el visto bueno.

Ella sonrío, sé que la idea de vivir en Londres le alegra, se gira y besa de manera

sugere mis labios, aun las hormonas de Bridget la hacen estar caliente, es algo de lo que disfruto realmente.

Sé que ella está aterrada de ir a Londres sin Kaethennis, pero esta es mi chica sabiendo que estamos creando nuestra propia familia y ambos sabemos muy bien que Kaethennis está formando la de ella con Harry, aunque ella aún no se dé cuenta.

Sigo besándola mientras deslizo mis manos bajo la camisa que me pertenece y que cubre sus ya más crecidos pechos. Por debajo de la camisa acaricio sus senos desnudos y disfruto de la sensación de estos irguiéndose y clamando mi atención. Son las dos de la tarde, Bridget y yo ya hemos tenido sexo dos veces, ella parece una máquina, pero madre mía, si ella quiere más entonces este soy yo dándole más.

Rápidamente me deshago de su camisa, dejando sus senos desnudos a mi vista, en donde mis labios húmedos se encargan de darle la atención que ella tanto demanda.

Bridget tiene su vientre crecido, fácilmente puedes adivinar que ella tiene cinco meses de embarazo, pero aun eso no es una barrera para que esté sobre ella cuando tenemos sexo...

corrección, cuando le hago el amor, ni mucho menos la hace ver menos atractiva, de cierta forma logra incluso ponerme más caliente.

Por ello no me sorprende cuando tras largos minutos de caricias y labios amables por nuestras pieles, me descubro sobre ella, entre sus piernas, ambos tan desnudos como nuestras madres nos trajeron a este mundo.

Sosteniéndome sobre mis codos me inclino y la beso, moviendo mi lengua de manera sugere, dándole una idea de qué pasara una vez esté dentro de su cuerpo.

Ella gimotea de una manera que me hace gruñir y sentir necesitado, sin perder más tiempo me adentro en su cuerpo caliente y casi grito de placer ante la ya conocida sensación de estar siendo uno solo con ella.

Ella dice que me ama, también le digo que la amo, es algo que ahora digo siempre que tengo la oportunidad, quiero compensarla por todos esos años en los

que no le dije que la amaba con locura.

Me estoy moviendo dentro de ella, yendo y viniendo continuamente, construyendo nuestro orgasmo que amenaza con romper la tensión que acumulan nuestros cuerpos. Gimo con fuerza a medida que la nube de éxtasis se acerca a nosotros, nunca me cansaré de amar y de hacerle el amor a Bridget.

La beso mientras ambos nos abandonamos al placer entre jadeos, gemidos y sudor perlado nuestros cuerpos.

Cuando los latidos de nuestros corazones se han calmado y descanso a su lado con ella acurrucada junto a mí, suspiro.

—Soy feliz —me dice mientras sus ojos revolotean intentando dormirse, es algo que hace mucho desde que está embarazada.

—Yo también, cariño.

Ella me sonrío y comienza a dormirse profundamente mientras se acurruca más hacia mí, beso su frente.

Finalmente estoy donde siempre he querido estar y en donde siempre debí estar.

El miedo parece un espectro dejado en el pasado, una sombra que no aparecerá más.

Ahora estoy viviendo mi vida, esperando ver a Adam venir.

Justo en este momento, sostengo mi vida y corazón en mis manos, ellos tienen dos nombres: Bridget y Adam, mis amores.

Bueno ciertamente queda el capítulo final y epílogo, pero desde ya quiero darle infinitas gracias por los comentarios y votos recibidos, me hace feliz ver que les guste esta pequeña historia que nos muestra un poco más acerca de ese amor latente entre Bird y Keith.

Estoy nostálgica porque realmente amo escribir esta historia, pero ya ha madurado lo suficiente para llegar al punto al que quería llegar, y el fin de ella solo le dará paso a otra historia y nuevo proyecto.

Haré mi dramática despedida una vez se suba el capítulo final y epílogo pronto, que por cierto ambas iran en paralela con los capítulos que se suban en H de Harry.

Un beso enorme, espero y les guste leer los sentimientos de Keith.

=====

Capítulo Quince (Final)

CAPÍTULO QUINCE

Bridget

25 de Octubre, 2011

—Keith detente —pido riendo mientras salgo del ascensor y camino por el pasillo con el celular en mi oreja, en donde Keith está en toda su fase protectora.

—¿Te estás riendo de mí?

—Sí, lo estoy —respondo riendo—. Es que sólo estoy visitando a mi mejor amiga, tu hermana.

¡Cálmate! De hecho estoy a punto de tocar la puerta.

Cumpliendo con lo que digo, toco la puerta y creo escuchar la risa de Dan, sé que Kaethennis está trabajando y que acá solo estan Dan y Harry.

—Mira, acabas de dejarme tú mismo aquí, deja la paranoia.

—Vale, bien, me relajaré...

La puerta se abre y, bueno, no puedo evitar dar un buen vistazo a Harry Jefferson en camiseta, porque el hombre es increíble de ver, es de la liga de Keith, esa clase de hombres que cuentan con una genética envidiable que los hace endemoniadamente atractivos.

—De hecho Harry Jefferson acaba de abrir la puerta... desnudo —me parece que Keith gruñe mientras Harry me enarca una de sus cejas, yo río —. Solo estoy bromeando, tonto. ¿Pasarás luego por mí?

—Te dije que lo haría preciosa, ahora debo colgar, ya estoy llegando a la empresa.

—Bien, hablamos luego.

—Te amo.

—Yo igual.

El que Keith me diga una y otra vez que me ama me tiene volando muy alto en una esponjosa nube. Finalmente lo tengo.

Mío.

Una vez doy por finalizada la llamada, acaricio distraídamente mi estómago crecido mientras nuevamente le doy un buen vistazo a Harry. ¡Bien hecho Kaethennis!

—Hola señor Jefferson.

—Señorita Williams, veo que está usted ya bastante embarazada.

No puedo evitar reír mientras él besa mi mejilla a modo de saludo, al ver hacia abajo me doy cuenta de que Harry Daniel me ve con sorpresa, aun le sorprende ver mi estómago crecido.

—Hola niño hermoso, mi príncipe.

—¡Tía Brid! —dice, saltando para poder tocar mi estómago, haciéndome reír mientras entro al apartamento.

Una vez estoy dentro, lo primero que hago es ir hacia la nevera de Kaethennis y sacar unos cuantos chocolates que sé que ella siempre mantiene ahí. Una vez los tengo en mi poder vuelvo hacia la sala en donde Harry y Dan parecen estar jugando con unos legos, sonrío ante lo hermosa que es la imagen. Kae consiguió a un buen hombre.

Me siento en el sofá a verlos jugar mientras acaricio mi vientre crecido, sintiendo a Adam moverse. Cielos, él a veces no descansa, cuando se mueve con mucha fuerza entonces el dolor de vientre debido a mi ovario izquierdo puede resultar insoportable, pero lo amo y se lo perdono por ser mi bebé.

—¿Juegas? —me pregunta Dan, tendiéndome un lego color rojo.

—No príncipe, estoy algo fatigada, yo los veo jugar.

Mi príncipe en respuesta se encoge de hombros y sigue jugando con Harry, quien ríe cuando Dan lo reprende por unir el lego amarillo y verde con el azul y rojo.

—¿Por qué sólo quiere jugar con los rojos y azules? —pregunto, llena de una genuina curiosidad.

—Porque yo soy azul y mi hermano es rojo.

—Claro, el ardiente ex pelirrojo —digo, asintiendo con mi cabeza.

Harry ríe mientras sus ojos se hacen más pequeños y sus pestañas bajan.

—Sí, el ardiente ex pelirrojo, le acabas de atinar a la manera en la que llamo a mi hermano.

—¿Estás jodiéndome verdad?

—Estoy jodiéndote —dice, riendo por lo bajo, y río porque realmente me agrada este chico y Dan parece amarlo.

Converso durante bastante rato con Harry, quien juega con Dan al mismo tiempo. Cuando él se distrae hablando conmigo y olvida poner algún lego a su súper castillo, Dan hace pucheros y entonces lo abraza para llamar su atención.

Ese niño sabe cómo usar sus armas, una mujer embarazada es tierna, pero una mujer embarazada junto a Dan y sus tácticas de conquista no tiene nada que hacer, él niño gana.

Siento mi estómago revolverse y gimo dolorosamente, porque sé lo que se viene. Antes de terminar vomitando sobre los juguetes de Dan los chocolates que acabo de devorar, camino hacia el baño de visitas, apenas me da tiempo de inclinarme antes de que las arcadas, y posteriormente la fiesta de vómito, comiencen.

Santo cielo, el tener siete meses comenzando debería parar toda la mierda del vómito, pero no corro con esa suerte.

—¿Estás bien? —pregunta Harry desde la puerta, lo último que quiero es que me vea vomitar, así que respiro hondo para responderle.

—Lo estoy, solo déjame cumplir lo que Adam quiere: vomitar.

—¿Adam?

—El bebé —respondo antes de continuar vomitando.

Cuando Kae y Harry van por comida china, me quedo con Dan, quien se acurruca a mi lado mientras juega con mi ombligo, haciéndome reír, el hecho de que yo ría solo hace que él no libere mi ombligo.

—¿Te gusta Harry, príncipe?

Dan me ve con confusión, entonces intento recordar el apodo que tiene para Harry, Kae lo mencionó un par de veces.

Un color.

—¿Te gusta azul?

—Shi, azul me compia... y...nani...

—¿Amas a azul?

—Shi...

Le sonrío, entonces escucho a alguien tocar la puerta y sonrío más porque debe tratarse de Keith.

Poniéndome en pie abro la puerta.

Keith me da una pequeña sonrisa antes de presionar sus labios de manera breve sobre los míos, parece dolorido de uno de sus costados, mientras sus ojos lucen preocupados.

Dan saluda a Keith con entusiasmo mientras este lo carga y besa sonoramente en su frente, me hace ilusión que de ese modo Keith se verá con nuestro Adam.

—¿Sucede algo? —cuestiono, ubicando mis manos en mis caderas.

—Acabo de separar a Harry y a Jake, bueno, corrijo acabo de evitar que Harry destroce a golpes a la escoria de Jake, solo lo hice por Kae, no sabes lo feliz que me hace que Harry le haya dado hasta en la madre a esa basura.

Jadeo con sorpresa mientras le ordeno a Dan recoger sus juguetes para distraerlo, estoy sorprendida. Y más sorprendida estoy en el momento que Keith comienza a relatar el modo en el que sucedieron los acontecimientos.

Santo cielo, Jake realmente no tiene sentido de la vergüenza.

—Esto va a volver loca a Kae —murmuro, preocupada mientras siento ese ovario joderme la vida.

Keith lo nota y me hace sentar.

—Tranquila, estoy poniendo mi fe en que ella sabrá cómo manejar la situación.

Yo río secamente y niego con la cabeza.

Kae lo va alejar, ha de estar asustada.

06 de Noviembre, 2011

Algo no se ha sentido bien durante el día.

Escalofríos, sudor frío y malestares como vómitos y dolores musculares me han pinchado en el cuerpo.

Respiro hondo mientras desde mi cocina, de pie, observo a Keith en el sofá trabajando en su laptop, seguramente está haciendo unos balances puesto que tiene un documento Excel abierto.

Prácticamente Keith y yo vivimos juntos desde que comenzamos a tener sexo en el cumpleaños de Harry Daniel, suelo pasar todo los días en su apartamento, de lo contrario él lo hace en el mío justo como lo está haciendo ahora.

Mi vientre ha estado doliendo más de lo normal, por ello aprieto mis labios con fuerza cuando una punzada de dolor en el lado izquierdo comienza, por alguna razón del destino me asignaron un ovario jodido, lo cual no es nada justo, considerando que las prostitutas tienen muy buenos ovarios.

Pero entonces algo cambia, el dolor es más agudo y repentinamente siento mi ropa interior húmeda, mientras el sudor frío comienza a perlar mi frente. Sin querer alarmar a Keith camino a paso lento hacia el baño.

Respiro hondo, sosteniendo ambas manos sobre mi vientre mientras me observo

en el espejo, mi piel luce increíblemente pálida, haciendo ver mis grandes ojos verdes perdidos en mi rostro.

—Toda está bien, todo está... ¡Ahhh! —grito de manera aguda, siento los pasos de Keith acercarse.

Con algo de incertidumbre tomo el elástico de mi pantalón holgado para encontrarme con mi ropa interior comenzando a humedecerse de sangre.

—Oh mierda —digo con voz temblorosa, Keith toca la puerta.

—¿Cariño todo está bien?

Las lágrimas comienzan a descender por mi rostro, estoy asustada, paralizada por el miedo. Keith pregunta una vez más antes de interpretar mi silencio como algo malo y abrir la puerta. En cuanto me ve parece alarmado, mientras yo solo tiemblo y gimo dolorosamente.

—Keith debes llevarme a la clínica —murmuro con voz entrecortada por el dolor y miedo.

—¿Qué sucede?

—Me duele mucho —ahora comienzo a llorar realmente en medio de sollozos

—. Y... y... estoy sangrando. Oh Dios, debemos hacer algo...

A Keith le toma solo dos segundos comenzar a movilizarse mientras lloro de dolor y miedo.

Para el momento en el que estamos en su auto, estoy cubierta de sudor, pálida, mi vientre se siente como si estuviera siendo dividido.

—Tranquila Brid, todo estará bien.

—Lo sé —digo con una sonrisa tensa, soportando el dolor.

Estoy de costado en la camilla de una muy costosa clínica, han inyectado algo en mí, pero puedo sentir aun el dolor mientras el doctor que va a atenderme habla

con Keith y conmigo, dándonos el diagnóstico. No conozco la jerga médica, por lo que concluyo que lo más importante a saber de todas sus palabras técnicas es que deben extraer mi ovario izquierdo porque este está a instantes de explotar y joderme más, otra conclusión que logro captar es el hecho de que quieren hacerme traer al mundo a un niño que aún no llega a los ocho meses, lo cual hace que Keith se transforme en un hombre alarmado y molesto.

—Él aun no debe nacer.

—Bueno señor, es necesario inducir el parto, debemos extraer el ovario de la joven. Es necesario realizar una cesárea.

No opino nada porque honestamente ¿Qué podría decir?

Si dicen que lo idóneo es traer al mundo al bebé ahora por su bien entonces yo voy a creer, yo haré cualquier cosa por Adam aun cuando ni siquiera sé cómo luce mi bebé.

No es sorpresa encontrarme sentada inclinada hacia adelante mientras una gran jeringa perfora la piel de mi espalda: anestesia. Estoy asustada, pero Keith esta mucho peor que yo, por lo que decido ser la cuerda de los dos, aun cuando estoy a instantes de volverme un charco de inconciencia y balbuceos.

—¿Crees que tenemos ropa suficiente para él? Quizás todas ellas sean muy grandes y no le queden —le digo a Keith, quien sostiene mi mano, siento un dolor, pero el dolor de la anestesia es mucho mejor que el de mi vientre.

Keith ríe mientras recoge mi cabello en una coleta, le agradezco porque quizás así me verá menos desastrosa la primera vez que mi hijo me vea.

—Uhm, bueno, veamos cuando nazca de qué tamaño es y luego veremos si debemos comprarle ropa o no.

El doctor ríe de nuestra absurda conversación mientras comienza a ponerse sus guantes de látex.

Trago en seco, Kaethennis me contó algunas veces, debido a mi curiosidad, cómo se sintió traer al mundo a un bebé, pero yo soy diferente, tengo una cesárea y además extraerán mi ovario, estoy asustada.

—Sí, aunque estaba pesando que ese conjunto que Ligia nos regaló es lo suficiente pequeño para quedarle.

—Tienes razón amor, ese conjunto es tan diminuto que podría quedarle a un costal de granos.

No puedo evitar reír mientras siento mi cuerpo destensarse un poco y mi cabeza volverse más ligera.

—Quizás no pueda amamantarlo.

—¿Eso por qué? —pregunta Keith con una mirada curiosa.

—Ya sabes Keith, mis pezones son pequeños aun cuando tú has estado practicando con tu boca y...

—Calla —me dice mientras los presentes ríen—. Veo que la anestesia está haciendo efecto.

—Veamos —dice una bonita enfermera que se come con la mirada a mi Keith

—. ¿Sientes esto?

—¿Qué debería sentir?

Ella asiente hacia el doctor, entonces me ayudan a acostarme, una manta o lo que sea es una línea divisoria de lo que sea que vaya a suceder en mi parte inferior.

Keith está a mi lado, acariciando con su pulgar mi mano, ahora él es el cuerdo de los dos. Mis ojos solo se concentran en los suyos, en esos ojos que me han tenido enamorada por largos años.

—Siempre he amado tus ojos.

—¿Sí? —pregunta sonriendo, hago una mueca cuando siento un tirón en mi vientre, no es dolor, es como un pinchazo, supongo que están abriendo mi piel en este momento—. A mí me encanta los tuyos, son grandes y verdes como los de una muñeca.

Parpadeo continuamente, haciéndome la coqueta aun cuando mis ojos están

lagrimosos y seguramente irritados, aun así Keith dice que luzco hermosa.

—¿Cómo va eso por allá abajo? —murmuro adormilada luego de quizás cuarenta minutos.

El doctor ríe mientras Keith rueda sus ojos, llevo un buen tiempo diciendo cosas sin sentido tras la anestesia, quizás eso me ayuda a desentenderme del hecho de que seguramente mi vientre se encuentra abierto en este momento.

—Quizás Adam no crea que su madre es bonita cuando me vea.

—Pensaré que eres hermosa —me asegura Keith sonriendo, aprieta mi mano con fuerza mientras palidece, siento un tirón y gimo de la sorpresa.

Unos jalones más, sangre y sensaciones sumamente incómodas me hacen saber que oficialmente soy una mujer con un solo ovario, creo que es el hecho de ver sangre mía lo que tiene a Keith con esa expresión de preocupación en su rostro.

—Muy bien Bridget, ahora vamos a sacar a ese niño que nos has dicho constantemente se llama Adam —bromea el doctor, me alegra que sea un doctor alegre y no uno gruñón.

No sé cuánto tiempo pasan hurgando dentro de mí, ni qué exactamente están haciendo para sacar a mi bebé, yo solo observo a Keith, quien aún acaricia mi mano. ¿No le resultará aburrido todo esto? ¿Pasar horas acariciando mi mano?

—Keith —lo llamo, él voltea a verme, seguramente esperando que de mis labios salga alguna otra estupidez por la anestesia—. Te amo.

Su sonrisa es genuina mientras se inclina y besa mi frente.

—También te amo, niña linda.

Me guiña un ojo y sé que está llamándome del modo en el que lo conocí tras haberme golpeado con un balón.

En algún momento, cuando siento que ya estoy muy fatigada y solo quiero dormir, hay movimiento en la parte inferior, todos están en movimiento y Keith está pálido mientras un pequeño bulto cubierto de sangre y algún asqueroso liquido blanco es tomado por una enfermera.

Por un momento miro asqueada el pequeño y sucio bulto que todos parecen querer tocar, pero entonces viendo a Keith, viéndolo con esa expresión de sorpresa, me doy cuenta de que ese bulto es mi hijo.

Mi Adam.

—Oh Dios, por un momento estuve asqueada de mi bebé.

Keith ríe y noto que sus ojos están húmedos. Nos habían avisado apenas entré al quirófano que posiblemente el bebé no nacería llorando, puesto que sus pulmones no estaban del todo desarrollados, pero aquí, viendo como hacen todo un procedimiento para que mi bebé respire y reaccione por sí solo, se siente como el mayor suspenso y la más larga espera de mi vida.

"Estará bien" murmura Keith mientras ambos vemos fijamente hacia donde está el pequeño bulto ahora más limpio, ni siquiera estoy notando que están suturando y cosiendo mi piel. Solo puedo ver a mi hijo a la distancia.

Cuando mis labios comienzan a temblar, la enfermera que devoraba a Keith con la mirada nos acerca el pequeño bulto, pero solo alcanzo a verlo un poco, puesto que en cuestión de segundos está siendo trasladado a una incubadora, y mi pecho se estruja cuando me indican que irá a cuidados intensivos.

Mientras comienzo a derramar lágrimas y dejarme arrastrar por el cansancio, me doy cuenta que los pocos segundos en los que lo vi, fue lo más hermoso que he visto en mi vida, aun cuando lo que percibí fue una piel sonrosada y un poco de rastro de cabellera oscura. Simplemente hermoso.

—Él será un luchador —murmura Keith, viéndome cerrar los ojos ante el cansancio y anestesia.

08 de Noviembre, 2011

Es hermoso, Adam es hermoso.

Estoy viendo cómo con mucho cuidado la enfermera toma a un bebé que tiene algunos cables conectados a él, quiero que Keith se apresure con los tramites que está haciendo para que viva esta experiencia conmigo, la primera vez que

cargaré a mi bebé.

Tiene dos días de nacido, pero han extraído la leche de mi pecho para suministrársela, de modo que no he tenido oportunidad de conocerlo realmente hasta hoy, que se me permitió movilizarme en una silla de ruedas.

Miro con anhelo como la enfermera, una mujer en sus cuarentas que se ha encargado de mí, con mucho cuidado comienza a extender al pequeño, ubicándolo correctamente en mis brazos, porque él es tan pequeño.

Respiro hondo en el momento en que lo sostengo, él se remueve un poco, es muy pequeño, tan delicado.

Sonrío mientras noto el pequeño rastro de cabello oscuro en su cabeza, sus ojos están cerrados con fuerza, de manera que parece que está molesto. Sus labios son chiquitos y muy rosas, casi juraría que sus labios podrían parecer los de Kae, carnosos y llamativos. Y Dios, él no tiene muchas cejas pero tiene un montón de pestañas.

Es hermoso y es mío.

Teniendo cuidado con los cables y con ayuda de la enfermera, comienzo a desabotonar mi bata, dejando al descubierto uno de mis senos, quienes están tan tensos y llenos de leche.

Con cuidado guío mi pezón a sus sonrojada boca, debo trazarlo en sus labios continuamente hasta que él decide atraparlo.

—Lamento que mami tenga unos pezones de mierda, cariño —le digo, atrapando con mi mano libre su diminuta mano.

Mi pezón es pequeño y él está buscando la manera de tomarlo por lo que resulta doloroso la manera en la que succiona, y me frustra el que esto le dificulte comer, su boquita lo suelta con cada tirón. Perfecto, me dieron un ovario jodido y unos pezones no dignos de amamantar, fui estafada como mujer.

Él parece molestarse ante el fastidio de liberar mi pecho por cada tirón y entonces comienza a llorar de una manera aguda, sorprendiéndome con el hecho de que es pequeño pero llora como si no hubiese un mañana.

Y entonces estoy sonriendo. Estoy sonriendo ante el hecho de que está en mis brazos, luchando para salir de esa incubadora y no depender de esos cables.

Sintiendo una mirada alzo mis ojos humedecidos, encontrándome con la mirada asombrada y maravillada de Keith sobre nosotros. A paso lento, como si no creyera lo que sus ojos ven, Keith se acerca a nosotros.

Keith tuvo la oportunidad de verlo desde que nació, a través del cristal y en dos ocasiones se le permitió pasar, pero él lo ve de igual forma como si fuera la primera vez que lo viera.

—Mira Adam, papi acaba de llegar.

Keith sonrío mientras besa mi frente y luego la de Adam, quien parece no querer parar de llorar mientras intento una vez más que el pezón permanezca en su boca.

—Te dije que mis pezones eran un asco para amamantar.

—Bueno, yo hice mi trabajo al practicar para hacerlos más grandes.

—¡Keith! —exclamo avergonzada y escucho a la enfermera reír.

Una vez más Adam pierde el pezón y gimo de frustración. ¡Quiero darle de comer a mi bebé!

Esta vez él no se molesta y llora, de hecho sus pestañas tiemblan antes de que lentamente abra sus ojos, solo son quizás tres segundos, pero son suficientes para ver que están de gris, del color del metal, aún es muy pronto para saber de qué color serán.

—Te ves hermosa con Adam en tus brazos —murmura Keith.

Asiento, porque me gusta su declaración mientras veo el pecho de Adam subir y bajar lentamente, él se acaba de quedar dormido aun cuando no ha podido comer.

Sus pulmones están mejorando, el problema está en la alimentación, no soy capaz de amamantarlo y no está tolerando la leche que extraen de mí, quizás él la quiere directa de mis senos, pero de nuevo su boquita no atrapa el pezón con

suficiente fuerza.

Pero mi hijo es un luchador, lo ha demostrado, en poco tiempo estará como una pulga pegada a mi pecho.

15 De Noviembre, 2011

Finalmente mi bebé está listo para ir a casa y Keith y yo estamos extasiados ante la idea.

Tres días atrás fui dada de alta, pero estuve algo triste durante esos días, no salir de la clínica con mi bebé fue algo que casi me derrumbó, pero entonces Keith estuvo ahí abrazándome, recordándome que tenemos a un bebé fuerte y que todo irá bien.

Él tenía razón, ahora estoy por primera vez vistiendo a mi bebé para su gran salida mientras Keith graba todo, quiere grabar cada instante de este día tan especial.

Termino de abrochar el pañal con una sonrisa, aun sé cómo poner uno. Adam se queja mientras busca abrir sus ojos, pero la luz hace que los cierre nuevamente mientras comienzo a abrochar su mono cerrado de bebé color verde.

Agradezco el que todos entendieran que este día únicamente queremos ser Keith y yo movilizándonos como padres, ya después todos pueden involucrarse, pero este día es tan especial para los tres.

Coloco sus medias y quiero reír de felicidad ante lo pequeños que son sus pies y cómo estos se mueven con inquietud. Cubro su cabeza con un gorrito blanco y listo, Adam está listo para ir a casa.

—Oh, mira que hermosura, Keith.

—Desde hace muchos años te dije que los Stuart sabemos cómo hacer bebés perfectos.

—Oh, cállate.

Keith ríe mientras, parando de grabar y guardando su celular, procede a colocar al bebé en su portabebés. Se ve pequeño para ir ahí, pero es por su seguridad.

Keith toma el portabebés y, con la pañalera en su brazo y su otra mano tomando la mía, salimos de la clínica a iniciar nuestra nueva vida como familia.

Adam parece más entusiasmado y competitivo a la hora de comer de mis senos, poco a poco lo hace cada vez mejor.

Estoy maravillada con él, solo lleva unas horas en casa y yo no puedo dejar de observarlo. No soy la única, Keith lo observa con adoración y justo ahora que él acaba de quedarse dormido y liberar mi pecho se lo paso a Keith para que saque sus gases.

Keith es todo un experto, él nunca dudó en ayudar a Kae con Dan cuando era apenas un bebé y ahora sabe cómo moverse con Adam, es agradable verlo mecerse mientras palpa su espalda en busca de los gases que él debe liberar.

Bostezo y veo el reloj, son las nueve de la noche. Ahora que Keith está sacando sus gases es mi momento de aprovechar para comer la ensalada de frutas que él hizo para mí.

Tal como lo esperaba la comida está deliciosa, y ver a Keith acunar y murmurar palabras para Adam es algo que amenaza con hacerme derretir hasta volverme un líquido inútil manchando el suelo de su apartamento.

En estos momentos estoy quedándome en su apartamento, en donde ambientamos una habitación para Adam. El lugar de igual forma nos servirá para cuando viajemos de Londres a Liverpool, lo cual considero será muy frecuente, parte de nuestras vidas siempre estará en este hermoso lugar.

Quizás en tres o dos meses ya estemos listos para ir a Londres, mientras me pareció idóneo quedarnos acá, después de todo, mi apartamento es diminuto y Keith no quiere perderse nada del bebé.

Para el momento en el que termino de comer no puedo evitar bostezar, no sé si Keith volverá a la sala, pero de igual forma apago las luces mientras, con cuidado, pues aún estoy dolorida de mi cirugía y tengo los puntos, camino hasta la habitación.

Efectivamente Adam tiene una habitación ambientada, pero ahora que él está tan pequeño y, siendo su primer día, un moisés descansa al lado de la cama en donde Keith lo observa dormir mientras sacude nuestra cama. Sí, ahora es nuestra.

Me gusta que ahora todo sea nuestro. Como mío y suyo.

Me estiro, hago pis en el baño y luego vuelvo a la habitación en donde Keith me envuelve con sus brazos y besa mis labios con dulzura.

—Gracias por darme algo tan hermoso, Brid.

—En todo caso es un regalo mutuo, tú contribuiste a que él fuera creado. Lo amo.

Keith ríe y procede a ayudarme a acostarme, aun cuando puedo hacerlo perfectamente sola.

Una vez estoy en mi lado, lo observo desvestirse hasta solo quedar en un ajustado bóxer color gris. Por un momento quiero llorar por el hecho de estar en cuarentena y no poder degustar de su cuerpo.

Los brazos de Keith me envuelven, de manera que su pecho se pega a mi espalda mientras la sábana nos cubre.

Acaricio distraídamente su brazo mientras me pierdo en mis pensamientos.

La felicidad puede ser efímera, pero para mí no lo es.

Mi felicidad está justo en esta habitación, y parte de ella está afuera, por Liverpool, junto a los Stuart, mi padre y Ligia.

Por alguna razón perdí a mi madre a temprana edad, pero nunca estuve sola, siempre tuve personas que me amaron y cuidaron hasta hacerme crecer en lo que soy hoy.

¿Ser madre? Eso nunca pasó por mi cabeza, pero ahora que mi pequeño duerme a mi lado entonces me pregunto: ¿Cómo nunca lo deseé?

Tener a Keith siempre fue algo platónico, algo tan lejano que ahora está tan cerca que se siente irreal, pero su respiración contra mi cuello, el calor de su cuerpo

junto al mío, no hace más que gritarme cuan real es esto.

Me acurruco más contra Keith, el hombre que lleva años alterando mi vida, volviéndome loca, robando tantos besos como le fue posible, volviéndome una chica débil ante su mera presencia, pero esa debilidad contribuía a mi felicidad, ahora puedo verlo.

Cierto, él me lastimo. ¿Pero acaso yo no lo hacía?

En este punto de mi vida soy muy consciente de que las lágrimas contribuyeron a traerme hasta aquí, a mi lugar, a donde pertenezco, a donde siempre he querido estar.

Soy feliz, él lo es, y lo seremos.

—¿Brid?

—¿Uhm?

Estoy algo adormilada trazando líneas de pensamientos.

—Solo quiero decirte que te amo.

—También te amo.

Y con una sonrisa en mi rostro me abandono al sueño, segura y tranquila, y, por sobre todo, feliz.

Feliz de comenzar a vivir mi vida con mi propia familia.

En algún punto escucho un quejido infantil, pero la voz de Keith diciendo

"déjame a mí" me permite continuar mi sueño mientras me repito una y otra vez cuanto amo mi vida y cuan feliz seré.

Pues si, ese fue el capítulo final.

LLORO.

Quiero dar mi mega discurso en el epílogo sin embargo no perderé la oportunidad de dar las gracias por el apoyo que le han dado a la historia, no

pensé que tantas personas se interesarían por saber acerca de la historia de Bridget y Keith.

Le tome bastante cariño ha escribir los capítulos de esta historia, y aunque desde un principio dije que solo constaría de quince capítulos me parece increíble que este sea realmente el capítulo final.

Espero y les guste, nos veremos en el epílogo.

Un mega beso.

=====

Epílogo

EPÍLOGO

Keith

08 de Febrero, 2012

Adam observa con fijeza el oso de peluche que balanceo con mi mano mientras Bridget está vistiéndolo, él sigue mis movimientos y es hermoso ver la manera en la que sus ojos grises-azules como los míos, siguen mis movimientos. Cuando dejo de moverlo él patalea, entonces yo sonrío y lo muevo una vez más.

—Ahora sí, mi niño está hermoso —murmura Bridget con esa voz aguda y molesta con la que le gusta hablarle a nuestro hijo.

Ruedo los ojos.

—Parece un marinero Bridget.

—Es la idea, déjame buscar el gorrito.

Ruedo mis ojos una vez más mientras tomo a Adam y lo ubico sobre mi brazo, de manera que queda acunado y acostado entre ellos, observándome.

Tres meses, mi hijo está a días de cumplir tres meses y es lo más hermoso que he podido crear.

Su cabello es sumamente oscuro, negro, como el de Bridget, pero sus ojos sin duda alguna son como los míos.

Es pequeño, pero está bien para el tiempo que tiene de haber nacido y su pequeña boca es muy sonrosada y carnosa, como la de mi hermana, como la de Kae. Es simplemente hermoso, sin duda alguna los genes Stuart mezclados con los Williams dan muy buenos resultados.

—Lamento que mami te vista como un marinero, pero si me opongo ya sabes lo histérica que se pone, y, para ser honesto, estoy esperando tener algo de acción hoy. Claro, si tú prometes dormir al menos cinco horas seguidas.

¿Puedes hacer eso por mí Adam? ¿Harías eso por papi?

—¿Qué le estás pidiendo? —pregunta Bridget llegando a mi lado, poniendo el ridículo gorro blanco de franjas azules en la cabeza de Adam, cubriendo su cabellera negra.

—Cosas de hombres.

Ella se inclina, besa la cabeza de Adam y luego besa rápidamente mis labios antes de cubrir a Adam con una manta. Está algo frío Londres, bueno, Londres siempre está frío y como aun el cuerpo de Adam no se adapta a la temperatura, lo último que deseamos es que él se resfrié.

—Vamos, vamos —pide Bridget, caminando hacia la sala de nuestro gran y espacioso apartamento—. Lo último que quiero es que Kae nos golpee, ya ves que anda con un humor de perros.

—Extraña a Harry —digo, dejando que ella guarde mi billetera en mi bolsillo trasero al igual que mis llaves, puesto que mantengo a Adam entre mis brazos, mi hijo lo único que hace es verme mientras mueve sus manos en pequeños puños.

—Sí... Oh, espera, el juguete que le compré a Dan —dice, corriendo hacia la habitación y apareciendo rápidamente—. Ahora sí, vamos, vamos.

Río un poco mientras camino tras de Bridget, ella lleva su cartera, amablemente, como siempre, yo llevo la pañalera. Lo hago porque no me molesta hacerlo y porque sé que a Bridget realmente le encanta verme con esa pañalera color verde, incluso puedo jurar que la pone caliente.

En cuanto Kae abre la puerta del apartamento de Harry lo primero que noto es que su nariz, al igual que sus ojos, están rojos. Dan se asoma debajo de su pierna mientras mi hermana sorbe su nariz y se hecha sobre mí, abrazándome.

Suerte que Bridget es la que carga a Adam.

—Cariño, ¿Qué sucede? —pregunto preocupado mientras la abrazo y Dan me sonrío, le guiño un ojo a mi sobrino antes de que él mire con curiosidad a Bridget, quien sostiene a Adam.

—Extraño mucho a Harry... Acabo de hablar con él y ahora no vendrá hasta principios de Marzo, y yo lo echo de menos, y son estas malditas hormonas alterando mis emociones, me siento melancólica.

No puedo evitar reír mientras entro con Kae aun entre mis brazos a su actual apartamento. La obligo a sentarse en el sofá mientras limpio sus lágrimas.

—Estoy seguro de que él también te echa de menos, todo es por el embarazo Kae, tranquila.

—De seguro todas las chicas se le echan encima, mientras a mí está comenzando a crecerme la panza.

—Oh Dios, no me digas que ya vas a empezar a comportarte como lo hacía Bridget sobre sentirse gorda.

—¡No! Yo sé que es porque estoy embarazada —dice riendo mientras llora, por un momento creo que mi sobrino está asustado de su madre—. Y la estúpida de Jenny estuvo aquí y fue tan grosera.

—¿No la volviste a golpear verdad? —pregunta Bridget, sentándose, con lentitud Dan se acerca a ella—. ¿Quieres ver a Adam príncipe?

—Shi...

Bridget posiciona a Adam de manera que mi sobrino pueda verlo, él sonrío y frunce sus labios en la frente de Adam, quien hace un quejido y eructa, sobresaltando a Dan, quien luego ríe.

—No, no la volví a golpear, pero quise hacerlo. Es una perra acosadora.

Quiero a mi Harry.

—Y estoy muy seguro de que él también te está extrañando como un loco, Kae, pero debes tranquilizarte, estás asustando al jardinero pobre — digo.

—¿El trabajo no te entretiene? —le pregunta Bridget, viendo como Dan toca a Adam.

—Sí, pero entonces creo que Cameron aun no entiende que no estoy interesada. Solo quiero que mi novio me abrace y que los demás dejen de acosarme.

Bridget se ríe entonces y Kae le da una mala mirada. Para ser sincero este embarazo, a pesar de poseer solo tres meses, ha vuelto a mi hermana muy

emocional, incluso más que su primer embarazo. El hecho de que Harry esté de gira solo lo hace peor. Pueden llamarla dramática, pero creo que realmente se está sintiendo sola.

—¿Por qué no le dices a Katherine que deje la residencia unos días y se quede contigo? Creo que el problema está en que te sientes sola en este apartamento

—sugiero.

Bridget me da la razón mientras amablemente le da a Adam cuando ella lo pide, Dan se va junto a Kae ahora que ella tiene al bebé.

—Mi niño está hermoso —murmura Kae besando a Adam, Dan no parece muy contento con eso—. Tranquilo cariño, tú eres mi gran amor, mi Harry Daniel.

—Ayam —dice Dan, señalando al bebé, y las dos mujeres suspiran, cada vez que mi sobrino llama a Adam como que todos caemos en sus encantos—. Hola Ayam.

—Dile hola a Dan, Adam —dice Kae, moviendo la pequeña mano de mi bebé hacia Dan, quien ríe complacido—. Tienes razón Keith, voy a proponérselo a Katherine, de verdad me siento muy sola.

—Auch, eso duele —murmura Bridget, frunciendo el ceño.

—No seas tonta Brid, entiendo que Keith y tú están ocupados.

—Bueno, ¿Por qué no te cambias y salimos a dar un paseo? Podemos ir al Hyde Park.

Kae sonrío, intuyo que los últimos días ha estado yendo del trabajo al apartamento. Nos pide que por favor vistamos a Dan mientras ella se da una ducha. Cuando ella se pierde en su habitación, miro a Bridget.

—¿Ella no está deprimida, verdad? —pregunto con precaución.

—No Keith, solo esta triste. Intuyo que se siente como si estuviera pasando nuevamente por un embarazo sola porque Harry no ha estado en este mes en el que anda tan sensible. Y los acosos amorosos de Cameron más los acosos de la perra histérica de Jenny no ayudan.

—No me gusta verla así.

—A mí tampoco —dice, suspirando—. Pero bueno, ve a vestir a Dan para subirle el ánimo a tu hermana.

Adam no para de llorar mientras lo mezo e intento calmarlo, pero mi hijo está cabreado: tiene hambre. Miro con anhelo hacia el baño, en donde Bridget se está bañando, será mejor que se apresure.

Me pongo de pie y camino hacia la sala mientras le murmuro palabras a Adam, pero él llora más fuerte mientras se remueve contra mí, si él fuera más grande pensaría que se está batiendo. Su rostro está rojo y sus ojos se aprietan con fuerza mientras su boca se abre.

—Tranquilo hijo. Pórtate bien con papi, ya mami viene a darte de comer.

En algún momento entre su llanto Adam parece calmarse, sin embargo se queja y llora más bajo mientras aprovecho a cambiarle el pañal y colocarle el pijama de patitos ridículo que mi madre le regaló.

—¿Por qué lloraba? —pregunta Bridget en apenas una toalla mientras su cabello está en un moño en lo alto de su cabeza. Tan caliente—. ¿Keith?

—Ah claro, llora porque tiene hambre, ya lo cambié, ahora solo necesita comer, creo que también tiene sueño.

—A ver —dice, extendiendo sus brazos para que se lo dé, le entrego a Adam no sin antes besar su cabello.

Ella lo mece mientras camina hacia nuestra habitación y se sienta. Baja un poco la toalla hasta liberar uno de sus preciosos pechos, Adam inmediatamente comienza a succionar y yo en este momento tengo tanta envidia de mi hijo.

El primer mes de la llegada de Adam, desde luego Bridget no podía tener sexo, lo cual estuvo bien, podíamos vivir de besos y la alegría de tener a Adam opacaba ese aspecto de nuestras vidas.

Pisado el segundo mes, esperamos un par de semanas hasta que finalmente pude

hacerle el amor, y, aunque ella se queja de que su peso no es el que solía tener, poco a poco está volviendo a su antigua contextura y de igual forma la amo.

Sigue siendo delgada, y si ella fuera obesa realmente no me importaría, porque realmente la seguiría deseando. Tener a Adam ha cambiado nuestras vidas y rutinas, no puedo hacerle el amor tantas veces como me gustaría, pero amo tanto a mi hijo que lo entiendo, y esos instantes en los que podemos tener un momento para nosotros sirven para recordarme una y otra vez cuanto amo a Bridget.

Adam se mantiene silencioso mientras come, pero el que no esté pataleando o moviéndose me indica que está adormilado, Bridget me sonrío.

—Tienes razón, él está cayendo en un sueño profundo. Me hubiese gustado probar si esta vez sí aceptaba la leche del biberón.

—Él la odia —digo riendo, porque ese niño solo ama comer directamente de los pechos de Bridget, creo que él es la razón por la que Bridget ha vuelto a su antiguo peso.

—Pero la enseñaré a amarla.

—Suerte con eso, Brid.

—Oye, logré que tú me amaras.

—Pero eso no fue algo difícil de lograr, me tenías arrastrado por ti desde aquella vez en la que te vi por primera vez.

—Arrojaste un balón a mi cabeza, me dolió, ¿Sabes?

—Ya te dije que era solo para llamar tu atención.

Ella ríe suavemente, voy hacia la sala por un vaso de agua, me tomo mi tiempo y además como una manzana. Cuando vuelvo a la habitación Bridget no está, supongo que está acostando a Adam.

Me quito la camisa, al igual que el pantalón. Cuando me estiro Bridget entra en la habitación y me mira, sonriendo.

—Bueno, tú estas en ropa interior, yo en una toalla, nuestro hijo duerme. ¿Qué

podríamos hacer?

No lo pienso dos veces, me acerco y tomo su cintura, comenzando a besarla como un hombre desesperado. Me alegra saber que no soy el único desesperado, pues ella comienza a besarme con ferocidad.

Quito su toalla sin realmente demorarme mucho en ello, así como me deshago de la única prenda que cubre mi cuerpo. Cuando la tengo desnuda la apoyo contra la pared, tomo una de sus piernas y la enredo alrededor de mi cintura mientras mis besos descienden por su cuello, haciéndola suspirar.

—¿Cómo la primera vez? —murmura ella en medio de un gemido y entiendo lo que quiere decir.

—Como la primera vez —respondo antes de adentrarme en ella con un solo movimiento, tal cual lo hice tantos meses atrás. Quizás en esa primera vez ya Adam había ido a parar dentro de ella, quién sabe.

Mientras la beso, la embisto con pasión y amor. Amo tanto a esta mujer que daría mi vida por ella, y haré cada cosa que esté en mis manos para que ella siempre sea feliz.

Me muevo una y otra vez mientras beso y muerdo todo a mi paso, haciéndola gemir con fuerza, no puedo evitar reír cuando ella murmura una y otra vez que me ama, es algo que no me canso de escuchar.

—También te amo —le digo mientras la embisto tan profundo que ella alcanza su punto máximo de placer, dos movimientos más y yo la alcanzo.

Escondo mi rostro en su cuello mientras la beso ahí, y entonces sonrío, Adam es un niño muy obediente que, siguiendo mis palabras, me está dando las cinco horas que tanto ansiaba con mi prometida.

—Esto apenas empieza, cariño.

—Lo sé Keith, no esperaba nada menos de ti.

Nos trasladó a la cama y continuo haciéndole el amor una y otra vez, esta vez al menos Bridget tiene un método anticonceptivo, aun no es hora de otro bebé.

Cuando estamos agotados y satisfechos, la sostengo contra mi pecho mientras los dedos de ella trazan figuras perezosas en mi pecho.

—¿Qué tal Agosto? —digo de un momento a otro.

—¿Qué sucede con Agosto?

—Podría ser nuestra boda, sé que dijimos que podíamos llevarlo con calma, pero me gustaría que lleváramos a cabo nuestra boda en agosto.

Ella sonrío mientras se incorpora sin vergüenza de estar expuesta mientras me observa.

—¿De verdad? —me pregunta con sus ojos brillando, amo saber que yo puse ese brillo ahí.

—De verdad, sé que no creo en la iglesia y no tendremos una boda eclesiástica, pero prometo darte una bonita boda por lo civil que te hará feliz.

—¡Oh, Keith! —dice, besando mi rostro continuamente, haciéndome reír—.

Agosto es perfecto, de seguro Adam ya gateará para esa fecha. Y podremos irnos de Luna de miel porque él estará más grande.

—Y mi madre lo cuidará. Quiero llevarte aunque sea dos días de luna de miel

—digo, besando sus labios—. Entonces está dicho, Agosto será.

Ella se pone de pie rápidamente, mientras se coloca mi camisa, sin nada más debajo, va directo hacia su laptop y se sienta en la esquina de la cama.

—¿Qué haces? —cuestiono.

—Sólo estoy buscando en qué salón podemos festejar, decoraciones y demás.

No puedo evitar reír, ella se sonroja un poco pero sigue en lo suyo, yo la observo con mis manos tras mi cabeza.

Pasado un tiempo en el que ella no me presta atención, decido tomar un libro que está a un lado y arrojárselo, golpeando directamente su cabeza. Ella se voltea a verme incrédula, me encojo de hombros con una sonrisa.

—¿Qué te sucede? —cuestiona sorprendida mientras soba su cabeza.

—Lo siento niña linda —me disculpo e inmediatamente ella sonrío, sabiendo que tal como lo hice la vez que nos conocimos, solo quiero llamar su atención.

Hace la laptop a un lado y gatea hasta quedar a horcajadas sobre mis caderas, se inclina hacia adelante y presiona sus labios sobre los míos.

—Pensándolo bien, puedo ver esas cosas mañana. Bien podría consentirte ahora —dice, besando mi barbilla, pero entonces escuchamos un llanto y ambos nos quedamos quietos—. O

bien podría ver qué sucede con Adam.

Niego con mi cabeza, riendo, presionando un beso rápido en sus labios, luego palmeo su trasero, haciéndola reír.

—Ve por él, adelante, niña linda.

Ella ríe y se levanta, ahora me doy cuenta que Adam no será tan obediente como creí hace un rato.

Cuando ella está de regreso en la puerta, se gira y me sonrío tan grande que tengo a mi corazón latiendo rápidamente.

Es hermosa, y es mía.

—Te amo, Keith.

—Yo te amo a ti, Bridget.

Ella me da otra sonrisa y entonces va por nuestro hijo.

Todo esto que existe entre nosotros quizás estuvo desde el primer momento, pero fueron nuestros encuentros, esos besos robados, los que poco a poco nos fueron adentrando a crear una historia que nos llevó al punto en el que nos encontramos.

Amo mi vida, amo a mi familia. Y amo con locura todo lo que estoy viviendo.

No actué de la mejor manera muchas veces, pero cada error me trajo a donde

estoy y me hizo convertirme en el hombre que soy ahora.

Alzo mi rostro y, con una sonrisa, Bridget está entrando con Adam contra su pecho.

Sonrío, porque me doy cuenta que si tuviera que robar besos de Bridget otra vez, lo haría, de hecho estoy seguro que pasaré el resto de mi vida tomando y robando cada beso de Bridget que pueda obtener.

El amor de mi vida.

Fin

=====

Agradecimientos

No puedo creer que la historia finalmente haya llegado a su fin, creo que la verdadera razón para que tardara en subir tanto el epílogo se debe a que me aferraba al hecho de que bueno, esta historia es muy especial.

Pero todo lo bueno tiene su final, y esta no es la excepción.

Gracias a cada una de las personas que se tomó el tiempo de leer toda esta locura que salió de mi cabeza, en un principio no estuve muy segura de sí era buena idea hacer esta historia, pero tenía mucha curiosidad de conocer que era realmente lo que había entre Brid y Keith, más allá de lo que se mostraba el H

de Harry.

Me alegra mucho no ser la única con esa curiosidad y que se hayan tomado el tiempo de conocer esta historia.

Gracias a las que estuvieron desde el principio, las que se unieron en el camino, las que llegaron al final y las que llegaron tiempo después del final. A cada una de ustedes infinitas gracias por darme la oportunidad de llegar hasta ustedes con frases y palabras que disfrute tanto escribir.

No es fácil para mí darle un cierre a una historia, y esta quedará como una de las más bonitas que he tenido el gusto de escribir, estoy satisfecha y orgullosa de sus

resultados.

Y pues nada, me tendrán igual de fastidiosa con más historias, espero encontrar a algunas en otros proyectos, de igual forma si quieren saber más de esta parejita durante la Saga BG.5 lo sabrán.

Un beso enorme, y de nuevo. MUCHAS GRACIAS.

=====

Autopublicación

Holaaaa ¿Qué tal todo?

Hago esta entrada por que efectivamente esta historia cuenta con una autopublicación. ¿Qué quiere decir esto? Que esta historia ya pueden conseguirla en papel su primera edición. No es parte de una editorial pero pueden obtenerla.

¿Cómo obtenerla? Bueno, esta disponible en amazon.com, amazon europa y en la tienda virtual de createspace.com lo cual quiere decir que esta disponible para todos los países.

¿Hay cambios en la historia? Efectivamente, porque admito que había mucha gramática, ortografía y cosas que arreglar en ella, además de agregarle unas escenas más extensas y una que otra nueva :)

El libro estará disponible según mis planes hasta Marzo de 2016.

Espero esta noticia las haga feliz, a mi me hace feliz porque amé a Beith.

¡Espero y disfruten tenerlo en papel!

Un beso.